

La Coronelía Guardas del Rey

Año II nº 10 2004



Acto homenaje Tte. Ruiz

“Hijos somos del ínclito Marte”



DIRECTOR

CORONEL ILMO. SR. D. PEDRO BERZAL FERNANDEZ

COORDINADOR

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

COLABORACION ESPECIAL

PROF. DR. GUILLERMO CALLEJA LEAL

COLABORADORES

COR. ILMO. SR. D. ALEJANDRO HERNANDEZ MARTINEZ

CAP. D. JUAN MEDRANO FERNANDEZ

SDO. D. OSCAR SEVILLANO VERGARA

FOTÓGRAFO

CABO D. MARCO ANTONIO ROMERO CARRETERO

CORRECTOR DE ESTILO

CTE. D. JOSE MIGUEL CORROCHANO GARCIA

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

Esta revista está abierta a todo el personal que desee colaborar en la misma. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

[Http://www.et.mde.es/Inmemorial/](http://www.et.mde.es/Inmemorial/)



Deposito Legal: M-54.655.2002

Redacción

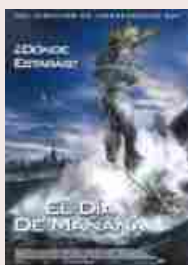
Este número va dedicado a la memoria del Teniente Ruiz, héroe del 2 de Mayo de 1808.

El Teniente Ruiz figura en el cuadro de Oficiales de la primera compañía del 1er Batallón de nuestro Regimiento.

También hemos participado en la tradicional Retreta del 2 de Mayo, aunque este año ha sido un poco "pasado por agua". Incluimos algunas fotos de la misma.

En el apartado "Nuestra Historia" nuestro inestimable colaborador nos ofrece un artículo sobre un hecho poco conocido por la mayoría. Precisamente la única derrota del afamado Almirante Nelson, ésta se produjo en la batalla de Tenerife. El artículo, como siempre viene muy bien documentado y con una excelente puesta en escena.

Sumario



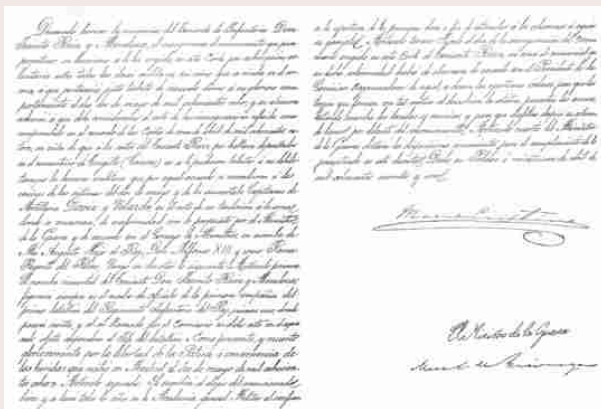
Portada	4
Unidad de Música.....	5
Ventana Abierta	6
Actividades en Imágenes	8
Nuestra Historia	10
Colaboración.....	45
Tecnología	48
Todo Cine.....	51
WWW / Juegos	53
Pasatiempos.....	55
Humor.....	57

PORTADA

HOMENAJE AL TENIENTE RUIZ

El pasado 2 de mayo se celebró un acto ante el monumento del Tte. Ruiz, sito en la Plaza del Rey, para conmemorar el 2 de mayo de 1808.

A continuación reproducimos el texto del documento de la Reina Regente María Cristina que obra en poder del Regimiento.



“Deseando honrar la memoria del Teniente de Infantería Don Jacinto Ruiz y Mendoza, al inaugurarse el monumento, que para perpetuar su heroísmo se le ha erigido en esta corte por suscripción voluntaria entre todas las clases militares, así como que se rinda en el arma, a que perteneció justo tributo de recuerdo eterno a su glorioso comportamiento el día dos de mayo de mil ochocientos ocho, y en su atención además a que debe considerarse el acto de la inauguración referida como comprendido en el acuerdo de las Cortes de once de abril de mil ochocientos catorce, en vida de que a los restos del Tte. Ruiz por hallarse depositados en el cementerio de Trujillo (Cáceres) no se le pudieron tributar a su debido tiempo los honores militares que por aquel acuerdo se concedieron a las cenizas de las víctimas del dos de mayo y de los inmortales Capitanes de Artillería Daoiz y Velarde, en el acto de su traslación a las urnas donde se conservan; de conformidad con lo propuesto por el Ministro de la Guerra y de acuerdo con el Consejo de Ministros, en nombre de mi augusto hijo el Rey Alfonso XIII y como Reina Regente del Reino, vengo a decretar lo siguiente:
Artículo primero: El nombre inmortal del Teniente Don

Jacinto Ruiz y Mendoza figurará siempre en el cuadro de Oficiales de la primera compañía del primer batallón del Regimiento Infantería del Rey numero uno, donde pasará revista y al ser llamado por el Comisario en dicho acto con el expresado objeto responderá el Jefe del Batallón: Como presente, y muerto gloriosamente por la libertad de la Patria, a consecuencia de las heridas que recibió en Madrid el dos de mayo de mil ochocientos ocho.

Artículo segundo: Se escribirá el elogio del mencionado héroe y se leerá todos los años en la Academia General Militar al verificarse la apertura de la primera clase, a fin de estimular a los alumnos a seguir su ejemplo.

Artículo tercero: Fijado el día de la inauguración del monumento erigido en esta Corte al Teniente Ruiz, así como al ceremonial que en dicha solemnidad habrá de observar, de acuerdo con el Presidente de la Comisión Organizadora de aquél, se darán las oportunas órdenes para que las tropas que formen con tal motivo al descubrirse la estatua, presenten las armas, batiendo marcha las bandas y músicas, y para que desfilen después en columna de honor por delante del monumento.

Artículo cuarto: El Ministro de la Guerra dictará las disposiciones convenientes para el cumplimiento de lo preceptuado en este decreto. Dado en Palacio a veintinueve de abril de mil ochocientos noventa y uno.”



Unidad de Música

EFEMÉRIDES CUERPO MÚSICA MILITAR

ABRIL

DECLARACIÓN DEL HIMNO DE RIEGO COMO MARCHA NACIONAL

7.- El 7 de abril de 1822 se publica el Real Decreto por el que se establece la Marcha Nacional de Ordenanza al himno de Riego, el cual entonaba la columna volante del Ejército de San Fernando mandada por este caudillo. Al parecer, fue compuesto por Francisco Sánchez, músico mayor del Regimiento de Valencia, a quien Riego se la encargó.

ÚLTIMO CONCIERTO EN PALACIO DE LA BANDA DE ALABARDEROS

11.- El 11 de abril de 1931, día anterior a la salida de Alfonso XIII de España rumbo al exilio, la extraordinaria Banda de Alabarderos interpretó su último concierto en Palacio, bajo la batuta de su director Emilio Vega Manzano.

AUTORIZACIÓN DE USO DE INSTRUMENTOS COMO TROFEO DE GUERRA

21.- El 21 de abril de 1720 durante la Batalla de Sferra-Cavallo (Sicilia), un soldado del Regimiento Brabante, (hoy Alcántara), toma como trofeo de guerra dos sonajas o panderetas al Regimiento de Stahremberg. Autorizando el Rey Felipe V su uso a dicho Regimiento, así como la plaza de un músico para tocarlas.

ASISTENCIA DE BANDAS MILITARES AL INICIO DE OBRAS BIBLIOTECA NACIONAL

En este día 21 de abril de 1886 con

la asistencia de SSMM los Reyes Doña Isabel II y Don Francisco de Asís, se colocó la primera piedra del que pasados los años, sería el edificio de la Biblioteca Nacional. Asistieron al acto siete bandas de música de la guarnición de Madrid, interpretando reunidas, una “Marcha Triunfal” compuesta de modo expreso para este acontecimiento por Francisco Asenjo Barbieri. Eran concretamente las Bandas de los Regimientos de Infantería del Príncipe 3, Asturias 31 y Burgos 36, las del 2º y 5º de Artillería, y las del 1º y 2º de Ingenieros. En total trescientos sesenta y siete profesores, dirigidos todos por el autor.

RETRIBUCIONES A LOS MÚSICOS POR LOS CUERPOS RESPECTIVOS

En este día de 1900 aparece una Orden Circular la cual disponía que a partir del 1 de mayo, los músicos de los cuerpos serían pagados por estos, en lugar de descontárselo a los jefes y oficiales como se hacía con anterioridad.

ORIGEN DEL TOQUE DE ORACIÓN

27.- El 27 de abril de 1503 nos encontramos ante el origen del toque de oración en los ejércitos españoles. El gran capitán D. Gonzalo Fernández de Córdoba, en la batalla de Ceriñola contemplando el cuerpo sin vida de su adversario el duque de Nemours, ordenó que se interpretase un toque lúgubre que durase el tiempo que se invertía en rezar un Padrenuestro.



VENTANA ABIERTA

Película “La Pasión de Cristo”

Durante la Semana Santa se estrenó en España la película “La Pasión de Cristo” de Mel Gibson. Se trata de una versión dramática, hiperrealista del relato bíblico de la Pasión. Reproduce, con recursos propios del séptimo arte, lo que hemos descubierto tantas veces en la imagería, que en las mismas fechas, año tras año, sale a nuestras calles en ciudades y pueblos. En Estados Unidos su estreno se había producido al inicio de la Cuaresma, el Miércoles de Ceniza. La elección de ambas fechas adquiere un simbolismo especial para el Director del filme. Su estreno ha venido precedido por la polémica.

Bastantes sensibilidades se han sentido heridas por la dureza y crudeza de muchas de las escenas mostradas. Algunos han querido ver en la película imágenes avaladas por los evangelios pensando en revivir con ellas la historia de quien aceptó el

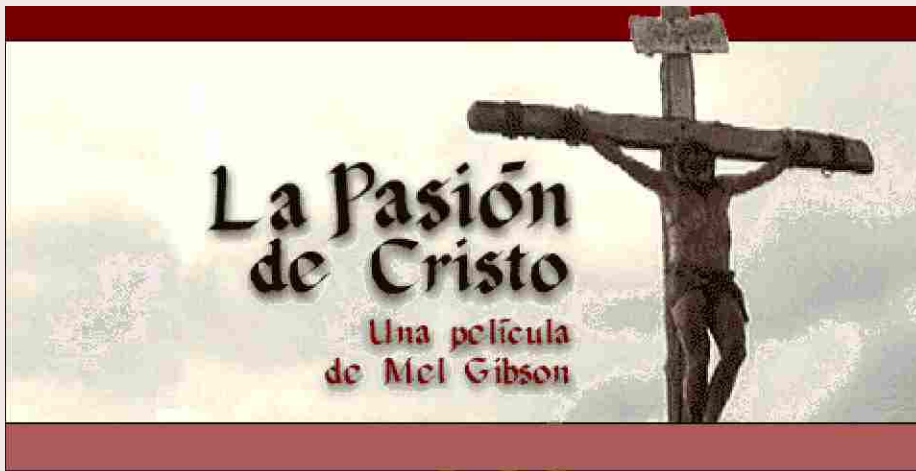
sufrimiento y la muerte para dar a todos la vida. Otros la juzgarán violenta, tan violenta como tantas otras que venden su violencia en las carteleras, llamando la atención del público con imágenes teñidas de sangre, violencia y muerte.

Entremezcladas con las imágenes duras de la pasión aparecen otras llenas de ternura como las de la Madre, María, constantemente cercana compartiendo cada situación dolorosa del Hijo y, otras, recordando escenas evangélicas como las bienaventuranzas, la Última Cena... También ocupa lugar destacado el poder personificado de la tentación.

La polémica ha estado servida mucho antes de llegar a las salas de proyección, no tanto por las imágenes en sí duras y violentas, especialmente las que recogen momentos de la flagelación, coronación de espinas, suicidio de Judas, caídas bajo la cruz, crucifixión..., en

definitiva, todo el filme, sino por la valoración hecha de “película antisemita”. Vista la película, creo que el horizonte en el que se mueve su contenido no se dirige tanto a acusar y a mostrar quienes mataron verdaderamente a Jesús, cosa intrascendente hoy para el hombre de fe, cuanto a responder por quién, por qué y para qué murió Cristo.

En la publicación “20 minutos” de Madrid, del día 23 de abril de 2004, apareció un dato que posiblemente cuestione el comentario anterior. Basándose en encuestas realizadas entre los estadounidenses se ha pasado, tras ver “La Pasión de Cristo”, del 19% al 25% que atribuye a los judíos la responsabilidad de la muerte de Cristo. Ésta es también, según la noticia, una de las razones por las que en Israel sólo se proyectará una única vez, al ser acusado también el filme de antisemitismo.



Como profano en cine no entro en valoraciones cinematográficas. No obstante he de manifestar que algunos de los comentarios leídos y escuchados sobre la película de personas entendidas no sólo la consideran buena, sino una obra de arte.

Incluso en el plano religioso se habla de estar destinada a obtener abundantes conversiones. Puede que esto sea excesivo, aunque las personas de fe saben que los caminos del Espíritu suelen ir por otros diferentes de lo puramente humano.

La película narra las últimas horas de la vida terrena de Jesús. Muy probablemente algunos se escandalicen de que pueda haber creyentes que soporten imágenes desgarradoras mientras se sienten reconfortados espiritualmente. Posiblemente esto se encuentre entre los objetivos buscados por el Director. Gibson ha pretendido presentar la crudeza de un hecho histórico innegable acaecido en Palestina hace dos mil años, basándose en relatos bíblicos y en los diarios de la mística monja Ana Catalina Emmerich (1774-1824), en un guión confeccionado por él mismo y por Benedict Fitzgerald.

VENTANA ABIERTA

El propio Mel Gibson ha insistido en que ha utilizado las lecturas de los evangelios. Por eso invita a leerlos, advirtiéndolo que nos hemos habituado a ver los crucifijos en nuestras paredes y a recordar palabras recogidas en el Credo “padejó bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado”, quedándonos insensibles como si eso no fuese con nosotros. Espera que su película sea entendida como película que habla de “fe, esperanza, amor y perdón”, con una pretensión definida “inspirar y no ofender” y, por supuesto, abierta a creyentes y no creyentes. Esto último lo tuvo muy presente al elaborar el reparto de papeles y al crear el equipo de producción. Ambos estuvieron integrados por cristianos de distintas confesiones, judíos, musulmanes, budistas y hasta agnósticos.

El Presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, monseñor Foley, preguntado por la fidelidad de la cinta a los relatos evangélicos, y por el uso excesivo de imágenes violentas, respondió:

“En líneas generales, pienso que la película es fiel a los textos del Evangelio. Ningún cineasta que nos haya dejado su obra ha sido testigo directo de la Pasión. Plasmar la figura y los hechos de la vida de Jesús significa un esfuerzo para comunicar una visión interior; por tanto, todo esfuerzo honesto en este sentido será siempre una aproximación subjetiva a una realidad ciertamente objetiva. Sobre la violencia reflejada, he de decir que el hecho mismo de la Pasión fue violento”.



El éxito de “La pasión de Cristo” ha sido, por otra parte, muy bien vendido y puede que sea el inicio de nuevas películas con temarios religiosos y confeccionados de modo diferente. Ya el mismo

Gibson ha dejado caer que se plantea producir otras películas sobre un mártir jesuita y otros temas bíblicos. Incluso le han llegado propuestas desde fuera del mundo del cine para realizar una película sobre san Francisco de Asís, ofreciéndole apoyo económico. Puede ser que el filón no haya hecho otra cosa que empezar, aunque para todo se requiera tiempo, como el invertido en su rodaje, 79 intensos días precedidos de una preparación previa de más de dos años.

Creo que bajo “La Pasión de Cristo” se encuentran otras “pasiones” a las que también les ha alcanzado el dolor y el sufrimiento, en muchos casos, reales y vivos. Sería otra faceta a destacar de la película, por provocativa, tanto en actores intervinientes como en sufridos espectadores. No todo ha sido, como habitualmente decimos, de película y



obra de extras. Caviezel, intérprete de Cristo, ha vivido, sufrido y encarnado su propio papel dando realidad a lo que figuradamente intentaba representar.

Para corroborar lo anteriormente expresado, sirva la breve enumeración de algunos datos que se pueden encontrar en el Suplemento Semanal de Religión “Razón y Fe” de 3 de abril de 2004, como aval de la “pasión” y las “vivencias” de Caviezel:

Sufrió una hipotermia el primer día del rodaje de las escenas de la crucifixión.

Fue alcanzado por un rayo durante la recreación del Sermón de la Montaña.

Un actor, interpretando a un torturador romano, le hizo una herida de 35 cm. en la espalda durante la escena de la flagelación.

Se dislocó un hombro portando la cruz.

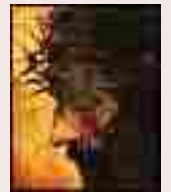
Se levantaba a las 2 de la mañana y pasaba 10 horas en sesiones de maquillaje.

Asistía a misa y comulgaba todos los días.

Se confesaba con frecuencia durante el rodaje.

Todo ello manifiesta que nos encontramos con una película diferente de las que habitualmente se exhiben en las carteleras, incluso de aquellas que tradicionalmente se han catalogado como religiosas. Posiblemente muchos de los que se hayan acercado hasta las salas cinematográficas para verla no permanezcan indiferentes después de haberlo hecho. Ésta es la mejor tarjeta de garantía demostrativa de que la película ha cumplido la finalidad pretendida por el Director, “implicar y remover las conciencias”.

“Implicar y renovar las conciencias” porque “La Pasión de Cristo” está presente entre nosotros, no ya en los cines, que un día retirarán la película de las pantallas, sino en lugares y situaciones más cercanas a nosotros con carácter de permanencia. Por eso, puede resultar un buen ejercicio de Vía crucis contemplar la película proyectándola sobre lo que se produce en nuestro hoy. Lo que en ella vemos, -el sufrimiento, las espinas, las cruces, los desprecios, los insultos-..., lo encontramos habitualmente en nuestras calles, en nuestra sociedad, en el trabajo..., en nuestros corazones. “La Pasión de Cristo” refleja también la pasión de tantos hombres que hoy se arrastran envueltos en dificultades mientras que las personas parecemos mirar como en tiempos de Cristo, para otro lado como si todo ello no fuese con nosotros. “La Pasión de Cristo” está también presente entre nosotros.



Pater Alejandro

ACTIVIDADES EN IMAGENES

Toma de posesión del Ministro de Defensa



Relevo de la Guardia 30 abril



ACTIVIDADES EN IMAGENES

Acto homenaje Tte. Ruiz 2 de mayo



Retreta 2 de mayo



NUESTRA HISTORIA

JULIO DE 1797. LA HEROICA DEFENSA DE TENERIFE Y SU VICTORIA SOBRE NELSON

Prof. Dr. Guillermo Calleja Leal

INTRODUCCIÓN

Situación internacional.

Carlos IV comenzó su reinado en 1788, estando entonces vigente el Tercer Pacto de Familia que el 15 de agosto de 1761 había firmado su padre Carlos III con Luis XV, y por el que España entró en la guerra de los Siete Años contra Inglaterra y que concluyó con la Paz de Versalles de 1763.

En 1789 se reunieron en Francia los Estados Generales (no convocados desde hacía ciento setenta y cuatro años), que por decisión propia se transformaron en Asamblea Constituyente, la cual subvirtió con sus reformas los fundamentos del “antiguo régimen”. El estallido de la Revolución francesa en dicho año, llamada a cambiar por completo Europa, se convirtió en una gran obsesión para el Rey de España. Como jefe de la segunda rama de la Casa de Borbón, rechazaba la Revolución porque consideraba que su misión primordial consistía en salvaguardar el trono de su primo Luis XVI; aunque quizás ni llegó a percatarse de las repercusiones muy graves que podrían tener los trágicos sucesos revolucionarios en España y en su propio trono.

En 1790, al producirse el incidente de Nootka en América del Norte, el conde de Floridablanca prefirió un acuerdo ventajoso con Inglaterra para evitar la guerra, que

realizar una revisión del Tercer Pacto de Familia, lo que hubiera permitido contar con el apoyo francés. Esto causó una gran irritación en la Asamblea, lo mismo que las notas amenazadoras que enviaba en defensa de Luis XVI. Además, España fue una de las Potencias que



Conde de Floridablanca

se negaron a reconocer la validez de la jura del monarca francés a la Constitución; para lo cual, Carlos IV y su Gobierno se basaron en que Luis XVI había enviado una carta a su primo español afirmando que sus acciones respondían a presiones y eran contra su voluntad.

En 1791, cuando se conoció en Madrid la detención del Rey de Francia en Varennes, Carlos IV pronunció estas enérgicas palabras: “¿Cómo no se salvó dándose una muerte valerosa? A mí no me hubiesen arrancado vivo de mi Capital”. Floridablanca pretendió que la Asamblea pusiera en libertad de inmediato al monarca francés, invocando de forma falaz el derecho de las naciones monárquicas a inmiscuirse en los propios asuntos de Francia. No obstante, cuando el

enviado especial de Luis XVI, Bourgoing, llegó a España con la misión de invalidar las actuaciones y los planteamientos de Floridablanca, quedó claro para Carlos IV que la línea dura empeoraba la situación de su primo, por lo que cambió la suerte del Secretario de Estado. En efecto, cuatro días después de la llegada del diplomático francés, y aún sin tiempo para maniobrar, Floridablanca fue apartado del gobierno de forma un tanto ignominiosa, víctima de una intriga urdida por la reina doña María Luisa de Parma y don Manuel de Godoy, ansioso de tomar el poder. El débil monarca le destituyó el 28 de febrero de 1792, le encarceló durante tres años en Pamplona y después le desterró de la Corte. Tal medida supuso su relevo por Aranda, su rival en tantos años.

El septuagenario conde de Aranda, quien había mantenido correspondencia con Voltaire y con revolucionarios franceses, lo mismo que con otros políticos y monarcas europeos, era monárquico de convicción e incapaz de menoscabar las prerrogativas de la Corona. A primera vista, su retorno al poder supuso un giro radical en la política española, tanto en el interior como de cara al exterior. Se pusieron en vigor algunos puntos básicos del programa del partido aragonés, como el restablecimiento de la Junta Suprema de Estado, y se abrió paso a una mayor participación de la aristocracia en el gobierno. Las medidas antirrevolucionarias se suavizaron, relajándose el control sobre las publicaciones y las personas. Sin embargo, en los nueve meses que permaneció en el gobierno, no tuvo tiempo para controlar y encauzar la nueva situación que él mismo había desencadenado.

NUESTRA HISTORIA

Ante la marea de los acontecimientos, Aranda transigió con la Revolución Francesa. Pero los sucesos ocurridos el 20 de julio de 1792, cuando los revolucionarios asaltaron la cárcel de La Bastilla y destronaron a Luis XVI, le obligaron a formular una consulta al Consejo sobre la conveniencia de declarar la guerra a Francia. No obstante, al tener noticia de que los ejércitos revolucionarios franceses habían triunfado en sus enfrentamientos con Austria y Prusia, cambió de opinión, pues como buen militar era consciente de que España no estaba en condiciones para ir a la guerra contra Francia, con una Hacienda en ruina y falta de hombres y pertrechos necesarios. De ahí que, con gran sensatez ofreciera a Francia la neutralidad, que fue aceptada a cambio del reconocimiento de la República.

Las intrigas palaciegas promovidas por la Reina aprovecharon bien las vacilaciones de Aranda entre la opción bélica y la neutralidad, unidas a sus divergencias con Carlos IV. Para Aranda, lo más importante eran las repercusiones de ambas opciones en la seguridad de las posesiones españolas en América y la seguridad interior; mientras que para el Monarca, su única preocupación era la suerte de la Familia Real de Francia. Así pues, Aranda fue sustituido el 15 de noviembre de 1792 por el ambicioso Godoy, quien ya se consideraba maduro para regir los destinos de la Nación.

A partir de su nombramiento, Godoy se aplicó con gran interés a la labor principal que le encomendó el Rey: salvar la vida a la Familia Real de Francia. Para ello mantuvo una política de neutralidad y recurrió a todos los medios posibles para evitar

que el monarca francés fuera condenado, pues ofreció la retirada de las tropas españolas de la frontera pirenaica y la alianza entre España y Francia, puso a disposición del embajador español un amplio crédito para “comprar” la voluntad de la Convención, y prometió el reconocimiento del nuevo gobierno republicano francés. Pero todos sus esfuerzos terminaron en un fracaso estrepitoso, ya que Luis XVI resultó condenado a muerte y fue guillotinado el 21 de enero de 1793.



Manuel Godoy

Poco después de la ejecución, la Convención se anticipó a España en la declaración de guerra. Esta reacción francesa ante las constantes interferencias españolas en sus asuntos internos y la debilidad evidente de Carlos IV, terminó con la ficción de una posible neutralidad y lanzó a Godoy a los brazos de los ingleses, iniciándose una difícil relación hispano-británica.

La guerra de España contra la Convención duró desde el 17 de abril de 1793 hasta el 22 de julio de 1795. Comenzó con la brillante campaña dirigida por el general Ricardos; pero luego se desarrolló de forma

adversa para las armas españolas, (1) y en 1794 vio el suelo patrio invadido por los franceses, que ocuparon parte de Navarra y las Provincias Vascongadas.

El 22 de julio de 1795, el embajador de España en Varsovia, Iriarte, firmó el acuerdo de paz en Basilea, en la residencia de Peter Ochs, letrado y miembro del Directorio de la República Helvética; y luego, dicho acuerdo sería ratificado el 23 de agosto en Madrid con grandes muestras de júbilo cortesano y de contento popular. En virtud de la Paz de Basilea, Francia cedió todas las plazas conquistadas en suelo español, a cambio de la parte española de la isla de Santo Domingo, y se pactó también la devolución incondicional de los prisioneros de ambas partes. En realidad, las cosas pudieron haber ido mucho peor para España, y en la Corte se aprovechó para considerar la paz como un gran triunfo y celebrar por tanto grandes festejos, como también sirvió de pretexto para que Godoy, el todopoderoso valido de los Reyes, (responsable de tan desafortunada guerra, negociador del Tratado y en plena apoteosis de concesión de títulos, grandezas y honores) recibiese por Real Decreto de 4 de noviembre el título de Príncipe de la Paz. (2)

1 En el transcurso de la guerra, Tolón se sublevó contra los revolucionarios y en su ayuda se envió una escuadra española a las órdenes de Lángara. Allí se reveló por vez primera el genio de Napoleón Bonaparte, entonces capitán de Artillería, quien obligó a los defensores a evacuar la plaza el 18 de diciembre de 1793, y por lo que fue ascendido a general de brigada con sólo veinticuatro años de edad.

2 Por si fuera poco, dicho título insólito conllevaba además la posesión de una extensa propiedad estatal, el Soto de Roma, próximo a Granada, que rendía pingües beneficios.

NUESTRA HISTORIA

1795 fue un año de prueba para Godoy. Sin haber cumplido aún la treintena, equivocándose o no, se vio obligado a desplegar un complejo entramado diplomático con las distintas representaciones de las partes en litigio. Atendió personalmente y a diario, por correspondencia o en conversaciones casi interminables, a embajadores, cónsules y ministros franceses y españoles, quedando inmerso en las redes sutiles que llevaron a la negociación y al acuerdo definitivo. La documentación archivada de esas fechas, revela el inmenso y arduo trabajo que tuvo que acometer y por el que lógicamente fue recompensado en exceso, sin que entonces nadie reparara en medir la dimensión de las consecuencias posteriores para el destino de España.

La política exterior resultaba problemática y confusa, puesto que las relaciones con las Potencias extranjeras resultaban harto conflictivas. Inglaterra se cernía como una seria y constante amenaza sobre los territorios españoles de Ultramar, poniendo en peligro y dificultando el tráfico marítimo; al tiempo que ésta también suponía un serio adversario para los planes imperialistas de Napoleón Bonaparte, cuya ambición no tenía límites. Tales circunstancias conducirán a una torpe alianza de ayuda mutua entre Francia y España para combatir a su enemigo común.

La Paz de Basilea levantó las iras de una parte de la nobleza y del pueblo español contra el Príncipe de la Paz. Pero el valido, desoyendo las

protestas, mantuvo prolongadas conversaciones con el embajador francés Pergnon, que culminarán con la firma del funesto Tratado de San Ildefonso, el 19 de agosto de 1796, que a juicio de Inglaterra alteraba el equilibrio europeo y considerando que dicho tratado iba dirigida contra ella. En consecuencia, la política de España cambia de rumbo por este tratado que será muy perjudicial para los intereses nacionales, puesto que España se verá arrastrada a la guerra contra Inglaterra en dos períodos: 1796-1802 y 1804-1808.

Por el Tratado de San Ildefonso se establecía una alianza ofensivo-defensiva entre Francia y España contra Inglaterra, por la que cualquiera de las partes que lo solicitase, recibiría de la otra, en un plazo de tres meses: 15 navíos de línea y 10 fragatas grandes o corbetas, con sus tripulaciones y pertrechos, 18.000 hombres de Infantería y 6.000 de Caballería. La ratificación de dicho tratado de



Allegoría neoclásica de la Paz de Basilea

España con el Directorio de la República de Francia se realizó el 12 de septiembre de 1796, en París. Cuatro días más tarde, el gobierno de Londres decretó el embargo de cuantas naves españolas estuviesen fondeadas o amarradas en puestos británicos, y envió fuerzas navales contra las posesiones españolas de América. Ante lo cual, España declaró la guerra a Inglaterra.

La Armada española, en unión de la francesa, se dispuso a operar enseguida (4) para arrojar a los ingleses del Mediterráneo. Lángara zarpó de Cádiz con algunas divisiones y se enfrentó con el

almirante Sir John Jervis (sucesor de Hood), logrando que los ingleses evacuaran la isla de Córcega; operación en la que destacó el comodoro Horacio Nelson.

La derrota naval en cabo de San Vicente y la pérdida de la isla de Trinidad.

Declaradas las hostilidades, la guerra se extendió a Portugal y España. El 13 de febrero de 1797, cerca del Cabo de San Vicente, la escuadra del almirante Jervis,⁽⁵⁾ compuesta por 15 navíos, consiguió una victoria resonante sobre la escuadra española del teniente coronel (almirante) José de Córdoba y Ramos,⁽⁶⁾ muy superior en número a la británica: 27 navíos, 8 fragatas, 4 urcas, un bergantín y 28 buques menores. En esta batalla, Nelson se distinguió por su pericia y arrojo, ya que realizó una maniobra arriesgada que fue la que dio el triunfo a la flota inglesa.

Por la victoria, Sir John Jervis fue premiado con el título de conde de Saint Vincent; y Nelson fue muy distinguido con la concesión de la prestigiosa Orden del Baño y el día 20 del mismo mes obtuvo su ascenso a contralmirante, a los 39 años de edad. En cuanto a Córdoba, éste tuvo que afrontar un Consejo de Guerra y fue expulsado de la Armada junto con otros jefes y capitanes.

3 Como paradoja, Carlos IV se convirtió en Gran Almirante de los regicidas de su primo Luis XVI

4 Contaba entonces con las siguientes unidades navales: 76 navíos de línea, 41 fragatas y 183 corbetas, bergantines y otros buques secundarios.

5 John Jervis (1734-1823). Fue uno de los marinos más distinguidos de Inglaterra. Obtuvo la mayor parte de sus ascensos por méritos de guerra hasta llegar a almirante. Enérgico y organizador, impuso la disciplina estricta en la escuadra, en momentos de crisis. Fracasó en el bloqueo de Cádiz, en 1797.

6 En esta época, en nuestra Armada aún no existían los títulos de comodoro, vicealmirante y almirante.

NUESTRA HISTORIA

Cuando la flota española que había sido derrotada en la batalla de cabo de San Vicente llegó a Cádiz, aún se desconocía la pérdida de la isla de Trinidad. Una escuadra británica de nueve navíos y otros nueve barcos menores se había presentado ante la isla de Trinidad, defendida por la escuadra que estaba al mando de Sebastián Ruiz de Apodaca,



Sebastián Ruiz de Apodaca

compuesta por cuatro navíos y una fragata, con sus tripulaciones mermadas por las fiebres del Trópico. Ruiz de Apodaca prendió sus barcos de forma un tanto precipitada y se retiró con la esperanza de reforzar la guarnición de Puerto España; sin embargo, el gobernador de la isla se rindió sin presentar combate al invasor inglés.

La derrota naval en Cabo de San Vicente y la pérdida de Trinidad hizo pensar que la Armada española estaba ya acabada. Además, las rutas comerciales estaban cortadas, Cádiz hostigado, y la oficialidad perturbada y sumida en la depresión. No era para menos. También se consideró que el general (almirante) José de Mazarredo era el único jefe capaz de poner orden en ese desastre y poner freno a la ofensiva británica (7). Precisamente se encontraba por entonces apartado del mando por haber osado predecir los desastres y haber denunciado la

mala gestión de Varela, Secretario de Marina.

En cuanto a los ingleses, eufóricos por sus éxitos, creyeron que había llegado el momento de hacer saltar el dispositivo defensivo español sobre dos puntos: la Península Ibérica y el Caribe. Por tanto, el gobierno de Londres decidió atacar la isla de Puerto Rico y bloquear el puerto de Cádiz. Pero la férrea resistencia de ambos puntos y el desastre de una fuerza de desembarco en Tenerife demostrarán finalmente al Almirantazgo británico que la Armada española no estaba ni mucho menos aniquilada.

El retorno del general José de Mazarredo y el bloqueo de Cádiz.

Mazarredo fue destinado a Cádiz, donde había fondeado la flota de José de Córdoba, desmoralizada por la derrota injustificable en cabo de San Vicente, y por la severidad de los consejos de guerra. Era un hombre de excelente constitución física; algo grueso, como acostumbraban a serlo nuestros hombres de la mar, buen jefe y, como afirma Fernández Duro: “*con el arte, que pocos alcanzan, de conciliar con la serenidad de la disciplina el bienestar y contento de sus subordinados*”.

Cuando Mazarredo llegó a Cádiz, el almirante Jervis, ya entonces más conocido como Lord Saint Vincent, (8) había podido dirigir su flota hasta Lisboa, donde sus barcos pudieron ser reparados tras la mencionada batalla naval. De los cuatro barcos capturados a los españoles, sólo el Salvador pudo ser reutilizado por la Royal Navy, pues los otros tres quedaron para el desguace. Luego, Jervis zarpó con su flota y se dirigió a Cádiz, donde estableció un bloqueo desde el 23 de marzo, apoyado en Gibraltar, según la clásica táctica británica de doble línea: frente al puerto, las fragatas dando bordadas,

y en alta mar, los buques de línea, atentos a las señales de aquéllas.

Mazarredo sabía que sólo hostigando a los ingleses podría levantar el bloqueo. Pero de nada servía entablar un combate frontal con una flota enemiga ahora reforzada y una propia desmoralizada. Por lo pronto, logró remediar la escasez de marinería y de tropa en los barcos, desguarneciendo a unos para nutrir a los otros. A continuación, ordenó desartillar los barcos, ya entonces sin tripulación, y sus piezas de 24 las instaló en las lanchas. En definitiva, las convirtió en lanchas cañoneras como las diseñadas por Barceló para el asedio de Gibraltar, unos quince años antes, y reunió armamento, pólvora y municiones, y por supuesto, avituallamiento.

Las lanchas cañoneras de Mazarredo (9) consistían en una chalupa, armada con un cañón en su proa, protegida ésta por un escudo a modo de mantelete, para proteger a los artilleros, y movida a golpe de remo. Estas lanchas podían desarrollar una especie de guerra de guerrillas marítima y Mazarredo las apostó en Rota, la Caleta, la Puerta de Sevilla y Sancti Petri. Una vez establecido un paraguas defensivo sobre el puerto, aleccionó a los capitanes de navío para adiestrar a las tripulaciones de los barcos y restablecer la moral. Entre las mejoras que impuso en los buques estuvo la introducción de las llaves de chispa en los cañones, frente a las mechas lentas. Hizo una revisión del armamento ligero, desechando pistolas y mosquetes inservibles, y procuró que fueran sustituidos por piezas en buen estado.

7 Mazarredo era marino y su empleo entonces era de general por la circunstancia explicada en la nota anterior; por ello, debe ser considerado como de almirante de la Armada española

8 El almirante Jervis obtuvo el título de Conde de San Vicente como premio a su victoria naval.

9 En el Museo Naval de Madrid se conserva un modelo de estas lanchas cañoneras empleadas por José de Mazarredo en el sitio de Cádiz.

NUESTRA HISTORIA

Por último, también se deshizo de la gente de leva, marinos y soldados forzados, por su escasa motivación y menor práctica. Todos ellos fueron sustituidos por artilleros y fusileros del Ejército, y la práctica y la disciplina pronto cambiaron el aspecto de la deprimida flota que Córdoba había fondeado semanas atrás.

Pese a todo, la eficacia del bloqueo británico quedó de manifiesto con la pérdida de las fragatas Elena y Ninfa, ambas de 34 cañones, que tuvieron que luchar contra el navío Irresistible, de 74 cañones, y la fragata Emerald, de 36. Este desigual combate en Conil, al sur de Cádiz, se saldó con la pérdida de las fragatas españolas, pudiendo los ingleses rebotar la Ninfa. Pero



Navío de 74 cañones

como la mayoría de los marinos y soldados lograron escapar, reforzarían la tropa aguerrida de Mazarredo.

Pese a ello, la brillante defensa de Cádiz dirigida por Mazarredo y la eficacia de sus lanchas cañoneras terminaron por obligar a las fuerzas británicas a retirarse a una mayor distancia de la costa gaditana, por lo que sus ataques a la Plaza carecieron de resultado práctico. Si bien la

primavera transcurrió en una calma tensa, aquel bloqueo que duró varios meses terminó por desmoralizar a las tripulaciones inglesas por muy diversos motivos: la dureza y la



Representación batalla San Vicente

rutina de la vida a bordo, las incomodidades de los buques de aquella época, la falta de actividad durante días que parecían interminables y el mal tiempo de la zona. (10) Todo ello contribuyó a crear un clima exacerbado y se produjo el motín en algunas dotaciones, que hicieron huelga para conseguir mejoras en su paga, comida y permisos.

Jervis, conocedor de que en la ociosidad de su flota frente a Cádiz podía propagar el motín, decidió bombardear la Plaza con varias bombardas. (11) Para el bombardeo designó a Horacio Nelson, recién ascendido a contralmirante por su arriesgada pero exitosa maniobra en San Vicente.

El 3 de julio de 1797, Nelson tomó la bombardas Thunder, y con ella protegida por un navío, varias fragatas y lanchas, y desde una de las cuales dirigió el bombardeo, que comenzó por la noche. Al percatarse el mando español de las intenciones británicas, ordenó la salida de lanchas para interceptar el ataque. La bombardas británica llegó a disparar dieciséis, pero no dieron en el

blanco; mas al observar los ingleses que las lanchas españolas iban a asaltar la bombardas para capturarla, en una operación dirigida por Gravina, Nelson ordenó que las abordaran. Se inició entonces una refriega entre lanchas, que el contralmirante inglés describió así: “El combate cuerpo a cuerpo fue muy duro, y mi contramaestre John Sises me salvó la vida en dos ocasiones como mínimo. Los españoles tuvieron dieciocho muertos y varios heridos, pero al final hicimos prisionero al comandante”. (12)

En efecto, en la oscuridad, tres lanchas españolas quedaron rodeadas, pero aún así, asaltaron la lancha en la que iba Nelson con trece hombres. El teniente de navío Cavalieri murió en la acción y quedaron heridos dos oficiales y un guardiamarina; pero Nelson, apreciando su gran valor y arrojo en el combate, los liberó al día siguiente y les entregó una carta en la que acreditó su valentía. Tales rasgos de caballerosidad por parte del almirante inglés, ya demostrados en la batalla del cabo San Vicente, se hicieron célebres en la capital gaditana, y de allí nació el apodo con el que se conocía a Nelson entre españoles: “el Señorito”.

10 ALBERT FERRERO, Julio: “La derrota de Nelson, el Manco de Tenerife.” Revista de Historia Naval. Instituto de Historia y Cultura Naval. Armada Española. Año XVI, nº 60, 1998, pp. 63-64.

11 La bombardas era un buque en el que se había eliminado el palo trinquete, sustituido por un pozo de cubierta, en el que se instalaban uno o dos morteros.

12 ATIENZA PEÑARROCHA, Antonio: “Los ingleses en Tenerife: julio de 1797”. Revista Historia 16. Año XXII, nº 255, julio 1997, pp. 8-10.

NUESTRA HISTORIA

Jervis decidió repetir el ataque dos días después, pero enviando una fuerza naval mayor y mejor situada: tres bombardas, que se colocaron cerca de la torre de San Sebastián. De nuevo Mazarredo envió sus lanchas cañoneras, que estorbaron la acción británica, hundiéndoles tres lanchas, y teniendo que abandonar alguna en la retirada. Precisamente, la lancha del Victory, el buque insignia británico, apareció varada y vacía al día siguiente.

Mal iban las cosas a la flota británica en su bloqueo a Cádiz y ante tales circunstancias, Jervis se veía obligado a hacer algo para evitar males mayores, sobre todo, un motín general en las dotaciones de la flota. Fue entonces cuando un prisionero malayo de un buque de Filipinas apresado, el Príncipe Fernando, se pasó al bando inglés y comunicó que, al partir de Manila, se enteró que el galeón Príncipe de Asturias y la fragata San Fernando, pertenecientes a la Real Compañía de Filipinas y cargados de tesoros y cuantiosas sumas, iban a recalar en el puerto de Santa Cruz, en Tenerife; y que desde allí navegarían después rumbo a Cádiz. (13) La noticia causó un gran revuelo, ya que aunque no existía el corso, la captura de presas se había convertido en una verdadera obsesión para casi todos los marinos británicos por el reparto del botín.

La rapacidad siempre ha sido una tradición en la marinería inglesa y Jervis pensó que aquel botín español resultaba providencial y podría satisfacer a sus dotaciones; pero también, un ataque contra Tenerife podría probar su capacidad defensiva. Parece evidente que Jervis era consciente de la enorme importancia estratégica del archipiélago canario y, por tanto, tuvo que pensar en la conveniencia

de aprovechar aquella oportunidad para conquistar Tenerife.

En el mes de abril, Jervis envió dos fragatas al mando del capitán Bowen, que merodearon la isla y que tras un audaz golpe nocturno apresaron una fragata de la Real



Almirante José de Mazarredo

Compañía de Filipinas que había fondeado en el mismo puerto de Santa Cruz de Tenerife. Y unos días más tarde, destacó varias fragatas al mando del propio Bowen, que realizaron exploraciones en la zona y consiguieron informaciones valiosas; y el intrépido oficial inglés apresó una corbeta francesa con su tripulación a bordo, llegando incluso a entrar en el puerto con bandera blanca para canjear prisioneros.

Como resultado de estas operaciones exitosas, Jervis decidió emprender el ataque a Santa Cruz de Tenerife mediante un asalto anfibio en toda regla, muy distinto a una mera operación de castigo, como los propios ingleses tratarán de difundir en un intento de minusvalorar la derrota que la escuadra del contralmirante Nelson sufrirá poco después, el 25 de julio de 1797.

Como Nelson estaba hastiado de aquel bloqueo ineficaz y deseaba con ansiedad de distinguirse por sí solo, y

además ganar gloria y avanzar en su brillante carrera, había solicitado reiteradamente a Jervis el poder dirigir una expedición contra Tenerife, a lo que éste finalmente accedió para premiar su arrojo e inteligencia. En principio, el ataque fue concebido como un “golpe de mano” para capturar los supuestos tesoros que según los espías había en Santa Cruz de Tenerife; no obstante, Nelson que no era precisamente codicioso, propuso a Jervis la conquista territorial de Tenerife, lo cual le parecía una operación que podría realizar sin grandes dificultades. (14) En este punto conviene destacar que Santa Cruz tenía un puerto abierto, de rada muy amplia, sin buques de guerra y los ingleses disponían de un buen conocimiento de la isla de Tenerife, pero ignoraban por completo las capacidades bélico-navales de los españoles.

En definitiva, el ataque de la escuadra con la que contaría Nelson tendría un triple objetivo: conseguir presas valiosas, romper la peligrosa monotonía producida por el bloqueo de Cádiz y conquistar Tenerife mediante un ataque anfibio.

13 Ante la situación impuesta por el bloqueo en que se encontraba el puerto de Cádiz, los buques españoles procedentes de Ultramar descargaban sus valiosas mercancías en los puertos canarios, especialmente en Santa Cruz de Tenerife al ser una plaza fortificada.

14 En 1783, tras la supresión de hostilidades entre Inglaterra y Francia, España y los Estados Unidos de Norteamérica, Nelson escribió: “En la guerra no me he creado fortuna alguna; pero eso mi persona no tiene mácula. El sentimiento del honor, así lo creo, prevalece con mucho, en mi corazón, sobre el deseo de riquezas”. Artículo titulado “Horn Blower”, publicado en la revista Der Spiegel, nº 38, de 1965. Cita de: RUIZ HERNÁNDEZ, Luis: “Nelson en Tenerife”. Revista de Historia Militar. Servicio Histórico Militar (hoy Instituto de Historia y Cultura Militar). Año X, nº 21, 1966, p. 77.

NUESTRA HISTORIA

Breve semblanza del almirante Horacio Nelson y del teniente general Antonio Gutiérrez.

Antes de relatar los hechos que acontecieron en la batalla de Tenerife, resulta obligado hacer una breve semblanza del entonces contralmirante Horacio Nelson y el teniente general del Ejército español Antonio Gutiérrez, Gobernador y Comandante General de las Canarias.

Horacio Nelson nació en Burnham-Thorpe, una aldea del condado de Norfolk, Inglaterra, el día 29 de septiembre de 1758 y murió el día 21 de octubre de 1805, en la batalla de Trafalgar, frente a la costa de Cádiz, a la edad de 47 años.

Su padre fue Edmund Nelson, pastor protestante, y su madre, Catherine Suckling. El matrimonio tuvo once hijos, de los que sólo sobrevivieron tres, que pronto quedaron huérfanos de madre. Horacio era de complexión débil y enfermiza.

Perteneciente a una familia de marinos, a los 12 años sentó plaza como guardiamarina en el navío Redoubtable, que comandaba su tío Maurice Suckling. A los 14 había servido ya en cuatro buques y viajado desde el Atlántico Norte al Pacífico Sur.

Su meteórica carrera se debió a las guerras sostenidas por Inglaterra para impedir la independencia de las Trece Colonias de América del Norte (EE.UU.) y contra España y Francia, unidas por el llamado Tercer Pacto de Familia. Así pues, en 1777 ascendió a teniente de navío, a la edad de 19 años; en 1778, actuó de forma destacada en la guerra de la Independencia de EE.UU.; y dos años después, en 1779, ascendió a capitán de navío y

comandante de la fragata Hinchimbrook.

En tierra y sin mando de buque, contrajo matrimonio con Frances Woolward el 2 de marzo de 1787, (15) mientras esperaba un nuevo barco: el Agamemnon. Con este barco combatirá en la guerra contra la Francia Revolucionaria.

Su carrera continuó con gran brillantez en el Mediterráneo combatiendo a los franceses en Francia, en Italia y en Córcega, interviniendo en los sitios de Tolón, Bastia y Calvi, donde perdió el ojo derecho a consecuencia de un balazo en 1794.

Nelson demostró ser un hábil diplomático en diversas ocasiones. Una de ellas, en 1793, consistió en conseguir tropas del reino de Nápoles, entonces aliado de



Lady Hamilton

Inglaterra, para reforzar el sitio de Tolón. Fue entonces cuando conoció a la joven y bella esposa del embajador británico en Nápoles, Emma Harte, la famosa Lady Hamilton, quien tanto influyó en su vida, le dio una hija y con la que mantuvo relaciones amorosas durante el resto de su vida. Dicha relación adúltera provocó un gran escándalo en el Almirantazgo británico, no sólo por tratarse de la esposa de un embajador, sino también porque la dama era amiga íntima y confidente de la reina Carolina de Nápoles.

Nelson cosechó mayores glorias en los últimos años del siglo. Comandante del navío Captain, el 15 de febrero de 1797, mandó la retaguardia de la escuadra con la que

almirante Jervis batió a la española en el combate de San Vicente. A bordo del famoso Victory, Jervis felicitó a cuantos se distinguieron en la batalla, entre los que se hallaba Nelson, y precisamente su arriesgada maniobra fue la que otorgó el triunfo a los británicos y también la gloria, pues capturó tres de los buques de los cuatros perdidos por España. Por esa victoria recibió como premio la concesión de la Orden del Baño y el día 20 del mismo mes ascendió por antigüedad al empleo de contralmirante, confiándosele el mando de una “*división azul*”, una de las tres en que se organizó la escuadra de Jervis. Con ella evacuó la guarnición inglesa de la isla de Elba, terminando esta misión el 24 de mayo de 1797, en Gibraltar.

Después de cambiar de navío, dejando el Captain por el Theseus, intervino en el bloqueo de Cádiz, que resultó un fracaso para la Armada británica y en el que estuvo a punto de perder la vida. En el mismo año 1797 tuvo lugar su intento fallido de tomar Tenerife, donde, además, perdió el brazo derecho. Pero tal circunstancia le tuvo en el dique seco, aunque por poco tiempo, pues en 1798 obtuvo el mando de la escuadra del Mediterráneo, con la que asedió Tolón y con la que el 1 de agosto batió a los franceses en Abukir, frustrando la aventura francesa en Egipto. La herida en la cabeza que recibió durante esa batalla fue compensada por una pensión de 2.000 libras anuales y el título de barón del Nilo. Por su parte, el rey de Nápoles le nombró duque de Bronte.

15 Frances Woolward era una joven viuda de un médico llamado Josiah Nisbet, que le aportó un hijo de igual nombre, por el que Nelson sintió afecto paternal. Este matrimonio resultó para Nelson muy desgraciado.

NUESTRA HISTORIA

En febrero de 1800, en combinación con la flota del almirante Keith, venció a los franceses en las aguas de Malta. Un año después, con el grado de vicealmirante, mandó la flota británica que trató de romper, con fuerzas muy inferiores, las defensas de Copenhague. La batalla terminó en tablas, pero forzó a un acuerdo de paz. Tras esta operación fue honrado con el título de vizconde y el mando de la flota del Canal.

En 1803 volvió a tomar el mando de la flota del Mediterráneo, que será su último destino. El 21 de octubre de 1805 atacó a la flota franco-española en aguas de Trafalgar y consiguió una de las mayores victorias de la historia naval británica; mas una victoria que no logró disfrutar, pues casi al término de la batalla cayó herido mortalmente por un fragmento de granada.

Pocos militares británicos han tenido una vida tan intensa y agitada, tan cargada de responsabilidades, victorias y honores. A su muerte, su país le honró como el mayor de sus héroes, concediéndosele los títulos de conde de Nelson y vizconde de Trafalgar. Sus restos mortales fueron enterrados en la Catedral de San

Pablo de Londres y la ciudad le dedicó una de sus plazas más hermosas, Trafalgar Square, en cuyo centro yergue una elevada columna coronada por su estatua.

Nelson fue un verdadero



Nelson en Trafalgar

prototipo del marino de guerra. Inteligente, valeroso, de gran preparación profesional y experiencia, ardiente patriota, siempre presto al sacrificio por su país y caballeroso con el enemigo. Los propios marinos españoles le admiraron, y su propia muerte en Trafalgar hizo exclamar al poeta Quintana:

*Inglés te aborrecí,
Héroe te admiro.*

Antonio Gutiérrez de Otero y Santayana fue un personaje muy representativo de nuestros militares del siglo XVIII. Nació el 8 de mayo de 1729 en la localidad burgalesa de Aranda de Duero, aunque de ascendencia aragonesa. Hijo del coronel José Gutiérrez Verges, siguió la carrera de las armas con una brillante Hoja de Servicios.

Intervino en la última campaña de Italia, en tiempos del reinado de Felipe V. De teniente coronel y a las

órdenes de Madariaga, mandó la fuerza que derrotó a los ingleses en las Malvinas (1770), recuperándolas para España. Empezó la operación de castigo sobre Argel, siendo coronel, en represalia por el ataque a Melilla, resultando herido (1775). Ostentando el empleo de general de brigada, venció por segunda vez a los británicos, a las órdenes del duque de Crillon, en la recuperación de Menorca (1782).

En 1790, ascendió a mariscal de campo (general de división), desempeñando los destinos de comandante militar de Menorca y gobernador militar de Mahón. Poco después, en 1791, fue destinado al archipiélago canario como Gobernador y Comandante General de Canarias, cargo del que tomó posesión en 30 de enero de 1791. Ascendió al empleo de teniente general en 1793, siendo confirmado en su cargo.

Por tanto, cuando Nelson atacó Tenerife en 1797, Antonio Gutiérrez ya era un militar experimentado y de reconocida valía, tenía fama de ser un militar firme e intrépido, y tenía por entonces 68 años de edad. En recompensa a su comportamiento en la defensa de Santa Cruz de Tenerife, Carlos IV le concedió el Hábito de Caballero de la Orden de Alcántara, en 23 de octubre de 1798.

LA BATALLA DE TENERIFE

PREPARATIVOS Y PLAN DE OPERACIONES BRITÁNICOS PARA EL ATAQUE A SANTA CRUZ DE TENERIFE.

El almirante Jervis accedió a la propuesta del contralmirante Nelson de dirigir un ataque contra Tenerife y le permitió elegir las naves y algunos oficiales para llevarlo a cabo. Se trató de una fuerza muy



Horacio Nelson de joven (J.F. Rigaud)

NUESTRA HISTORIA

considerable, pues la escuadra estuvo compuesta por nueve buques con 393 cañones, llevando a bordo una columna de desembarco de 2.000 hombres (aunque se emplearía la mitad), al mando de su amigo Sir Thomas Troubridge, comandante del Culloden y uno de los capitanes que le había secundado su arriesgada maniobra en la batalla naval del Cabo de San Vicente.

Clase	Nombre	Cañones	Comandantes
Navío	Theseus	74	Miller
Navío	Culloden	74	F. Troubridge
Navío	Zealous	74	Samuel Hood
Navío	Leander	50	T. Thompson
Fragata	Sea Horse	38	Freemantle
Fragata	Emerald	36	Waller
Fragata	Terpsichore	32	Robert Bowen
Balandra de aviso (o escampía, "Cutter")	Fox	14	Gibson
Bombarda	Rayo	1	Crompton
		393	

Pero a pesar de tales preparativos para su ataque contra Tenerife, los ingleses ignoraban por completo que la ciudad de Santa Cruz estaba prevenida y que, por tanto, no existiría el factor sorpresa y sería una de las causas de su derrota. En efecto, el bloqueo de Cádiz había despertado el recelo del teniente general Antonio Gutiérrez de Otero y Santayana ante un posible ataque, que luego aumentó tras las mencionadas incursiones realizadas por Bowen en el mes de abril.

El sábado 15 de julio, Nelson dijo a sus oficiales con su acostumbrada solemnidad: *"Inglaterra espera que todos cumplan con su deber"*.⁽¹⁷⁾ Luego, abandonó el grueso de la escuadra de Jervis, sin esperar al navío Leander, que se le incorporará el día 24 en Santa Cruz de Tenerife.

El lunes día 17, Nelson celebró un consejo con los comandantes de su escuadra en el buque insignia, el Theseus, para exponerles su plan de asalto, y nombró jefe de la fuerza de desembarco al capitán de navío Troubridge, comandante del Culloden, disponiendo que tal fuerza se reagrupase en las tres fragatas que participarían en la fase del asalto. La fuerza de desembarco estaría compuesta por 200 hombres por cada navío de línea, 100 por cada una de las fragatas, completada por 80 artilleros; por tanto, unos 1.000 hombres en total. No obstante, como señala el vicealmirante Julio Albert Ferrero, de este plan se deduce con claridad que se trataba de ocupar Tenerife y no un simple "golpe de mano" como dirán más tarde los ingleses, al indicar textualmente la posesión de cargamentos *"que se desembarcasen más adelante"*.⁽¹⁸⁾ Al día siguiente, las dotaciones hicieron ejercicios de instrucción con armas cortas.



Uniforme de Capitán

El jueves día 20, la escuadra británica avistó el pico del Teide y Nelson ordenó que se pusiera al paio.⁽¹⁹⁾ Troubridge se trasladó al Theseus, fondeado a 13 leguas de Tenerife, donde Nelson le hizo entrega por escrito de sus órdenes y los detalles de la operación; y también le dio de una

carta anexa que era un ultimátum para el Comandante General de Canarias. Éstas fueron sus órdenes:

"Theseus, julio 20 de 1797.

Señor:

Os encargo que toméis bajo vuestras órdenes el número de los marineros y soldados nombrados al margen (ver al final del texto de esta carta), que estarán al mando de los capitanes Hood, Freemantle, Bowen, Miller y Waller; los soldados al mando del

capitán Thomas Olfield y un destacamento de artillería real, mandado por el subteniente Baynes, embarcados todos en las fragatas Sea Horse, Terpsichore y Emerald. Con estas fuerzas os adelantaréis hacia la plaza de Santa Cruz, procurando no ser descubierto, y embarcando todos los hombres que quepan en los botes; efectuaréis vuestro desembarco por la parte Nordeste de la bahía, próximo a una gran fortaleza que por allí se divisa.⁽²⁰⁾ Asegurada la posición, os adelantaréis en masa hacia la plaza y batería principal del muelle o enviaréis mi carta, si lo juzgáis más apropiado, la cual contiene una intimidación, cuya copia os envío, que deberá ser aceptada o rechazada en el plazo que en ella fijo, a menos que tengáis algún motivo para prorrogarlo y siempre que no se entere su sentido en lo más mínimo. Dejo a vuestra discreción el tomar todas las medidas más eficaces al pronto cumplimiento de mis órdenes, las cuales se reducen a posesionarse de todos los cargamentos y tesoros que hayan desembarcado en Tenerife o que se desembarquen en adelante. Confiado en la habilidad, valentía y celo que os caracteriza, así como a todos los que están bajo vuestras órdenes, sólo me resta deseáros de buen corazón el mejor éxito, asegurándoos que soy vuestro muy afectuoso y fiel servidor.- Horacio Nelson".⁽²¹⁾

17 MURRAY, Randolph: "De cómo Nelson perdió el brazo. Historia de la única derrota del marino más grande de la Gran Bretaña". En: VARIOS AUTORES: "Diario de Tenerife". Ob. cit., p. 12.

18 ALBERT FERRERO, Julio: Ob. cit., p. 65.

19 Se llama paio o poner un buque (o una escuadra) al paio, a la acción de detenerlo.

20 La gran fortaleza a la que se refiere Nelson es el Fuerte de Paso Alto.

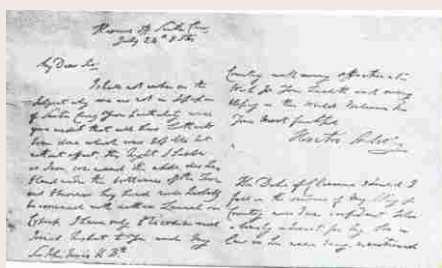
21 DUGOUR, José D.: "Una Página de la Historia de Santa Cruz de Tenerife". En: Fuentes Documentales del 25 de julio de 1797. Santa Cruz de Tenerife, 1997, p. 3. RUIZ HERNÁNDEZ, Luis: Ob. cit., pp. 78-79.

NUESTRA HISTORIA

Las tropas mencionadas en la nota al margen eran las siguientes:

Navío Theseus.....	200
Navío Culloden.....	200
Navío Zealous.....	200
Fragata Sea Horse.....	100
Fragata Terpsichore.....	100
Fragata Emerald.....	100
Sección de artillería.....	80
Oficiales y ordenanzas.....	15
Total...	995 hombres

En la carta de ultimátum de Nelson que debería ser entregada al Comandante General de Canarias, éste le proponía la entrega de la Isla con sus fortificaciones, la rendición de sus guarniciones y la entrega de todo el armamento; ofreciendo a cambio el respeto a la religión Católica y a sus ministros, así como a las leyes y costumbres locales. Sólo media hora le daba de plazo para que aceptase la propuesta, y en caso de rechazo, le hacía único responsable de las graves consecuencias que sufriría Tenerife y su población. Su texto es el siguiente:



“Theseus, julio 20 de 1797.

Señor:

Tengo el honor de participaros que he venido aquí a exigir la inmediata entrega de la fragata Príncipe de Asturias (22) procedente de Manila y con destino a Cádiz; perteneciente a la Compañía de Filipinas, con su cargamento completo, y asimismo todos los demás cargamentos semejantes que hayan sido desembarcados en Tenerife y no sean

para el consumo de sus habitantes. Y siendo mi mayor deseo que ningún insular sufra por las consecuencias de mi petición, ofrezco las siguientes honrosas condiciones que espero admitáis; pero si las rehusáis, todos los horrores de la guerra que recaerán sobre los moradores de Tenerife, serán imputados por el mundo a vos, a voz únicamente; pues destruiré Santa Cruz y las demás plazas de las islas por medio de un bombardeo, exigiendo además una fuerte y pesada contribución.

Artículo 1.º Deberán entregarme los fuertes poniendo al momento a las fuerzas británicas en posesión de las puertas.

2.º La guarnición depondrá las armas, permitiéndose sin embargo a los oficiales que conserven sus espadas, y aquélla, sin ser condición de ser prisionera de guerra, será transportada a España o quedará en la isla, siempre que su conducta agrade al Oficial comandante.

3.º Con tal que se cumpla con el primer artículo de que me entreguen los cargamentos ya citados, no se exigirá a los habitantes ni la más pequeña contribución, pues al contrario, gozarán bajo mi protección de toda seguridad en sus personas y propiedades.

4.º No se ejercerá intervención alguna en la Santa Religión Católica; sus ministros y todas las órdenes regulares estarán bajo mi especial cuidado y protección.

5.º Las leyes y magistrados vigentes continuarán como hasta aquí, a no ser que la mayoría de los isleños deseen otra cosa.

Aceptados todos estos artículos, los habitantes de santa Cruz depositarán sus armas en una casa al cuidado del Obispo y del primer magistrado, siendo para mí un gran honor el consultar con estos señores sobre todas las ventajas que se

puedan proporcionar a los habitantes.- Horacio Nelson.”

“Dentro de media hora espero la aceptación o repulsa.- Horacio Nelson”. (23)

Una vez que Nelson entregó ambos documentos a Troubridge, luego escribió con detalle sus últimas instrucciones a todos sus capitanes encargados de comandar los seis grupos de fuerzas de desembarco, que deberían estar listos para embarcar en 29 lanchas y desembarcar el viernes día 21 por la noche; aunque como veremos, no podrán hacerlo hasta el día siguiente por la mañana. El texto de esta orden de campaña es el siguiente:

“1.º Los botes de cada buque se mantendrán reunidos, remolcándose recíprocamente para que la gente de un mismo barco no se aparte una de otra; todos ellos formarán seis divisiones que procurarán llegar a tierra al mismo tiempo.

2.º Las tropas de los navíos de línea se formarán en sus respectivas lanchas para dirigirse a tierra.

3.º Inmediatamente rompa el fuego, la Plaza sobre los botes, contestará la bombarda sin interrupción hasta tanto que el enemigo o nosotros enarbolemos bandera de tregua.

4.º Quedará un capitán encargado de inspeccionar los botes que se retiren de la orilla para conservarlos unidos, cuidando especialmente de que desembarquen todos los hombres con piezas de campaña.

22 En realidad, el Príncipe de Asturias era un galeón, no una fragata como escribe Nelson.

23 DUGOUR, José D.: “Una Página de la Historia de Santa Cruz de Tenerife”. En: Fuentes Documentales del 25 de julio de 1797. Santa Cruz de Tenerife, 1997, p. 4. ATIENZA PEÑARROCHA, Antonio: Ob. cit., p. 11.

NUESTRA HISTORIA

5.º Las fragatas fondearán lo más cerca posible después que esté dada la alarma, y de que las fuerzas desembarcadas se hayan aproximado a la batería al NE. del puerto.

6.º Desembarcadas las fuerzas, se dirigirán sin pérdida de tiempo a retaguardia de la batería (marca S) al NE. de la bahía a la cual hostigarán inmediatamente, tomando antes posición sobre la altura que la domina.

7.º Cada buque desembarcará el número de hombres señalado en otra parte con sus correspondientes oficiales, menos los que estén en comisión y los criados, según se determina en la carta dirigida al Capitán Troubridge. Queda al arbitrio de los capitanes el acrecentar el número de hombres que han de desembarcar, con tal que queden a bordo los suficientes para la maniobra del buque y tripulación de las lanchas; cada capitán está facultado para desembarcar y mandar a sus marineros bajo las órdenes del capitán Troubridge.

8.º Se recomienda que los marinos lleven sus uniformes y todos sus cinturones de lona. (24)

9.º Las tropas de marina estarán al mando del Capitán Oldfield como oficial más antiguo, y él, así como el subteniente Baynes y sus artilleros, bajo las órdenes del Capitán Troubridge”. (25)

Luego, a estas disposiciones se añadieron las siguientes:

“Theseus, 21 de julio de 1797.

Los oficiales y hombres armados del Culloden estarán prontos para trasladarse a la Terpsicore, cuidado de llevar consigo cuatro escalas de cuatro

brazas de largo, martillos, cuñas y hachas.

Los remos de los botes se forrarán con bayetón o lona.

El Culloden y el Zealous construirán cada uno una plataforma para cañones de a 18 y el Theseus un carro para arrastrar la artillería. Cada buque se proveerá de tantos toletes de hierro como sea posible, pues los de madera son expuestos a romperse en un apuro. El Sea Horse construirá una plataforma para cañones de a 9.-Horacio Nelson”. (26)

CARACTERÍSTICAS, POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE CUALQUIER OPERACIÓN ANFIBIA DE ENTONCES.

Conviene insistir en que aquel ataque británico contra Tenerife consistía en una operación anfibia de objetivo limitado, no una mera incursión anfibia. Como bien señala el vicealmirante Julio Albert Ferrero, la Royal Navy contaba con una gran experiencia en esta clase de operaciones, dominando por completo la técnica del transporte marítimo de fuerzas de desembarco, lo que le proporcionó gran movilidad estratégica. En la campaña contra los franceses en el Canadá y los desembarcos fracasados, como el del almirante Vernon en Cartagena de Indias, cuya arrogancia británica les llevó a fundir medallas conmemorativas de la que iba a ser su conquista, fueron lecciones bien aprendidas que contribuyeron en definitiva a lograr su gran

experiencia. (27) Sin embargo, pese a todo, el ataque anfibia británico contra Tenerife no podía ser tarea fácil si tenemos en cuenta cuáles eran las características, las posibilidades y las propias limitaciones de cualquier operación anfibia de aquella época.

Primero. Existía una gran dificultad para lograr un fuego naval apropiado; y en ocasiones, el corto alcance de la artillería naval impedía alcanzar la zona eficaz de tiro. Pero además, la puntería contra blancos terrestres de dimensiones reducidas se complicaba con los propios movimientos de balance y cabezada de los buques, al no disponerse entonces con direcciones de tiro estabilizadas.

Segundo. Las tropas enemigas en tierra podían resguardarse, puesto que los blancos sólo podían ser batidos por tiros directos, de modo que los buques tenían que recurrir al empleo de morteros montados a bordo de las bombardas (Nelson contaba con la Rayo del capitán Crompton), que proporcionaban tiros curvos por elevación.

Tercero. La artillería terrestre podía batir con facilidad a los navíos de línea, que dado su gran porte, eran blancos fáciles para los artilleros. Por ello, las fuerzas atacantes empleaban lanchas cañoneras, que armadas con un único cañón, de poco calado y muy maniobreras, podían acercarse a la costa enemiga.



24 En el texto original: “canvas crop belts”

25 DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 4.

26 Ibidem, ut supra.

27 ALBERT FERRERO, Julio: Ob. cit., p. 65.

NUESTRA HISTORIA

Cuarto. En la cartografía de la época no se señalaban los bajos, lo que suponía un enorme riesgo para las flotas y especialmente para los buques de alto bordo el tener que navegar en aguas poco profundas.

Quinto. Las operaciones de desembarco se realizaban con lanchas o botes a remo, y debido a los rompientes, su varada en la playa les hacía zozobrar o abatir, alejándoles del punto de desembarco previsto en el plan de operaciones, con el consiguiente retraso de la fuerza de desembarco que tenía que desplegar en formación de combate.

Sexto. La fuerza de desembarco sólo podía utilizar tropas de infantería al poner pie en tierra, ya que las piezas de artillería tenían que armarse en la misma playa y, al no disponer de caballerías, sólo podían ser trasladadas a brazo. Por tanto, sólo se empleaban unas pocas piezas de artillería de desembarco.

Séptimo. En toda operación anfibia, el factor sorpresa resultaba esencial. Pero éste se perdía en los primeros momentos del desembarco por su gran lentitud, al no disponerse de caballos. Por eso, aunque el factor sorpresa se lograra en el desembarco, el enemigo siempre disponía de tiempo para reaccionar.

LA PLAZA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE, SUS DEFENSAS Y GUARNICIÓN.

Santa Cruz de Tenerife se encuentra sobre mar abierta (sin ensenada ni bahía). A media milla de su costa, sus aguas alcanzan una profundidad superior a los 80 metros, necesiándose acercarse mucho para poder anclar; pero los fuertes vientos de Levante pueden impedirlo, como también las baterías de las fortificaciones si fueran barcos enemigos. El terreno se eleva

rápidamente desde casi la propia línea costera, que en casi toda su extensión está formada por los altos y abruptos acantilados que forman parte de la Sierra de Anaga. Sus cotas son mayores al Este que al Oeste, y son mucho más agrestes.

Al Este de la ciudad no hay acantilados y la costa es baja, con playas pequeñas, pero con el inconveniente de que frente a éstas hay trechos con bajos de puntiagudas rocas volcánicas. En su parte posterior está el empinado cerro "La Cuesta", que se alza como una muralla que alcanza los 550 metros de altitud en La Laguna, y que hoy por carretera se encuentra a sólo nueve kilómetros de distancia de Santa Cruz.

Santa Cruz disponía de dos castillos y una serie de fuertes o baterías. El

Alto, ubicado (aún hoy) a casi dos kilómetros al Este del anterior, (29) y dotado de 12 cañones (8 batería baja y 4 batería baja) y dos morteros, con 55 artilleros.

Los campos de tiro de ambos castillos no se cruzaban y eran sólo marítimos (lo mismo que los de los fuertes de San Miguel y San Andrés), por lo que su defensa resultaba difícil en un ataque desde tierra. No obstante, se lograba el socape de sus zonas de tiro mediante los fuegos realizados por las baterías de antiguos fuertes intermedios. En el siguiente cuadro (30) puede observarse las baterías y el número de piezas con que contaba la Plaza (84 cañones y 6 morteros, 90 piezas en total) entre Paso Alto y Barranco Hondo, sus servidores (387 artilleros) y sus comandantes.

Baterías	Comandantes	Cañones	Morteros	Artilleros
San Andrés	Teniente D. José Feo	4	...	43
Paso Alto. Batería alta	Capitán D. Vicente Rosique	8	2	36
Paso Alto. Batería baja	Teniente D. Tomás Hernández	4	...	19
Alturas de Paso Alto	Subteniente D. José Cambreleg	4	...	32
San Miguel	Subteniente D. José Marrero	4	...	27
Santa Teresa	Cabo D. Manuel Afonso	3	...	12
Santiago (provisional)	Sargento D. Juan Evangelista	4	...	14
Pilar	Sargento D. Francisco Calleros	3	...	12
San Antonio	Capitán D. Patricio Madan	8	...	30
San Pedro	Capitán D. Francisco Tolosa	5	1	30
Muelle	Teniente D. Joaquín Ruiz	7	...	42
San Cristóbal	Capitán mayor D. Antonio Eduardo y el teniente D. Francisco Grandy	10	...	35
Concepción	Capitán D. Clemente Falcón	7	3	39
San Telmo	Capitán D. Sebastián Yanes	3	...	16
San Francisco (*)	Teniente D. Domingo Perdomo	4		
San Juan (*)	Teniente de Fragata Agumar, de la República de Francia	4		
Las Cruces (*)	Sargento D. Francisco Chaves	2		
(*) Sus cañones no llegaron a hacer fuego.		84	6	387

principal baluarte era el Castillo de San Cristóbal (hoy desaparecido), residencia del Comandante General, situado en el casco urbano y próximo al muelle de entonces, (28) y que contaba para su defensa con 10 cañones y 35 artilleros. Y el segundo en importancia era el Castillo de Paso

28 El muelle que había en 1797 era el principio del actual "dique del Sur", donde están las casetas de la Aduana y las oficinas del Cabildo.

29 El Castillo de Paso Alto está en el extremo Sureste de Santa Cruz, en las proximidades del Club Náutico.

30 MONTEVERDE Y MOLINA, José de: Relación circunstanciada de la defensa que hizo la plaza de Santa Cruz de Tenerife, invadida por una escuadra inglesa al mando del contraalmirante Horacio Nelson, la madrugada del 25 de julio de

NUESTRA HISTORIA

En este cuadro puede comprobarse que el un número de piezas de artillería resultaba escaso para una invasión en toda regla, ya que aún contando con algunas más, no se llegaba al centenar de cañones. Además, los cañones eran de una eficacia regular, salvo los mencionados de campo de tiro marítimo.

Cuando Nelson atacó la Plaza el 25 de julio de 1797, su guarnición estaba formada (31) por las siguientes fuerzas:

<i>Artilleros (19 de fuerzas veteranas)...</i>	387
<i>Bón de Infantería de Canarias.....</i>	247
<i>Banderas de La Habana y Cuba.....</i>	60
<i>Rgto de Milicias de La Laguna.....</i>	120
<i>Rgto de Milicia de Orotava.....</i>	110
<i>Milicias de los Rgtos de Garachico y Güüimar.....</i>	100
<i>Rozadores y paisanos armados de La Laguna.....</i>	245
<i>Bón de Cazadores Provinciales.....</i>	110
<i>Paisanos aux de última hora.....</i>	180
<i>Franceses de la corbeta La Mutine.....</i>	110
<i>Total de fuerzas de la guarnición.....</i>	1.669

En definitiva, las fuerzas españolas de la guarnición de Santa Cruz de Tenerife contaban con: el Batallón de Infantería de Canarias, unidad de élite encargada del adiestramiento de los regimientos provinciales, constituidos sólo por milicianos; cinco regimientos de milicias incompletos; las Banderas de enganche o partidas de reclutamiento de los regimientos fijos de Cuba y La Habana; cuatro compañías de artilleros de Santa Cruz, una situada en el puerto de La Orotava, otra en Garachico y medias compañías en La Candelaria y en el Valle de San Andrés.

Las biografías del almirante Nelson coinciden al asegurar que las fuerzas de la guarnición de Santa Cruz de Tenerife, en el momento del ataque,

estaban compuestas por 8.100 hombres (8.000 españoles y 100 franceses). (32) Una cifra desmedida con toda intención como un factor más para justificar su derrota. En nuestra opinión, se trataba de una guarnición suficiente para impedir un desembarco como el del 25 de julio de 1797; pero naturalmente insuficiente si el enemigo invasor contaba con una fuerza de desembarco muy superior. La guarnición española estaba entonces a las órdenes del Comandante General de Canarias, el teniente General de los Reales Ejércitos don Antonio Gutiérrez de Otero y Santayana, quien supo y logró dirigir con gran acierto y éxito la defensa de Santa Cruz de Tenerife contra el ataque de Nelson.



EL FALLIDO PRIMER DESEMBARCO BRITÁNICO (22 DE JULIO).

Nelson disponía de algunos datos sobre la guarnición y los baluartes de la plaza por el mencionado prisionero malayo del buque Príncipe Fernando, que colaboró con los ingleses e incluso le serviría de práctico. Sabía que los españoles contaban con varias baterías, entre el Castillo de Paso Alto, situado al norte de la rada, y la ciudad propiamente dicha, en la que se hallaba enclavado el Castillo de San Cristóbal. Como el

Fuerte de Paso Alto aseguraba el dominio del puerto y de toda la plaza, según el plan de Nelson, la maniobra de desembarco comprendía dos fases:

Primera fase. El capitán Troubridge tendría que aproximarse por la noche con las fragatas a la zona no batida por la defensa, y realizar un desembarco rápido y por sorpresa a unas dos millas al NE. del muelle de Santa Cruz, en la playa del Valle Seco; y después, tomaría el Castillo de Paso Alto, intimando a la rendición mediante la carta de ultimátum que Nelson había escrito al general Gutiérrez. El avance de las fuerzas desembarcadas contaría con el apoyo del fuego nutrido de los navíos.

Segunda fase. En caso de que la rendición del Castillo de Paso Alto no produjera la rendición de la Plaza, la fuerza de desembarco tendría que dirigirse al muelle para, desde allí, proceder a la ocupación de la ciudad.

31 Hemos consultado y contrastado varias fuentes. Ruiz Hernández señala que documentos oficiales dan 2.023 hombres como cifra total de las fuerzas, aunque añade que no sobrepasó los 1.750. Para Martínez Campos el total es 1.699 hombres. Dugour dice que la cifra, según los Estados oficiales, asciende a 1.669 hombres. Por nuestra parte, hemos contrastado las cifras de las unidades de estas tres fuentes y comprobamos que la cifra total que Dugour aporta es exacta. RUIZ HERNÁNDEZ, Luis: Ob. cit., p. 80. MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos: Canarias en la brecha. Santa Cruz de Tenerife, 1953, p. 258. DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 11.

32 MONTEVERDE Y MOLINA, José de: Relación circunstanciada de la defensa que hizo la plaza de Santa Cruz de Tenerife, invadida por una escuadra inglesa al mando del contralmirante Horacio Nelson, la madrugada del 25 de julio de 1797. Madrid, 1797. Cita de DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 7.

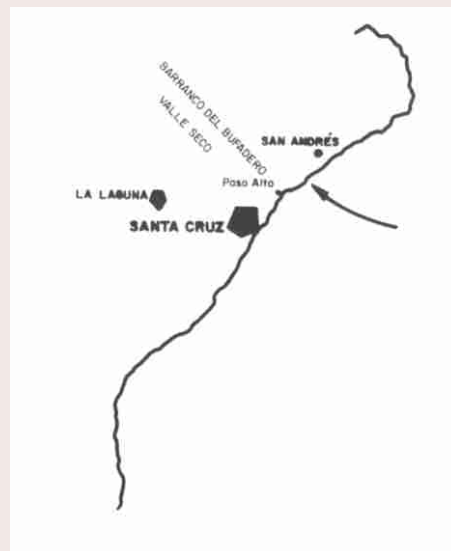
NUESTRA HISTORIA

El viernes 21 de julio, Nelson ordenó embarcar a bordo de las fragatas a una fuerza expedicionaria compuesta por 1.000 hombres (incluidos los 250 del capitán Oldfield) a las órdenes del capitán Troubridge, acompañados de todas las lanchas de desembarco debidamente pertrechadas de escalas y demás utensilios necesarios. Al atardecer, esta columna de desembarco se hallaba preparada y Nelson dio la orden de que las fragatas se acercaran a una milla de la costa tinerfeña y que lanchas atracaran por la noche entre la fortaleza del NE. de la bahía (el Castillo de Paso Alto) y la playa. Hacia las doce de la noche, las fragatas se habían acercado a tres millas del lugar de desembarco prefijado, pero Nelson no contó con el fuerte viento contrario del Levante, la fuerte marejada y una resaca muy considerable. Tales circunstancias adversas dificultaron las operaciones y provocaron el que las fragatas no pudieran continuar su avance, teniendo éstas que maniobrar durante el resto de la noche del día 22 al 23.

Pero sucedió que más tarde, al amanecer, la escuadra británica fue divisada desde la torre vigía de Punta Anaga, en el extremo nordeste de la Isla. Unas horas después se dio la alarma, con lo que la sorpresa estratégica de los ingleses se perdió; aunque les quedaba aún la sorpresa táctica, puesto que los españoles aún desconocían el lugar del desembarco. Por entonces, el Theseus se dirigía a la línea de batalla y Nelson recibió la visita de los capitanes Troubridge, Bowen y Oldfield, quienes le propusieron el que las tropas, una vez desembarcadas, se dirigieran al risco de la Altura, para tomar el Castillo de

Paso Alto en una maniobra envolvente desde atrás. Nelson aprobó esta propuesta y la integró en su plan de ataque.⁽³³⁾

En la madrugada del día 22, al amanecer, las tres fragatas se situaron a una milla de la costa para volver a intentar las operaciones de desembarco. El movimiento buque-costa se inició con dos formaciones de lanchas. Una compuesta por 23 lanchas que se dirigieron hacia el Barranco del Bufadero (Mapa 1) y la otra, con 16, hacia el centro de la



Mapa 1

Plaza, todas cargadas de soldados. Pero ocurrió que las condiciones meteorológicas adversas y el alertamiento del enemigo abortaron este segundo intento. Las baterías defensoras abrieron fuego y sus disparos contuvieron las lanchas, que tuvieron que virar en redondo y dirigirse a las fragatas. Gutiérrez aprovechó todo este tiempo precioso en que se demoró el desembarco y dio órdenes precisas y acertadas para rechazar el ataque inglés, sea cualquier forma y lugar en que pudiera realizarse el desembarco. Todas las fortificaciones y baterías de la cortina fueron reforzadas, y en especial Paso Alto, ya que parecía ser el más amenazado.

A las nueve y media de la mañana, los británicos emprendieron su tercer intento de desembarco, aunque esta vez con éxito. Las tres fragatas remolcadas por sus botes, fondearon en las proximidades del Barranco del Bufadero, lejos por tanto de los disparos del Castillo de Paso Alto y del Fuerte de San Miguel. Poco después, a las diez, se inició el desembarco de unos 1.000 hombres que pisaron las arenas de la playa del Valle Seco. Y una vez realizado el desembarco, los navíos intentaron acercarse, mas no lograron alcanzar el fondeadero por los disparos de las fortificaciones españolas; y esto detuvo el primer avance de las fuerzas de Troubridge, que colocaron su único cañón de desembarco de 4 en la inmediata montaña del Ramonal, con el que hicieron fuego apuntando al cerro de la Altura, que domina la ciudad y corona el Castillo de Paso Alto.

Entre tanto, al ver Gutiérrez que el enemigo se había instalado en Ramonal, destacó de inmediato varias partidas a la Altura y las reforzó con tres compañías de Cazadores Provinciales y cuatro piezas de campaña, constituyendo una columna de unos 165 hombres de las unidades más escogidas de la guarnición.

Por otra parte, ante la posibilidad de que los ingleses realizaran nuevos desembarcos y tomaran las alturas y las vías de penetración hacia el interior, Gutiérrez determinó disponer de la poca gente que quedaba fuera del servicio de los castillos y los fuertes para que ocupara el cerro que domina Paso Alto y en donde se hallaba el Fuerte de la Altura.

33 Diario de Campaña del contralmirante Horacio Nelson. Incluido en: DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 5.

NUESTRA HISTORIA

. Así pues, ordenó al jefe del Batallón de Canarias que marchara a La Laguna para conseguir el mayor número posible de milicianos laguneros, y que con ellos se dirigiese de inmediato hacia el Valle Seco para rodear con estas fuerzas todo lo alto de la sierra y bajasen hasta donde se hallaban los ingleses, ocupando los desfiladeros que ellos tendrían que atravesar para invadir la Isla.

Se destacaron varias partidas sueltas y con rapidez treparon por los riscos para tomar los pasos por donde tendrían que pasar los ingleses: una partida de 40 hombres del Batallón de Infantería de Canarias, al mando del subteniente Juan Sánchez; otra de 60 de las Banderas de Cuba y La Habana, con el segundo teniente Pedro Castilla; otra de 16 artilleros con el teniente José Feo y el subteniente Francisco Dugi; otra de 40 franceses con el capitán de fragata Ponc y el teniente

de navío Faust; y otra de 25 de cazadores, (34) a las órdenes del teniente coronel Marqués de la Fuente de Las Palmas, comandante del Batallón de Cazadores Provinciales, que fue el primero en llegar al cerro, al atardecer de aquel día 22, y al ver el número de los invasores británicos y que disponían de un cañón, envió de inmediato una parte al General Gutiérrez.

Más tarde, al recibir Gutiérrez el parte, ordenó que la Altura se reforzase con un capitán y 50 hombres del Batallón de Infantería de Canarias, y se llevaran 4 piezas de artillería de a 3 y de a 4. Veinte

milicianos treparon por aquellas escarpadas peñas con los 4 cañones a cuestas, sus cureñas y municiones, animados por el cabo Florencio González, del Regimiento de La Laguna.

Por otra parte, mientras las mencionadas partidas se dirigían a la Altura, el teniente coronel Juan Creag, jefe del Batallón de Infantería, acompañado por Vicente Sierra, teniente del Regimiento Fijo de Cuba, intentó cortar el paso al enemigo hacia el interior con 30 hombres de su cuerpo y 50 rozadores laguneros. Para lograrlo, dirigió una marcha admirable por medio de

vericuetos y precipicios, tomando posiciones al anochecer en las inmediaciones de la montaña del Ramonal, ocupada por los ingleses, y en los desfiladeros por donde tendrían que pasar si se internaran en la Isla. (Ver mapas 2 y 3).

La columna de Troubridge partió de Ramonal y cruzó

el barranco de Valle Seco para luego ascender a la Altura y batir el Castillo

de Paso Alto con su cañón. Tras iniciar el ascenso y tomar rápidamente una colina cercana, los ingleses fueron sorprendidos por el fuego cruzado de las mencionadas fuerzas defensoras enviadas por Gutiérrez al Fuerte de la Altura, que se hallaban en una cota más alta. El intento de tomar Paso Alto por la retaguardia había fracasado. Troubridge desplegó entonces sus hombres en pelotones, mientras que cerca de 500 hombres de las Milicias de La Laguna al mando del teniente Nicolás García y los subtenientes Nicolás Hernández y Agustín Peña, se fueron incorporando a los del teniente coronel Creagh; y también un numeroso grupo de paisanos armados, capitaneados por el Alcalde de Taganana, se presentó para ofrecer sus servicios.

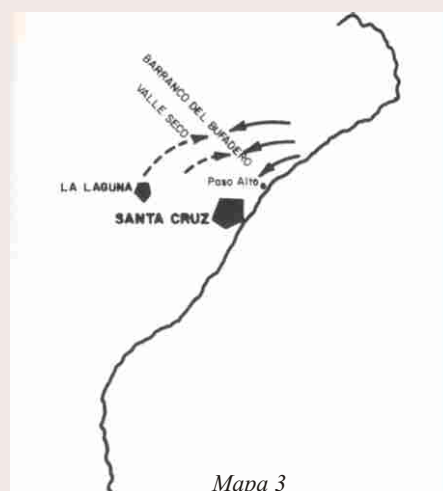
Durante todo el resto del día 22 se produjo un duelo de mosquetería y artillería entre invasores y defensores. La propia disposición de las fuerzas españolas en aquella emboscada y lo abrupto del terreno determinaron el que los británicos tuvieran que combatir con unas dificultades inimaginables; y además, como comenta Julio Albert Ferrero, no parece que tuvieran un conocimiento adecuado para haber intentado al menos una progresión hacia el interior. (35) El desembarco había resultado un fracaso, al haber fallado el factor sorpresa y tener los ingleses que combatir en tan difíciles condiciones, detenidos en las alturas de Paso Alto y cortados por las fuerzas españolas todos los accesos a la ciudad por el Norte.

34 En la partida de Cazadores iban los capitanes Felipe Viña y Luis Román; los tenientes Antonio Carta, Antonio Monteverde, Laureano Arauz y Mateo Calzadilla; los subtenientes Vicente Espou, Carlos Buitrago y Tomás Velasco; y el ayudante del teniente coronel, Pascual de Castro. DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 7.

35 ALBERT FERRERO, Julio: Ob. cit., p. 69.



Mapa 2



Mapa 3

NUESTRA HISTORIA

Ante tales circunstancias adversas y temiendo que sus hombres fueran cercados, Nelson ordenó la retirada desde el Theseus - que se había acercado a la costa - y así lo hicieron. Aprovechando la oscuridad de la noche del 22 al 23, Troubridge condujo a sus hombres hacia la playa en que termina el Valle Seco, reembarcando en las lanchas de forma silenciosa, aunque quizás de forma un tanto precipitada. Poco después, las tres fragatas levaron anclas y zarparon. Al amanecer, ya no había un solo inglés en Tenerife, tan sólo los cadáveres de dos soldados que murieron en las alturas de Paso Alto.

Instruido Gutiérrez de la evacuación de los ingleses, ordenó que estos cuerpos que había destacado retornaran a la Plaza, dejando en la Altura al teniente Félix Oriundo con 30 hombres y enviando al capitán Santiago Madan con un

destacamento de rozadores laguneros para que hiciera una descubierta por aquellos valles y cerciorarse de que no se produciría una emboscada enemiga.

Pese a que este desembarco resultó un fracaso, Nelson no abandonaría su plan de ataque, mas como el fuerte viento de Levante persistía y sus navíos no podían aproximarse al litoral frente al puerto de Santa Cruz, al mediodía ordenó a su escuadra levar anclas y dirigirse hacia el Sur de la Isla. Amaneció el día 23 y pareció como si la escuadra hubiera desistido de su empeño, pues barloventó a lo largo y se perdió por sotavento en las brumas del horizonte. Pero como veremos a continuación, el

contralmirante británico pretendió con ello realizar una maniobra de diversión para desconcertar, atemorizar a las fuerzas defensoras españolas y fingir un desembarco; y aunque nada ocurrió, cada movimiento de la escuadra británica tuvo su acertada réplica.

DEFENSORES E INVASORES PREPARAN PARA LA LUCHA.

A las tres de la tarde, los vigías comunicaron haber observado a la escuadra británica navegando hacia Poniente, pero al comprobar cómo se aproximaba a la pequeña playa de la Candelaria y a la de la desembocadura del Barranco Hondo, anunciaron que podría producirse un desembarco.

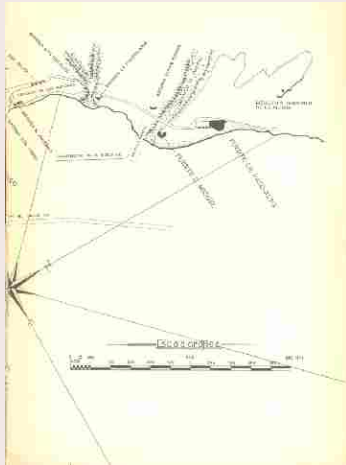
Temió entonces Gutiérrez la posibilidad de tal desembarco, por lo que ordenó al capitán Antonio Eduardo y al ingeniero Nadela que exploraran aquellos lugares por si se pudiera emplazar algunas piezas de artillería. También dispuso que se reforzara el Fuerte de Candelaria y aquellos contornos con partidas del Regimiento de las Milicias de Infantería de Güimar, movilizándose algunos cañones que estaban en los depósitos de aquella población, y que un destacamento de dicho cuerpo al mando del subteniente Cristóbal Trinidad se dirigiese hacia San Isidro.

Pero pese a que Gutiérrez reforzó los puestos que guarnecían aquel sector de la costa con dichas tropas, no empleó otros recursos, y por tanto no

cayó en la trampa que había tendido Nelson con aquella maniobra de distracción, ya que tenía la plena certeza de que las verdaderas intenciones de Nelson no eran otras que efectuar un enérgico y ataque sobre Santa Cruz desde el muelle para ocuparla; algo muy propio en Nelson, siempre tan dado a atacar por el lugar más arriesgado y con mayores dificultades.

Pasó la noche con la consiguiente incertidumbre y durante la misma se tomaron algunas disposiciones por parte de la Autoridad Civil. Se formó una Junta de Abastos, que dispuso: la salida de seis rondas de 20 paisanos (36) encargadas de vigilar la población y conducir a mujeres, niños, caudales y documentos a la ciudad de La Laguna para ponerlos a salvo; la instalación de hospitales ambulantes en los lugares más oportunos para atender a los heridos de los combates que se avecinaban muy pronto; y el establecimiento de cantinas y puestos de víveres para el socorro de las tropas.

El día 24, al amanecer, la torre vigía de Punta Anaga divisó parte de la escuadra inglesa: tres buques al N. y dos al S., pero advirtió que se unía a los demás un navío de 50 cañones que no había estado presente el pasado día 22: el Leander del capitán Thomas Thompson. Más tarde, hacia las seis de la tarde, los navíos fondearon frente al Valle de Bufadero, justo donde lo habían hecho las fragatas el día de su llegada, al tiempo que éstas lo



36 Cada una ronda estuvo al mando de Forstall, Soprani, Cambreleng, Carta, Casalón y Power.

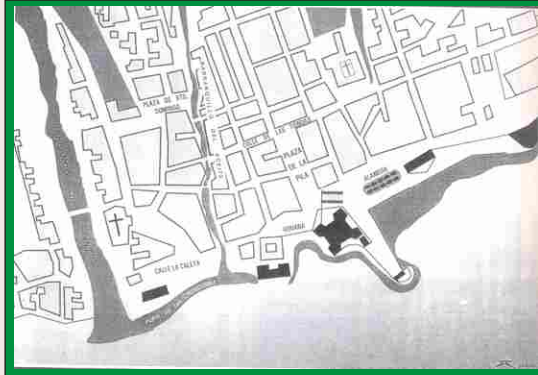
37 El navío Leander, al mando del capitán Thompson, llegó la tarde anterior procedente de procedente de Cádiz para reforzar la escuadra de Nelson. Sus marineros se unieron de forma voluntaria a las fuerzas expedicionarias.

NUESTRA HISTORIA

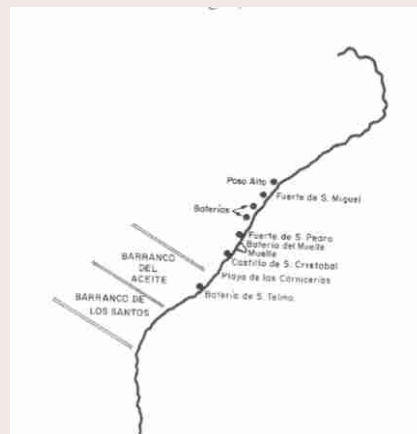
hicieron algo más cerca de la Plaza y la balandra Fox mucho más al centro de la bahía. Gutiérrez había acertado. El tomar los buques dichas posiciones, se hizo para hacer creer a las fuerzas españolas que su plan consistía en batir el Castillo de Paso Alto, en el extremo izquierda de la costa; sin embargo, Gutiérrez y los jefes españoles no se dejaron engañar, pues supieron que no se trataba de un ataque combinado y que el verdadero plan británico consistía en atacar de frente y por el flanco derecho, por lo que tomaron disposiciones en consecuencia, aunque sin descuidar por supuesto el flanco izquierdo.

Así pues, Gutiérrez cambió el repliegue de las fuerzas que disponía, concentrándolas en Santa Cruz, previamente reforzada por milicianos procedentes de cinco regimientos provinciales, desplegando sus mejores unidades al SO. del Castillo de San Cristóbal y hacia el NE. del mismo a las que merecían menos garantía; ordenó el estado de alerta en todos los castillos, torres y baterías, y que fueran debidamente reforzados; y organizó la defensa de los puertos de La Candelaria, San Isidro y Tejina.

El Comandante General replegó las fuerzas defensoras del siguiente modo: el Batallón de Cazadores Provinciales y fusileros de montaña se apostaron en la plaza principal de Santa Cruz, llamada entonces plaza de la Pila; (38) una partida de pilotos y contramaestres con dos cañones, mandada por Juan Herrera, y otra de milicianos de La Orotava a las órdenes de José Figueroa, se situaron en el muelle del puerto; 70 hombres de las Banderas de Cuba y La Habana, y parte de las Milicias de La Laguna al mando de Juan de Castro, en la playa de las Carnicerías; (39) una partida de marineros y pilotos,



con dos cañones, al mando de Nicolás Franco y José García, en las proximidades del Hospital de los Desamparados; (40) el Batallón de Infantería de Canarias, en la plaza de San Telmo, quedando designado como reserva para acudir donde fuera necesario; (41) el Batallón del Regimiento de Milicias de La Laguna, que acudió con gran rapidez, entre San Telmo y el Garitón; (42) 80 franceses, a las órdenes del teniente Faust, entre el Castillo de Paso Alto y el Fuerte de San Miguel; un retén de



Mapa 4

sólo 80 hombres en el Castillo de Paso Alto; 56 hombres del antes citado Batallón de Infantería de Canarias y 40 rozadores de La Laguna en la Altura, al mando de Félix Uriundo; y por último, el cuartel general de la defensa, 60 Cazadores Provinciales y 55 "sirvientes" para las 10 piezas, en el Castillo de San Cristóbal, con algunos rozadores laguneros y

milicianos dentro y fuera del mismo. Los artilleros guarnecieron los castillos y los fuertes, cargaron sus piezas y esperaron al pie de ellas con las mechas encendidas; y todos los defensores, alertados por la proximidad de la escuadra británica invasora, esperaron con paciencia y angustia el segundo desembarco y el reinicio de las hostilidades. (43) (Ver mapa nº 4).

El Estado Mayor, además del Comandante General, estaba formado por los siguientes:

Manuel Juan Salcedo.....Teniente Rey.
Marcelino Prat.....Mayor de la Plaza.
José Calzadilla.....Ayudante.
Vicente Sierra.....Idem.
José Víctor Domínguez.....Idem.
Marcelo Estranco.....Cte de Artillería.
Antonio Eduardo.....Mayor Gral. de Brig.
Guillermo de los Reyes.....Cpt. y Secretario de la Comandancia.
Juan Creagh.....Idem.
José Monteverde..... Gob. del Castillo.
Esteban de Lugo..... Cpt. de Granaderos.
Carlos Adán..... Capitán de Puerto.
Valentín Miranda..... Guarda de Almacén.
Algunos oficiales agregados que sucesivamente se incorporaron.

A las seis y media de la tarde, las rachas de viento eran calientes y molestaban a los marinos ingleses. En la fragata Sea Horse todo parecía estar en calma, pese a que su tripulación sabía que pronto entraría en combate.

38 La plaza de la Pila recibía tal nombre por haber en ella un pilón. Hoy se llama plaza de Nuestra Señora de la Candelaria, en honor a la Patrona de las islas Canarias.

39 La playa de las Carnicerías se hallaba en el sector donde estaba el antiguo matadero de Santa Cruz de Tenerife, que estaba a sólo unos 600 metros al Oeste de La Caleta.

40 El Hospital de los Desamparados se encontraba en el solar ocupado por el Hospital Provincial.

41 La plaza de San Telmo estaba al Oeste del Barranco de los Santos, cerca de la costa.

42 El Garitón era un edificio militar inmediato al cuerpo de guardia de San Telmo.

43 MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos: Ob. cit., pp. 260-261. DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 7.

NUESTRA HISTORIA

El buque cabeceaba y el bauprés se movía acompasado por las olas. Pero de pronto, una lancha con doce marineros con chaquetas azules, curtidos por el aire y el sol abrasador, se aproximó trasladando a dos personas distinguidas. Eran el contralmirante Nelson que acudía acompañado de un oficial para hablar de lo inmediato con su amigo el capitán Freemantle, comandante del buque. Sonaron los pitidos que originaron los movimientos de la tripulación, que se acercó a la borda, aunque de forma convenida no formó guardia de honor. Les esperaron por el portalón de babor, puesto que estribor daba a la costa española, pero subieron por el por el portalón que daba a esta parte de la fragata. Todo estaba previsto para una rápida recepción. Tras los cumplidos de rigor, que fueron muy ligeros, los dos recién llegados se dirigieron con Freemantle hacia la cámara de popa. El comandante de la Sea Horse se había casado recientemente en Italia, y cuando se disponía a regresar con su esposa a Londres, recibió la orden de incorporarse de inmediato a la Escuadra Azul de Nelson. Por tal circunstancia, allí se hallaba Mrs. Freemantle, que esperaba a Nelson para saludarle. Luego, ante la presencia de la dama surgió una inevitable y animada conversación sobre Córcega y Nápoles, aunque breve, ya que no era el tema urgente a tratar por los recién llegados. Fue una deferencia del caballeroso Nelson hacia ella, quien pudo recordar con nostalgia y embeleso los días felices que originaron su matrimonio. Había poco espacio en la cámara de popa, pero una carena fina y afilada no deja espacio para mucho.

El viento había situado a la fragata Sea Horse en la dirección más idónea

para divisar la costa, de ahí el interés de Nelson de observarla desde cubierta con todo detalle y repasar su plan de operaciones antes de intentar el segundo desembarco, que sería el definitivo. Tras haber observado la costa todo el día con su pequeño catalejo, Nelson expuso al efecto: *“... a siete u ocho millas a NE. de Tenerife, hay un pequeño valle con varias casas de pescadores (San Andrés). El lugar está defendido por una torre de unos 30 pies de altura, con dos cañones. Dos millas más hacia Poniente hay otro valle, donde ancló mi división a un tiro largo del fuerte principal de Santa Cruz (el Castillo de San Cristóbal). Pero se me dijo que los cañones de ese fuerte se hallaban instalados en la altura para prohibir el fondeadero más cercano. (44) Y en estas condiciones, mi orden para el desembarco por sorpresa está encauzada hacia la playa que hay entre la ciudad y el fuerte establecido a su Nordeste (el Castillo de Alto Paso), y tiene por*



objeto apoderarme de ese fuerte a fin de asegurar el fondeadero de mis naves”. (45) Y a continuación expuso también algunas variaciones tácticas sobre la forma de efectuar la operación, que fueron discutidas y apoyadas en común.

Como el tiempo apremiaba, no hubo tiempo para más. Nelson dijo una frase amable y ordenó acercar su bote a la fragata. Acto seguido, los tres jefes embarcaron y la dama observó

como se marchaban, sacó su pañuelo de la faltriquera para despedirles y con una mano sobre el hombro de un *“midshipman”* (46) cruzó hasta la escotilla. Poco después, a las siete de la tarde, la flota inglesa abrió fuego contra el Castillo de Alto Paso y el cerro de la Altura, decreciendo durante la noche hasta cesar por completo. Mientras cesaban las últimas andanadas de diversión de la escuadra británica contra el Castillo de Paso Alto, Nelson dispuso el desembarco de sus fuerzas.

Horacio Nelson, hasta entonces invicto, se enfrentaba con la situación insólita que tenía que resolver para salvar el honor de la Royal Navy. En su Diario de Campaña manifestó haber escrito a su jefe, el almirante Jervis: *“Destruído así mi plan primordial, consideré que por honor de nuestro Rey y de nuestra Nación, no deberíamos abandonar nuestro proyecto de apoderarnos de la plaza, para que nuestros enemigos se convencieran de que no hay obstáculos que los ingleses no puedan superar; y confiando además en la valentía de aquellos que debía de emplear yo en este servicio, embarqué a mi gente de la playa el (día) 22”.* (47) Por tanto, convocó a los comandantes de su escuadra, reconociendo el fracaso de su plan inicial, y les comunicó su decisión invariable de conquistar Santa Cruz mediante un asalto frontal al muelle del puerto.

44 Carta escrita por el almirante Lord Keith poco después del ataque a Santa Cruz, publicada por The Illustrated London News en su número del 5 de mayo de 1951. Cita de MARTÍNEZ CAMPOS: Ob. cit., p. 262.

45 De la carta citada en la nota anterior. Ibidem, p. 267. ALBERT FERRERO, Julio: Ob. cit., p. 71.

46 Midshipman. Guardiamarina.

47 Diario de Campaña del contralmirante Horacio Nelson. Incluido en: DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 5.

NUESTRA HISTORIA

Esa misma noche del lunes día 24, hacia las ocho, a bordo del Theseus, le sobrevinieron a Nelson tristes presentimientos que le llevaron a escribir al almirante Jervis, su carta famosa en la que le comunicó su firme decisión de tomar personalmente el mando de todas las fuerzas de desembarco: “...intentaré un nuevo desembarco esta noche bajo el fuego de las baterías de la ciudad y mañana mi cabeza estará orlada de laurel o de ciprés. Si esto último ocurre, recomiendo a Usted y a mi país a Josiah Nisbet. Tengo también la confianza de que en caso de que muera, el duque de Clarence se interesará por este hijastro mío a quien tanto amo...”. (48)

Después de escribir esta carta, Nelson quemó las que conservaba de su mujer y, al ver a su hijastro Josiah Nisbet equipado para el desembarco, le dijo:

- “Si muriéramos los dos, Josiah, ¿qué sería de tu pobre madre? Debes quedarte en el Theseus”.

A lo que el Nisbet respondió:

- Señor, que el barco se cuide a sí mismo. Yo desembarcaré con Ud. Esta noche, aunque deba morir en la empresa”. (49)

EL SEGUNDO DESEMBARCO BRITÁNICO (25 DE JULIO).

Dadas las siete de la tarde, con el fin de engañar a los defensores y ocultar el verdadero plan de ataque, la bombardera Rayo, reforzada por una fragata, se acercó a la costa y disparó 43 bombas contra el Castillo de Alto Paso aunque con escasa eficacia, pues sólo logró acertar a introducir una en su interior y que explotó en un repuesto de paja, sin causar daño alguno. Paso Alto y San Miguel respondieron abriendo fuego sin

interrupción con sus baterías contra ambos buques y rechazaron la agresión. Aquel duelo artillero duraría hasta las dos de la madrugada, que fue cuando la bombardera se retiró. Luego, sobrevino el silencio, salvo algunos cañonazos que se perdieron y que iluminaron la oscuridad de la noche.

Entre las nueve y las doce de

seis grupos de lanchas en el centro de la formación; y en retaguardia, la goleta y la lancha en la que iban Nelson y su hijastro Nisbet, Freemantley Bowen.

La noche era cerrada, con muy escasa visibilidad y con fuerte marejada. La navegación transcurría sigilosa para no alertar a la guarnición de la Plaza y los remos fueron forrados con lona para chapotear lo menos posible. El capitán Troubridge, comandante del Culloden, había sido el jefe de la fuerza del anterior desembarco, pero debido a su fracaso, el propio contralmirante Nelson decidió mandarlo personalmente; lo cual nos resulta un tanto extraño

desde el punto de vista funcional e incluso orgánico.

Por otra parte, como el fuerte de Paso Alto resultaba ser una posición difícil de conquistar, Nelson había fijado como objetivos el muelle y el Castillo de San Cristóbal. El plan consistía en desembarcar los grupos de lanchas en el muelle por la noche; conquistar después el Castillo de San Cristóbal; y finalmente desplegar las fuerzas en orden de batalla en la antes mencionada plaza de la Pila, para intimidar desde allí a la población y esperar su reacción.



Esquema del ataque según Antonio Atienza la noche se realizó por fin el embarco de las fuerzas de desembarco, distribuyéndose unos 700 hombres en 29 lanchas, divididas en seis grupos; 180 de élite a bordo de la balandra Fox, comandada por el capitán Gibson; y cerca de 90 en una goleta canaria que había sido apresada en alta mar el día anterior. Los seis grupos de lanchas estaban al mando de todos los capitanes, excepto Freemantley y Bowen, que se quedaron con Nelson para disponer el plan de ataque, y que iban en una lancha detrás de esta fuerza invasora; (50) y cada uno sabía que el desembarco debía de realizarse por el muelle del puerto de Santa Cruz y que desde allí tenían que encaminarse con sus hombres a la plaza de la Pila, en donde se formarían en orden de batalla para proceder a lo que se juzgase conveniente.

Finalmente, a las cero horas del día 25, Nelson dio la orden de comenzar el movimiento buque costa. Se inició lentamente marchando en vanguardia la Fox; los

48 STANIER, James; y McARTHUR, John: The life and services of Horatio, viscount Nelson, duke of Bronte. Londres, s/f., tomo II, pp. 50-52. MURRAY, Randolph: “De cómo Nelson perdió el brazo. Historia de la única derrota del marino más grande de la Gran Bretaña”. En: VARIOS AUTORES: “Diario de Tenerife”. Ob. cit., pp. 13-14.

49 RUIZ HERNÁNDEZ, Luis: Ob. cit., p. 83.

50 Héctor Bravieta ha descrito de forma magistral este segundo desembarco en el capítulo V de su biografía de Nelson, aportando además abundante documentación de participantes ingleses. BRAVETTA, Héctor: Nelson. Barcelona, 1943.

NUESTRA HISTORIA

Hacia la una y media de la madrugada, la columna británica formada por las lanchas, la balandra y la goleta, se hallaba a medio tiro de cañón del muelle, sin aún ser vista; aunque la oscuridad de la noche, la marejada y la fuerte resaca dificultaban el avance hacia el muelle de Santa Cruz. (51) Todas las lanchas navegaron hacia su destino cuando Nelson dio la señal convenida al exclamar "*hurrah!*".

Media hora más tarde, la fragata de la Real Compañía de Filipinas San José, que se hallaba fondeada y era el buque más alejado de la bahía, a unos 500 metros del muelle, avisó con un cañonazo a la batería de San Antonio, que era la señal convenida, y casi de forma simultánea hizo lo mismo el Castillo de Paso Alto. Inmediatamente después, las campanas de la ciudad tocaron a rebato y todas las baterías, desde el Castillo de Paso Alto hasta el Fuerte de San Telmo, abrieron fuego con toda clase de proyectiles y metralla contra los invasores británicos, como también lo hicieron las cuatro piezas colocadas en el muelle, que estaban servidas por marinos y paisanos.

Los navíos ingleses contestaron al nutrido fuego español y se entabló entonces un duro duelo artillero entre invasores y defensores. La balandra Fox, acribillada por numerosos impactos, de pronto se fue a pique al ser alcanzada de lleno en la línea de flotación y los 97 hombres de su tripulación perecieron ahogados, además de su propio comandante, el subteniente Gibson. El número de heridos fue también muy elevado y, según escribieron después algunos de los atacantes, aquella acción se convirtió en un verdadero infierno.

Además de las dificultades que la fuerte marejada y la resaca suponían para las lanchas de desembarco, muchas de ellas se desorientaron también a causa del

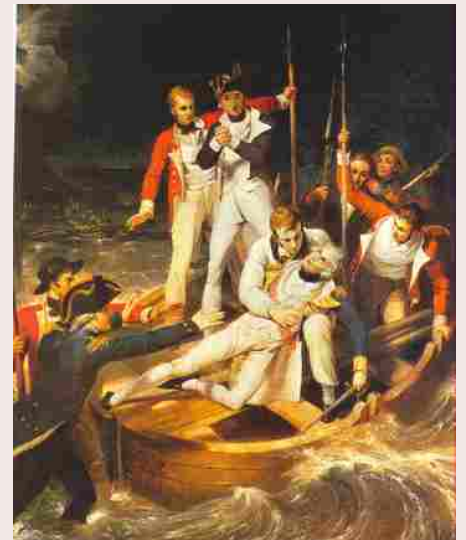
estruendo y de los claroscuros creados en la noche por los disparos de artillería. Por tanto, la formación de los grupos de lanchas se deshizo: 16 lanchas se dirigieron al muelle del puerto y las restantes 23 cambiaron el rumbo, resultando que muchas derivaron hacia el SO., más allá del Barranco de los Santos, algunas zozobraron, y otras se estrellaron contra las rocas o encallaron entre el Castillo de San Cristóbal y el Fuerte de San Telmo, resultando sus hombres hostigados por el fuego de fusil de las Milicias españolas. Aunque también hubo algunas lanchas que continuaron navegando a la deriva y que se dirigieron más al Sur, siendo dispersadas por los disparos el Fuerte de San Juan y los de las tropas que guarnecían aquella parte de la costa.

De los seis grupos, sólo tres conservaron el rumbo y alcanzaron el muelle del puerto de Santa Cruz, aunque muy mermados de fuerzas. El resto, es decir, los tres grupos restantes, consiguió desembarcar más al SO., logrando alcanzar las playas que están entre La Caleta y el Barranco de los Santos.

En medio de una verdadera lluvia de metralla, pero gracias al humo intenso y la oscuridad de la noche, el capitán Thomas Thompson, comandante del Leander, fue el primero en pisar tierra en el muelle del puerto con sus hombres. Detrás, en la cuarta lancha, iba Nelson y sus oficiales, seguidos de tres o cuatro más. Al producirse este desembarco, se entabló una lucha breve, resultando herido Thompson, y la escasa guarnición del muelle, sorprendida por la presencia de los británicos, abandonó el fuerte. (52) Los británicos entraron en el mismo y clavaron dos cañones, pero luego, se produjo un tiroteo tan intenso de mosquetes españoles desde la playa de la Alameda que impidió su avance

hacia la plaza principal de la Plaza.

Al poco de desembarcar, Nelson recibió un tiro de mosquete que le destrozó el brazo derecho a la altura del codo, aunque también pudo haber sido un trozo de metralla de un cañonazo.(53) Su hijastro Josiah Nisbet, rápidamente le hizo un torniquete con tiras de un pañuelo de sede para cortarle la hemorragia, lo



que le salvó de una muerte segura. Luego, los capitanes Bowen y Freemantle, al no haberle visto, fueron a buscarle para darle la mano y ayudarlo a desembarcar, pero le hallaron malherido en el brazo y sujetado por Nisbet, quien le había colocado en el fondo de la lancha.

51 Nelson encargó a los seis capitanes de los seis grupos de lanchas de desembarco, que procuraran no ser vistos hasta una distancia de medio tiro de fusil desde la ribera. Diario de Campaña del contralmirante Horacio Nelson. Incluido en: DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 5.

52 Según Nelson, el muelle estaba defendido por 400 ó 500 hombres; pero en realidad eran 114. Diario de Campaña del contralmirante Horacio Nelson. Incluido en: DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 5.

53 La tradición dice que la herida de Nelson fue producida por la metralla de un disparo del Tigre, un cañón de a 12 montado sobre una cureña naval que fue colocado en la noche del día 24 en una antigua tronera del Castillo de San Cristóbal que antes estuvo tapiada. Pero, si la herida fue por un cañonazo, pudo haber sido de cualquiera de los numerosos cañones que estuvieron disparando en aquellos momentos.

NUESTRA HISTORIA

Nelson partió de inmediato y en su lúgubre viaje de regreso fue recogiendo a algunos de los naufragos de la Fox. El primer buque que divisó fue una fragata, pero al acercarse y comprobar que era la Sea Horse, no quiso subir a bordo alegando: “Preferiría la muerte a alarmar a Mrs. Freemantle, presentándome en este estado, cuando no puedo darle noticias de su esposo”. (54) Por tanto, le condujeron al Theseus y subió a bordo como pudo, rehusando todo auxilio y agarrándose con el brazo izquierdo, con un estoicismo admirable y reprimiendo cualquier gesto de dolor. Se dirigió de inmediato a su cámara, por su propio pie, y consciente de la gravedad de su estado, él mismo ordenó que fuera a verle el cirujano francés para que le amputara su maltrecho brazo derecho, soportando la operación con la mayor impasibilidad; y luego, con gran serenidad, dispuso que su brazo amputado fuese arrojado a la mar. (55)

Los grupos que estaban al mando de los capitanes Troubridge y Waller, comandantes del navío Culloden y de la fragata Emerald respectivamente, pasaron enormes dificultades. Ambos capitanes con dos o tres lanchas lograron desembarcar en la playa de la Caleta, pero algunas de lanchas fueron arrastradas por la resaca y otras se estrellaron contra las rocas. Como resultado, la mayor parte de la pólvora se mojó y por tanto quedó inutilizada, y también se perdieron los alimentos. (57)

Al poco de desembarcar en la playa de la Caleta un pelotón del Regimiento de Milicias de Güimar acudió de inmediato sorprendiéndoles y se entabló un combate, logrando los milicianos españoles hacerles 17 prisioneros y

apoderarse de una caja de guerra y un cañón de desembarco. Pero finalmente, esta fuerza de desembarco compuesta por unos 80 hombres y a las órdenes de Troubridge, pronto logró apoderarse de la playa y el pelotón español tuvo que retroceder y retirarse. A continuación, Troubridge marchó de inmediato con sus hombres hacia el Castillo de San Cristóbal y atacó el



Pintura del Museo Naval

rastrillo, pero la tropa que estaba al mando del capitán Benítez de Lugo hizo retroceder a los ingleses ocasionándoles varias bajas. En su retirada, tuvieron que marchar por la calle de la Caleta, de donde torcieron hacia la calle de las Tiendas, y se encontraron con algunos hombres del grupo de lanchas del propio Troubridge que habían desembarcado en el llamado *Barranquillo del Aceite*; (58) y finalmente, todos juntos marcharon hacia la plaza de la Pila, que era el lugar acordado donde tendrían que reunirse las fuerzas invasoras.

El grupo de lanchas del capitán Hood, comandante del navío Zealous, desembarcó en la playa de las Carnicerías, escasamente guarnecida por cubanos que fueron vencidos sin dificultad y que se retiraron hacia el Este de la playa; mientras que el grupo del capitán Miller, comandante del buque insignia Theseus, desembarcó en la desembocadura del Barranco de los

Santos, que cruza Santa Cruz de Tenerife de Norte a Sur, sin hallar tampoco apenas resistencia. Ambas tropas se unieron bajo el mando de Hood, resultando ser la fuerza desembarcada más numerosa, y emprendieron la marcha hacia la plaza de la Pila. No obstante, como veremos, finalmente Hood y sus hombres se dirigirían finalmente a la plaza de Santo Domingo, no sin antes ser derrotados por tropas del Batallón de Infantería de Canarias.

LOS COMBATES LIBRADOS EN LA PLAZA.

Al caer herido Nelson y ser trasladado al Theseus, el capitán Thompson le relevó en el mando del grupo de hombres que había logrado desembarcar en el muelle del puerto de Santa Cruz.

Allí los ingleses libraron un duro combate de tres horas con los defensores españoles, resultando heridos el propio Thompson, Freemantle y otros dos oficiales (uno de ellos, el teniente Douglas), que fueron evacuados a sus respectivos buques con enormes dificultades. Finalmente, esta tropa fue prácticamente aniquilada y tuvo que izar bandera blanca, quedando el muelle sembrado de cadáveres, entre ellos, el del capitán Bowen y su segundo Thorpe, el teniente Weterhead y el mencionado piloto malayo del Príncipe Fernando, quien había servido de práctico a los británicos. El propio Nelson así lo

54 MURRAY, Randolph: Ob. cit., p. 15.

55 BRAVETTA, Héctor: Ob. cit., cap. V. MURRAY, Randolph: Ibidem, ut supra.

56 A unos 200 metros al Oeste del muelle Sur.

57 Parte del capitán Troubridge escrito en su navío, el Culloden, el 25 de julio de 1797. Cita de DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 6.

58 El llamado Barranquillo del Aceite hoy está cubierto por la calle de Imelda Serís, que es la antigua calle del Barranquillo.

NUESTRA HISTORIA

explicó en su Diario de Campaña: "...fue tal el fuego de metralla y mosquetería que se nos hizo desde la Ciudadela y casas circunvecinas, que no pudimos dar ni un solo paso, habiendo casi todos muertos o heridos". (59) En esta acción, los españoles hicieron 56 prisioneros. Las tropas de Troubridge, en su marcha hacia la plaza de la Pila (hoy de la Candelaria) a través de la calle de las Tiendas (actual calle Verde), descubrieron un puesto de víveres que estaba al cuidado de dos diputados de Abastos, Juan Casalón y Antonio Power, a quienes hicieron prisioneros. Tras herir a varios paisanos y apoderarse de las provisiones, Troubridge, pese a la falsa situación en que se hallaban sus hombres, se presentó frente al Castillo de San Cristóbal hacia las tres y media de la madrugada. El capitán inglés tuvo entonces el insólito atrevimiento de enviar a un sargento en calidad de parlamentario a la fortaleza, acompañado de los dos diputados prisioneros como intérpretes, para dar un insólito ultimátum al Comandante General: si en dos minutos no se rendía incondicionalmente, la ciudad sería incendiada por los cuatro costados. Pero como era de esperar, Gutiérrez no hizo caso alguno a semejante baladronada y dispuso que el sargento y sus acompañantes no salieran la fortaleza. (60) Tras esperar un rato sin recibir ninguna contestación, Troubridge y sus hombres abandonaron la plaza de la Pila y se encaminaron hacia la de Santo Domingo.

Los respectivos grupos de los capitanes Hood y Miller, que habían desembarcado de forma un tanto desorganizada y con abundante pólvora mojada en la playa de Carnicerías y en la del Barranco de

los Santos, representaban la fuerza invasora más numerosa con sus 260 hombres. Pero al poco de desembarcar Hood y producirse un breve combate con 60 hombres de las Banderas de Cuba y La Habana que guarnecían la playa de Carnicerías, éstos se retiraron y se dirigieron hacia San Telmo para informar sobre



Convento de Santo Domingo este desembarco británico.

Se dio el caso de que por orden del general Gutiérrez, el Batallón de Canarias (247 hombres) había salido del Fuerte de San Telmo y se dirigía al Castillo de San Cristóbal. Yendo de camino, el Batallón se encontró con los cubanos, que se le unieron, e inmediatamente salió al encuentro de la columna de Hood, produciéndose un duro combate que duró una hora. Vencieron los españoles con el apoyo de los valientes pilotos Franco y García, quienes con dos cañones barrieron las cercanías del Barranco, causando a los ingleses varios muertos y 30 prisioneros, y obligándoles a retirarse en confusión y con gran dificultad hacia la plaza de la Iglesia, y luego a través de las calles de la Noria y de Santo Domingo, hasta la plaza de este nombre. (61) Desde los balcones y las azoteas de las casas fueron tiroteados, y se produjeron combates cuerpo a cuerpo y a la bayoneta en calles.

La columna del capitán Troubridge que había salido de la plaza de la Pila llegó después a la plaza de Santo Domingo, hacia las cuatro y media de la mañana, uniéndose a la de Hood en una agrupación de 340 hombres: "80

soldados de Marina, 80 lanceros y 180 marineros armados de mosquetes". (62) Fue entonces cuando Troubridge, sin consideración alguna, ordenó la ocupación de convento de La Consolación de los PP. Dominicos, sito en la misma plaza, por tratarse de un edificio muy sólido, amplio y con una torre que podía cumplir la función de atalaya.

Por entonces, las tropas españolas estaban formadas dos grupos principales: uno en la plaza de la Pila y el otro en San Telmo, hasta el puerto Caballos.

¿Qué ocurría mientras tanto en el centro de la ciudad? Poco antes de la concentración de las fuerzas inglesas en el convento dominico, Gutiérrez no recibía partes del flanco izquierdo de la ciudad porque las comunicaciones con el Castillo de San Cristóbal estaban cortadas: los de Troubridge en la plaza de la Pila, los de Waller en Santo Domingo y los de Hood en la plaza de la Iglesia. Esto hizo que, al amanecer, Gutiérrez se decidiera por enviar a su ayudante el teniente Vicente Sierra en labores de información sobre el enemigo.

Tras producirse la mencionada concentración de tropas británicas en la plaza de Santo Domingo, transcurrió una larga y silenciosa

59 Diario de Campaña del contralmirante Horacio Nelson. Incluido en: DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 5.

60 En el parte de guerra que el capitán Troubridge escribió en su navío, el 25 de julio, dice que nunca más se supo del sargento. Como queda reseñado, éste quedó prisionero en el Castillo de San Cristóbal y más tarde, tras la capitulación, será canjeado junto a los demás prisioneros de guerra. Parte de guerra de Troubridge incluido en: DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 6.

61 La plaza de Santo Domingo comprendía la actual y parte de la llamada plaza de Isla de la Madera.

62 Parte de guerra del capitán Troubridge del 25 de julio. DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 6.

NUESTRA HISTORIA

hora que llenó de incertidumbre y temor tanto a ingleses como a españoles. Además, en aquellos momentos de inquietud había corrido un falso rumor derrotista propagado por gentes de ánimo apocado y que estuvo a punto de socavar el ánimo combativo de los defensores de la Plaza.

Pero la ansiedad de los españoles cesó a las cinco y media de la mañana al regresar Sierra al Castillo de San Cristóbal. Si aceptamos cuanto han escrito los cronistas e historiadores de esta batalla, el valiente teniente español cumplió su misión con gran brillantez: intervino en dos



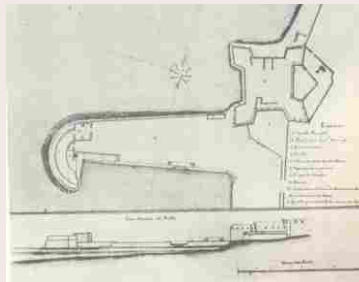
encuentros, hizo cinco prisioneros, reconoció la costa y estableció contacto con varios núcleos españoles. (63) Las noticias de Sierra no podían ser mejores: el Regimiento de Milicias de la Laguna y el Batallón de Infantería de Canarias seguían intactos, y aunque dos de los cañones de la batería del muelle aún permanecían clavados, los otros cinco continuaban en buen estado y con gente en condiciones para reiniciar el fuego artillero en cuanto hiciera falta. También por él se supo que, como de vez en cuando aparecían algunos enemigos rezagados por el muelle, el capitán Luis Román se había apostado en la

entrada con una partida de milicianos, manteniendo un fuego certero y bien combinado e impidiendo el paso de más enemigos.

Admirado Gutiérrez de la heroicidad de aquel puñado de valientes, salió de San Cristóbal acompañado de algunos oficiales para ir al muelle y juzgar por sí mismo cómo estaba allí la situación. Al llegar, comprobó que muchos fugitivos ingleses se movían por su cuenta y apostó un par de patrullas que en poco tiempo hicieron 45 prisioneros, sin contar los muertos y heridos que les causaron. Luego, en el mismo muelle, dictó las órdenes necesarias y muy acertadas para el empleo de las fuerzas que disponía para la defensa de la Plaza. Por una parte, ordenó que el Batallón de Infantería de Canarias ocupase el muelle y las avenidas que iban al mismo y a la Fortaleza de San Cristóbal, con el fin cortar la retirada de la fuerza invasora e impedir la posible llegada de

nuevos refuerzos procedentes de la escuadra. Y por otra, dispuso asimismo que el Regimiento de Milicias de La Laguna se dirigiese también al muelle en dos columnas, una por la retaguardia de la plaza de Santo Domingo, para evitar la progresión del enemigo hacia el interior, y la otra siguiendo la línea de la costa. Tales movimientos de tropas fueron ejecutados con rapidez y eficacia; y poco después, al rayar el alba, se presentó en el muelle el Batallón de Canarias al mando del Teniente Rey, Manuel Juan Salcedo, tras dejar 30 prisioneros en el Castillo de San Cristóbal. (64)

Tan pronto acudieron las fuerzas



Muelle de Santa Cruz de Tenerife en 1787

enviadas por Gutiérrez, se inició un intenso tiroteo desde las bocacalles contra los ingleses, que habían convertido el convento dominico en un verdadero fortín. Troubridge,

según escribirá en su parte de guerra de 25 de julio, creyó que todas las calles estaban defendidas por numerosas piezas de artillería y que sus tropas se enfrentaban a nada menos que a 8.000 españoles y 100 franceses. (65) Pero tal apreciación falsa del capitán inglés se debió a un ardid de guerra empleado por los españoles, pues las tropas españolas realizaban marchas estratégicas desfilando por las bocacalles y batiendo tambores, y con este continuo movimiento se logró engañar a los británicos; además, se colocaron cuatro cañones frente al convento para batir sus murallas en brecha.

Los británicos decidieron entonces romper el cerco y atacar con osadía el Castillo de San Cristóbal. El Regimiento de Milicias de La Laguna intervino entonces y penetró en la plaza de Santo Domingo, sin darse cuenta del peligro, recibiendo una descarga cerrada de mosquetería inglesa que causó la muerte de su jefe el coronel Juan de Castro, víctima de su arrojo, y también la de un miliciano. Troubridge ordenó entonces retirada, entrando con sus tropas de nuevo en el convento y manteniendo el tiro que había iniciado fuera del mismo en la plaza.

63 MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos: Ob. cit., p. 269. DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 10.

64 DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 10.

65 Parte de guerra del capitán Troubridge del 25 de julio. DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 6.

NUESTRA HISTORIA

Esta salida fallida movió a Troubridge a parlamentar con Gutiérrez por segunda vez, para lo que envió al capitán Hood con bandera blanca; y éste fue conducido al Castillo de San Cristóbal por orden del teniente coronel Juan Quinter, que mandaba a la sazón a los sitiadores del convento. Y pese a que la situación cada vez era más adversa para los británicos, encerrados en el convento, sin víveres y casi sin municiones, el capitán inglés repitió de nuevo su ridículo ultimátum al Comandante General de Canarias: si no se rendía incondicionalmente, la ciudad sería incendiada. En esta ocasión, Gutiérrez sí decidió contestar con dignidad y contundencia, asegurando *“que aún tenía pólvora, balas y gente, para proseguir sin desmayo la lucha”*.⁽⁶⁶⁾ A partir de entonces, se reanudó el fuego con mayor viveza, pero sería por poco tiempo.

Siendo todavía de madrugada, Nelson intentó reforzar el ataque enviando 15 lanchas desde los navíos hacia el muelle del puerto de Santa Cruz. El vigía situado en la torre del convento pudo observar cómo estas lanchas se aproximaban a la costa; pero de pronto, las baterías costeras abrieron un nutrido fuego sobre las mismas logrando hundir a tres. Las doce restantes viraron entonces y regresaron a sus buques.

La situación se tornó entonces insostenible para los ingleses. El grueso de sus fuerzas permanecía cercado en el convento sin poder emprender una nueva salida, y el resto también cercado en el muelle, cuya batería allí instalada e inutilizada al principio había sido recuperada y estaba en acción. Al no llegar los tan necesarios refuerzos de la escuadra y estrecharse aún más el cerco impuesto por los españoles, que iban acudiendo a la plaza de

Santo Domingo cada vez en mayor número, Troubridge se rindió a la evidencia e intentó parlamentar por tercera vez. Para ello, encomendó esta misión a un oficial, a quien hizo acompañar por la fuerza a dos religiosos del convento, al Rvdo. P. Prior, Fr. Carlos de Lugo, y al P. Maestro Fr. Juan de Iriarte. En esta ocasión, el capitán inglés hizo saber a Gutiérrez que *“no era su intención perjudicar a nadie en su persona ni intereses”*, y que no les molestaría si le entregaban los caudales del Rey de los buques de la Real Compañía de Filipinas, pero que de lo contrario no podría responder a las consecuencias. Gutiérrez tampoco se dejó intimidar ante tan altiva demanda y respondió lo mismo que la vez anterior. El oficial británico tuvo que regresar solo al convento de los dominicos, puesto que los dos frailes se negaron a acompañarle. La lucha se reanudó, aunque con menos intensidad por parte de los británicos.

NEGOCIACIONES Y FIN DE LA INVASIÓN BRITÁNICA.

Con las milicias concentradas en la plaza de Santo Domingo y calles adyacentes, reforzadas por continuas adhesiones de paisanos armados, y con las disposiciones que iba tomando el teniente coronel Quinter, la situación era cada vez más desesperada para los ingleses; sin embargo, los españoles la percibían como estancada al permanecer los ingleses encerrados dentro de la ciudad, sin aún poder ser desalojados y con su flota surta en el puerto. Tales

circunstancias hicieron creer a Gutiérrez que se imponía necesariamente una negociación, pero la iniciativa partió de los propios ingleses.

Samuel Hood se ofreció a *“gestionar una capitulación honrosa”*, a lo que accedió el testarudo Troubridge, que se rindió a



Firma de la capitulación ante el Gral. Gutiérrez

la evidencia. Hood salió del convento a tambor batiente, precedido de un soldado con bandera blanca, y tras presentarse ante el coronel Creagh, Sargento Mayor de la Plaza, y el capitán Madan, fue conducido con los ojos vendados ante Gutiérrez, quien le recibió a las siete de la mañana. Pero como Hood insistió en ofrecer el mismo ultimátum y fue rechazado de forma rotunda, solicitó papel y pluma y procedió a redactar con su puño y letra la siguiente e insólita capitulación.



Escrito capitulación

66 RUIZ HERNÁNDEZ, Luis: Ob. cit., p. 86. DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 10. ARCHIVO DE LA CAPITANÍA GENERAL DE CANARIAS. 2ª Sección. 4ª División. Campaña. Legajo n° 2. Una copia de la traducción legalizada por notario se encuentra en el despacho del Capitán General de Canarias.

NUESTRA HISTORIA

“Santa Cruz, 25 de julio de 1797.

Las tropas pertenecientes a S. M. Británica serán embarcadas con todas sus armas de toda clase y llevarán sus lanchas, si se han salvado, y se les franquearán las demás que necesiten, en consideración de lo cual se obligan por su parte a que no molestarán al pueblo de modo alguno los navíos de la Escuadra Británica que están delante de él ni a ninguna de las islas Canarias, y los prisioneros se devolverán de ambas partes.

Dado sobre mi firma y sobre mi palabra de honor.- Samuel Hood, comandante de las tropas Británicas.- D. Antonio Gutiérrez, Comandante general de las Islas Canarias”. (67)

Poco después de las siete de la mañana, inmediatamente después de que Hood y Gutiérrez firmaran la capitulación, Nelson, que nada sabía y temía salir mal parado de aquel atoladero, ordenó levar anclar a la escuadra. El Theseus y la fragata Emerald se pusieron frente al Valle de San Andrés, y el teniente José Feo, comandante del fuerte del lugar, respondió con una andanada que inició un duelo artillero, causando graves daños al buque insignia británico y que hizo cuanto pudo para retirarse con una vela menos. Por otra parte, también la bombardera Rayo se acercó a la costa y sostuvo fuego artillero contra las baterías costeras, pero tuvo que retirarse con algunos desperfectos.

El capitán Hood, una vez que firmó con Gutiérrez la capitulación, partió raudo al convento para recoger la ratificación de Troubridge, que firmó sin vacilar sobre las diez de la mañana de aquel memorable día 25 de julio de 1797. Las cornetas

españolas y británicas pudieron por fin tocar alto el fuego tras unas cinco horas escasas de combate. Más tarde, conforme a las condiciones tan honrosas y benignas de la capitulación, los españoles permitirían a los ingleses el reembarcar con sus armas, aunque entregarían algunas como veremos más adelante; y los ingleses quedarían “obligados” a que ningún buque británico atacaría las Canarias durante la guerra en curso.

Vencidos los ingleses, descargaron sus fusiles, salieron del convento y desfilaron en correcta formación y con aire marcial, con banderas desplegadas y tambor batiente en dirección a la plaza de la Pila bajo la estrecha vigilancia de las victoriosas fuerzas españolas que esperaban formadas en dicha plaza. Mientras, aún se oían algunos de los últimos cañonazos intercambiados entre los dos buques británicos mencionados y el Fuerte de San Andrés. Fue la última escena del drama que ya duraba cuatro días, pues Nelson y el teniente Feo cesaron el duelo artillero al ser informados de la capitulación.

llegaron al puerto, vieron a la partida de los 110 franceses con la bandera tricolor y algunos no pudieron contenerse. El propio capitán Hood les increpó, se negó a desfilarse ante ellos e intentó salir de filas para agredirlos; pero Gutiérrez dijo a los ingleses que aquellos valientes eran auxiliares suyos y que tenían derecho a que se cumpliera con ellos lo dispuesto en el convenio. Hood comprendió que no tenía más remedio que transigir y pidió las debidas disculpas, para sus hombres y para sí, y éstas fueron aceptadas, por lo que tal incidente quedó liquidado y no tuvo consecuencias. El desfile se reanudó y prosiguió hasta el muelle.

Nelson reconoció estos números de bajas en su parte de guerra: 44 muertos en combate, 177 ahogados, 5 desaparecidos y 123 heridos, entre las clases de tropa; y 7 muertos (entre ellos, el audaz Bowen) y 5 heridos (contándose él mismo) entre jefes y oficiales. Los ingleses emplearon toda la tarde del día 25 para evacuar sus bajas y para ello contaron con toda clase de facilidades por parte de los españoles.

Buques	Muertos	Heridos	Ahogados	Perdidos
Theseus	12	25	34	...
Culloden	3	18	36	...
Zealous	5	21
Leander	6	5	...	1
Sea Horse	2	31
Terpsichore	8	11	...	4
Emerald	8	12	10	...
Fox	97	...

Hubo no obstante un desafortunado suceso que bien pudo haber dado al traste la capitulación. Cuando los ingleses desfilaban y

67 RUIZ HERNÁNDEZ, Luis: *Ob. cit.*, p. 87.
DUGOUR, José D.: *Ob. cit.*, p. 10.

NUESTRA HISTORIA

Total de bajas por defunción..... 226
 Total de bajas por heridas..... 123
 Total de bajas sufridas..... 349 (68)

Oficiales muertos

Robert Bowen.
Capitán de la Terpsichore
 George Thorpe. Primer
Teniente de la Terpsichore
 John Weterhead.
Teniente del Theseus
 William Earnshaw.
Segundo Teniente del Leander.
 Baby Robinson.
Teniente de tropas del Leander
 Teniente Baisham
 Gibson.
Tte. Comdte. de la Fox

Oficiales heridos

Horacio Nelson.
Contralmirante. Un brazo menos
 Thomas Thompson.
Capitán del Leander. Ligeramente
 Freemantle.
Capitán de la Sea Horse
 George Douglas.
Teniente de la Sea Horse
 Waits.
Guardiamarina del Zealous

Por parte española, Gutiérrez tan sólo contó: 22 muertos en combate y 38 heridos; por tanto, la cifra sólo ascendió a 61 bajas en total.(69)

Relación de los 22 españoles muertos en combate: (70)

Carlos Ronney
Irlandés
 Domingo Antonio Jerez
De La Palma
 Antonio Miguel González
Soldado del Batallón Inf. Canarias
 Luis Núñez
Orotava. Idem
 Pablo Duare
Bayona. Francia

Agustín Quevedo
Tacoronte
 Dionisio González
Chasna. Miliciano
 Rafael Fernández
Garachico. Alférez del Batallón
 Antonio Espinosa
Laguna
 Antonio Delgado Sosa
Lomo. Miliciano
 Pedro Agustín
Francia. Soldado del Batallón
 Manuel Fernández
Asturias. Idem
 Domingo de León Padilla
Ycod. Miliciano
 José Benito
Orotava. Idem
 Felipe Guerra
Idem. Idem.
 Juan Pacheco
Idem. Idem.
 José Mariano Calero y Luján
Palma
 Juan de Regla
Santa Cruz
 Bernardo García
Orotava. Soldado del Batallón
 Juan Chibeán
Francia
 José Pérez
Tegueste el Viejo. Miliciano
 Juan B. de Castro
Teniente Coronel

Como los ingleses estaban exhaustos y hambrientos, Gutiérrez les obsequió con alimentos y abundantes raciones de pan y vino canario. Además, dispuso que se curase a sus heridos y se procediera al canje de prisioneros. Al mediodía, mostró también su caballerosidad y cortesía exquisita invitando a su mesa a Troubridge, Hood y

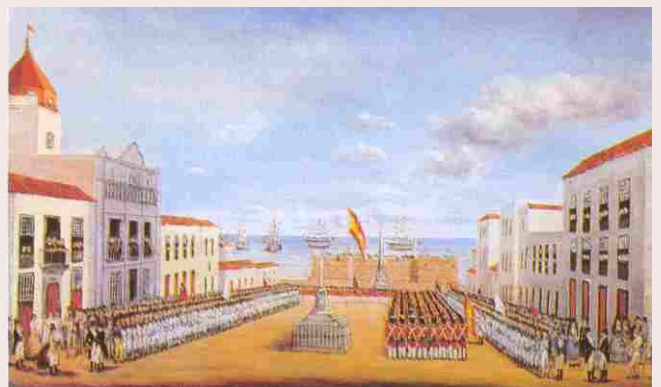
Miller; mas éstos declinaron su invitación alegando que tenían que vigilar a su gente, a la que el exquisito vino canario le había hecho el efecto que cabe suponer. En consecuencia, Gutiérrez pospuso el almuerzo con los tres jefes británicos para el día siguiente y deseó un pronto restablecimiento para el prostrado contralmirante Nelson, que aún desconocía los términos del acuerdo establecido. Sin duda, no esperaba un resultado semejante, porque para él hubiera sido inconcebible.

En la madrugada del día 26, al dar cuenta Troubridge a Nelson del magnífico proceder de Gutiérrez, éste agradecido por la hidalguía que habían mostrado sus enemigos, dictó y firmó con su única mano (la izquierda) una carta que dirigió a Gutiérrez, (71) a quien obsequió con una barrica de cerveza y un queso:

68 Diario de Campaña del contralmirante Horacio Nelson. Incluido en: DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 5.

69 Gutiérrez escribió dos partes oficiales, uno breve fechado el 25 de julio, y otro más extenso, el 3 de agosto de 1797.

70 VARIOS: "Diario de Tenerife". Ob. cit., p. 27
 71 La caballerosidad de Nelson quedó una vez más de manifiesto comunicando a las autoridades inglesas su gran admiración por la conducta observada por los españoles y ofreciéndose a Gutiérrez para llevar personalmente ¡los despachos oficiales de su propia derrota a las autoridades de Cádiz!; y además, prometió no volver a atacar las islas Canarias. Todo ello lo cumplió Nelson puntualmente.



Rendición y reembarque de las tropas Inglesas

NUESTRA HISTORIA

“Theseus, 25 de julio de 1797.

No puedo separarme de esta isla sin dar a Vuestra Excelencia las más sinceras gracias por su fina atención con los heridos nuestros que estuvieron en su poder o bajo cuidado, y por su generosidad para con todos los que fueron embarcados, lo cual no dejaré de hacer presente a mi soberano y espero poder con el tiempo asegurar a Vuestra Excelencia personalmente cuanto yo soy de Vuestra Excelencia obediente y humilde servidor.- Horacio Nelson.

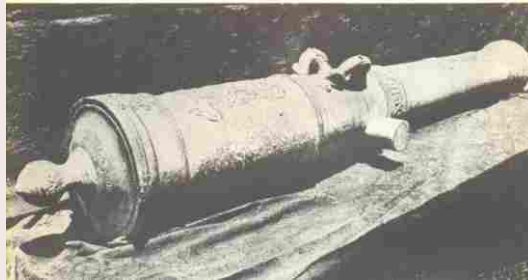
P. D. Suplico a Vuestra Excelencia me haga el honor de admitir una barrica de cerveza y un queso.- Don Antonio Gutiérrez, Comandante General de las Islas Canarias”.

Troubridge desembarcó poco después en el muelle del puerto de Santa Cruz con bandera blanca para recoger a los heridos, llevando esta carta de Nelson para el general Gutiérrez agradeciendo su caballerosidad con los atacantes. Al mediodía, Gutiérrez recibió a Troubridge, Hood y Miller y almorzó con ellos, produciéndose entonces el intercambio de regalos: Troubridge hizo entrega a Gutiérrez de la carta, del queso y la barrica de cerveza que Nelson le había enviado; y éste le dio los dos botellones de vino canario y el queso para Nelson, junto con una carta que el teniente general Carlos Martínez de Campos ha calificado como “extraordinariamente atenta”:

“Muy Señor mío, de mi mayor atención:

Con mucho gusto he recibido la apreciable de V. S., efecto de su generosidad y buen gusto de pensar; pues por mi parte considero que ningún lauro merece el hombre que sólo cumple con lo que la humanidad

le dicta, y a eso se reduce lo que yo he hecho, para con los heridos y para con los demás que desembarcaron, a quienes debía considerar como



Cañon Tigre

hermanos desde el instante que concluyó el combate. Si en el estado en que ha conducido V. S. la siempre incierta suerte de la guerra, pudiera yo, o cualquiera de los efectos que esta isla produce, serle de alguna utilidad o alivio, ésta sería para mí una verdadera complacencia, y espero admitirá V. S. un par de tinetones (botellones) de vino, que creo que no sea de lo peor que produce.

Se rá me de mucha satisfacción tratar personalmente, cuando las circunstancias lo permitan, a un sujeto de tan dignas y recomendables prendas como V. S. manifiesta, y entre tanto ruego a Dios guarde su vida por muchos largos y felices años.

Santa Cruz de Tenerife, 26 de julio de 1797, B. L. M. a V. S.; su más seguro y atento servidor.- Antonio Gutiérrez.- P. D. Recibí y aprecio la cerveza y el queso que Vd. Se ha servido favorecerme.- Recomiendo a V. S. la instancia de los franceses que le hará hecho presente el comandante Troubridge a nombre mío.- Señor Almirante D. Horacio Nelson” (73)

El reembarco de las derrotadas fuerzas británicas (675 hombres de los 1.346 que desembarcaron) se realizó con lentitud y dificultad porque la mayoría de las lanchas de desembarco habían sido destruidas,

por lo que hubo que recurrir a algunos botes y a dos bergantines españoles. A primeras horas de la tarde de aquel miércoles día 26, los buques rindieron honores fúnebres con 25 cañonazos y arriado de sus banderas en memoria del capitán Bowen, comandante de la Terpsichore, muerto en combate el día anterior; y a continuación, la escuadra abandonó por fin las aguas canarias.

Dada la magnanimidad de las condiciones de la capitulación, y pese a que se hacía constar que “Las tropas pertenecientes a S. M. Británica serán embarcadas con todas sus armas de toda clase”, los ingleses dejaron como recuerdo de su derrota un material militar modesto que consistió en: 80 fusiles, 77 bayonetas, 37 sables, 9 pistolas, 26 cartuchos, 2 cajas de guerra y 2 escaleras de asalto; además de un cañón, un tambor y dos banderas de guerra, una de ellas perteneciente a la fragata Emerald, de 36 cañones, que era la que estaba al mando del capitán Waller. (74) Dicho material capturado a los británicos se conserva actualmente en el Museo Militar de Santa Cruz de Tenerife, junto con otros recuerdos, como el famoso cañón Tigre, al que la tradición tinerfeña le atribuye el impacto de metralla que sufrió Nelson en el codo derecho y que le supuso la amputación del brazo, aunque por supuesto no está demostrado y es muy posible que la herida fuera producida por una bala de mosquete.

73 RUIZ HERNÁNDEZ, Luis: Ob. cit., p. 89. DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 11.

74 Dichas banderas fueron entonces colocadas en dos vitrinas colocadas a ambos lados de la capilla de Santiago Apóstol de la iglesia matriz de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife, en cuya capilla yacen los restos mortales del General Gutiérrez. Sin embargo, como queda reseñado, hoy se conservan en el Museo Militar de Santa Cruz de Tenerife.

NUESTRA HISTORIA

Por último, sólo añadir que Nelson en sus partes oficiales no hizo ninguna mención a la pérdida de su brazo derecho, aunque en una carta particular dirigida al almirante Jervis, la primera que escribió con su mano izquierda, se mostró profundamente abatido por el desastre sufrido en su primera derrota:

“Theseus, 27 de julio de 1797.

Mi querido Sr.:

He llegado a ser una carga para mis amigos e inútil para mi Patria. Por mi carta escrita el 24 comprenderá V. mi ansiedad por obtener el ascenso de mi yerno Josiah Nisbet. (75) Cuando yo deje de estar a las órdenes de V., moriré para el mundo. Seguiré hasta entonces y después no se me verá más.

Si por la muerte del pobre Bowen, V. considera que puede favorecerme, descanso en la confianza de que lo hará. El muchacho me está obligado, pero me pagó trayéndome desde el muelle de Santa Cruz.

Espero que V. podrá darme una fragata que conduzca los restos de mi casco a Inglaterra.

Dios lo bendiga a V., mi querido Sr., y créame su más obligado y fiel amigo.

Horacio Nelson

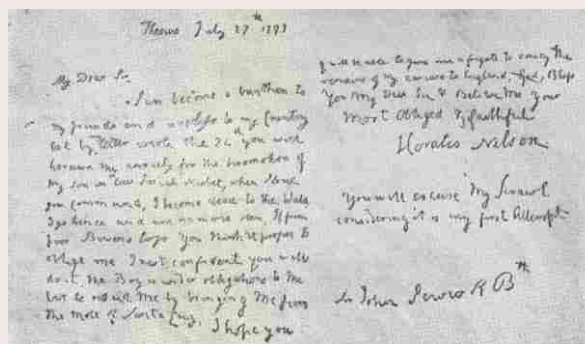
Usted me dispensará mi mala escritura, considerando que es mi primera prueba.

Sir John Jervis K Bth”.(76)

CONSIDERACIONES SOBRE EL ATAQUE Y LA DEFENSA.

A) Consideraciones sobre el ataque británico.

Primera. La operación contra Tenerife no consistió en un mero ataque para obtener presas valiosas, tal como han pretendido los ingleses para minimizar la relevancia de su derrota frente a las armas españolas. El vicealmirante Julio Albert Ferrero sostiene con razón que, de haber sido así, tan sólo hubieran sido necesarias dos o tres fragatas, como ya había ocurrido anteriormente. En definitiva, Nelson pretendió invadir Tenerife mediante un “golpe de mano” por sorpresa; pero cuando desembarcó en el muelle de Santa Cruz el 25 de julio, se vio en la obligación de combatir, convirtiéndose la ofensiva inglesa en un ataque en toda regla frente a un



Primera carta de Nelson, escrita con la mano izquierda

enemigo que no resultaba fácil de vencer. Por otra parte, este ataque supuso el cuarto intento de Inglaterra para apoderarse de Tenerife, ya que antes lo habían intentado y fracasaron sus almirantes Williams Wintes (1571), Robert Blake (1657) John Jennings (1706). Además, los ingleses jamás se han marchado de donde han desembarcado.

Segunda. Pese a que el ataque a Tenerife fue una clara operación de conquista, nos llama la atención el que la composición de la escuadra de Nelson resultó ser insuficiente en calidad y cantidad. Si tenemos en cuenta que las fuerzas defensoras de la guarnición ascendían a unos 1.600 hombres, parece evidente que la

fuerza de desembarco tenía que haber sido mucho mayor, puesto que de los 1.000 hombres que dispusieron para tal empeño, sólo 400 lograron poner pie en tierra tinerfeña.

Tercera. Nelson carecía de información suficiente sobre el enemigo y esto le llevó a la idea de emprender el mencionado “golpe de mano” para conquistar Tenerife. Ese fue uno de sus mayores errores, que sólo puede explicarse en que, debido a sus recientes éxitos militares, minusvaloró a los defensores españoles y supervaloró a sus propias fuerzas y posibilidades. Esto mismo, a su vez, le hizo creer que las fuerzas enemigas estaban integradas por 8.000 españoles y 100 franceses, una cifra desproporcionada que ha sido empleada por los historiadores británicos (además del viento huracanado, la fuerte marejada y la resaca) para justificar su derrota. Precisamente, el desconocimiento del enemigo español también le costará la derrota a Napoleón cuando unos años después invada la

Península con sus tropas imperiales (1808).

Cuarta. El factor sorpresa resulta esencial en cualquier asalto anfíbio. Pero en el segundo desembarco, el del día 25 de julio, los defensores fueron alertados por las fallidas maniobras anteriores y fracasó la táctica de atacar por sorpresa. Por tanto, Gutiérrez dispuso de un tiempo precioso para poder organizar la defensa y disponer tropas en los puntos principales de la Plaza.

75 Aunque Nelson le da al joven Nisbet el tratamiento de “yerno” en esta carta, en realidad era hijo del primer matrimonio de su esposa, Frances Woolward. Por tanto, era hijastro suyo.

76 MURRAY, Randolph: Ob. cit., p. 16.

NUESTRA HISTORIA

Quinta. A partir de las propias declaraciones del capitán Troubridge puede deducirse que los ingleses desconocían las playas próximas; por tanto, no habían estudiado la hidrografía y la meteorología de la zona. Además, la gran fuerza del viento, de la marejada y de la resaca, unido al hundimiento de la balandra Fox, contribuyó a la dispersión y el hundimiento de algunas lanchas de desembarco.

Sexta. El bombardeo naval fue ineficaz a diferencia de la artillería costera española. Los buques de la escuadra de Nelson carecían de artillería adecuada para batir los fuertes y las baterías de los defensores. Puede afirmarse que los británicos tenían que haber contado con más bombardas equipadas con morteros para efectuar tiro curvo por elevación. Para colmo, los artilleros de su única bombardera (la Rayo) no se distinguieron precisamente por su puntería: 43 disparos contra el Castillo de Paso Alto y sólo una bomba cayó en su recinto, sin causar daño alguno.

Séptima. El asalto del día 25 consistió en un ataque frontal de ruptura, que no resultó ser adecuado al haber establecido el general Gutiérrez una defensa en profundidad que impidió el envolvimiento por los flancos.

A) Consideraciones sobre la defensa española.

Primera. Desde los inicios del ataque británico, el teniente general Antonio Gutiérrez de Otero y Santayana, Gobernador y Comandante General de Canarias, siempre dominó la situación y supo adelantarse a las

intenciones de los invasores británicos, demostrando con ello una gran intuición y experiencia militar. También supo aprovechar el terreno y explotar al máximo las posibilidades de sus fuerzas, que se desplegaron con gran rapidez. Sus órdenes, siempre acertadas y muy oportunas, fueron llevadas a cabo con precisión.

Segunda. El fuego artillero español fue muy eficaz, lo contrario que el efectuado por la artillería naval británica, lo que prueba la excelente preparación que tenían los artilleros.

Tercera. El Batallón de Infantería de Canarias, constituida por hombres de élite, tuvo una actuación brillante; pero además, las Milicias demostraron haber recibido una magnífica instrucción.



Teniente General D. Antonio Gutiérrez de Otero y Santayana

Cuarta. El ataque británico realizado por el Norte el día 22 pudo ser abortado por la rápida intervención de la Infantería, que logró evitar la toma del Castillo de Alto Paso y del Valle Seco. El propio Nelson reconoció que con ello fracasó su plan.

Quinta. El fuego artillero español resultó decisivo en el ataque inglés del día 25: Nelson cayó herido (por la metralla de un cañonazo o por una bala de mosquete), se hundió la balandra Fox por un certero disparo en la línea de flotación y también numerosas lanchas de desembarco, y fracasó el intento del envío de lanchas con refuerzos.

Sexta. El que Gutiérrez accediera a capitular y lo hiciera sin sacar mayor provecho al descalabro sufrido por los ingleses originó en su día una gran controversia con juicios muy dispares y apasionados; y por tanto este asunto merece ser analizado.

Para muchos de sus detractores contemporáneos, Gutiérrez erró y obró con una gran debilidad al avenirse a las tan magnánimas condiciones de capitulación que le propusieron los ingleses. El historiador y académico canario Antonio Rumeu de Armas recogió el caso del tinerfeño Francisco Fierro, quien el 24 de agosto de 1797 escribió a un amigo una carta en la que le dijo: *“Aquí consideran la capitulación indecorosa... Es increíble que la Plana Mayor se acollonase y persuadieran al Comandante General a unas capitulaciones que aquí miran...”*.⁽⁷⁷⁾ Francisco Lanuza Cano, coronel de Artillería e historiador, comenta que el propio Secretario del Despacho de la Guerra escribió a Gutiérrez el 22 de agosto de 1797, acusando recibo de los dos partes que le había mandado de las jornadas del 22 y 25 de julio, y también demandándole a que le enviara la *“expresión de las circunstancias que le hayan movido a capitular con los comandantes ingleses, el no embarazar o perseguir sus tropas en el reembarco”*.⁽⁷⁸⁾ Y el historiador Julio Pérez Ortega realizó un estudio detallado sobre la actuación de Gutiérrez en la defensa de Tenerife, incluyendo muchas críticas que en su día recibió por haber capitulado ante un enemigo vencido, como también por su pronta aceptación a capitular.⁽⁷⁹⁾

77 Cita de RUMEU DE ARMAS, Antonio: Piratas y ataques navales contra las islas Canarias. Madrid, C.S.I.C., 1950, p. 883.

78 LANUZA CANO, Francisco: Ataque y derrota de Nelson en santa Cruz de Tenerife. Madrid, 1955, p. 191. Se ignora cuál fue la contestación de Gutiérrez a esta demanda del Secretario de la Guerra.

79 PÉREZ ORTEGA, Julio: El ataque naval de los holandeses a Las Palmas y La Gomera y el General Gutiérrez en la defensa de Tenerife frente a los ingleses de Nelson. Santa Cruz de Tenerife, 1988.

NUESTRA HISTORIA

No obstante, también resulta necesario añadir que hubo muchos que alabaron su actuación y, sobre todo, el que hubiera conseguido que los ingleses no realizaran un nuevo ataque a las Canarias, lo cual hubiera podido resultar fatal.

El teniente general Carlos Martínez de Campos, académico y gran historiador militar, comenta que las cartas cruzadas entre Gutiérrez y Nelson resultan un tanto “*extrañas e incoherentes*”, pues delatan alegría por parte de ambos jefes militares: la de Nelson, porque sus fuerzas no salieron mal paradas a pesar de su derrota; y la de Gutiérrez, por haber logrado evitar la amenaza de nuevos ataques británicos. Aunque dichas cartas “*no dan a conocer el íntimo sentir de los firmantes - general y comodoro - cuando se hallaron libres de preocupaciones bélicas*”.⁽⁸⁰⁾

Según Martínez de Campos, Nelson tendría que estar desesperado por su herida del brazo y su regreso a bordo del Theseus. Como también, porque jamás hubiera concentrado sus fuerzas, ni tampoco hubiera autorizado su entrada en el convento de la plaza de Santo Domingo. Tan sólo le hubiera bastando con patrullar serenamente la costa y amenazado de cerca el Castillo de San Cristóbal y la ciudad de Santa Cruz, hasta que Gutiérrez accediera a su requerimiento de capitular. En cuanto a Gutiérrez, éste bien pudo pensar que “*el Almirante perdió su brazo, y bien perdido estaba*”, y también tuvo que cavilar sobre si realmente Troubridge podía permanecer haciendo fuego en Santo Domingo o se vería obligado a capitular sin condiciones. Pero con todo, el propio historiador tiene razón al manifestar que “*lo que meditaron por la noche - Horacio Nelson y el General Gutiérrez lo*

sabe Dios únicamente. No es posible averiguarlo. Sólo es posible comentar a posteriori, tratando de situarse en el ambiente que la crónica presenta”.⁽⁸¹⁾

En nuestra opinión, creemos que para hacer una valoración lo más objetiva posible sobre la conducta de Gutiérrez al avenirse a la capitulación, sería necesario el centrarse en Nelson, quien precisamente unos meses antes había contribuido de forma decisiva en la resonante victoria en el Cabo de San Vicente, capturando al abordaje dos navíos de línea españoles, el San José y el San Nicolás.

Nelson fracasó en el primer ataque (22 de julio) y a partir de entonces supo que las fortificaciones españolas estaban en condiciones de hacer fuego; además, concedió a las milicias canarias muchas horas para terminar su concentración. Luego, organizó el segundo ataque (25 de julio), aun sabiendo el coste que supondría para sus fuerzas, porque le arrastró su ambición personal de convertirse en héroe nacional y superar la gloria que ya tenían Rodney, Hood y Jervis, hasta empequeñecerlos. Jamás había tenido una derrota en su brillante carrera militar, por tanto necesitaba repetir la acción y desembarcar junto a sus tropas para comandarlas personalmente. Para ello confió en apoderarse de la batería del muelle del puerto de Santa Cruz, acercar sus navíos y dominar violentamente a su enemigo; por tanto, no trataba ya de sorprender, sino de conquistar Tenerife con el menor esfuerzo posible. Después ocurrió que cayó herido y la dirección de la última fase de su plan de operaciones pasó al capitán Troubridge.

Nelson tuvo como rival a Gutiérrez, un militar maduro, experimentado,

con una magnífica Hoja de Servicios y que había logrado sus ascensos por méritos de guerra, no por méritos políticos cosechados en los despachos o por su proximidad a quienes ostentaban entonces el poder en España. Tratándose de un general de una probada y gran valía, no se sorprendió por el ataque de la escuadra de Nelson, puesto que ya lo había intuido a partir del cerco de Cádiz y lo esperaba desde el mes de abril, tras las dos incursiones nocturnas del capitán Bowen al puerto de Santa Cruz. A esto tenemos que añadir al presentarse la escuadra inglesa a trece millas, en la tarde del 21 de julio, teniendo luego que retroceder por el fuerte viento y la resaca, Gutiérrez tuvo tiempo que dispuso para preparar la defensa de la Plaza ante el primer ataque (día 22 de julio) y logró sorprender y derrotar al enemigo inglés.

Es cierto que Gutiérrez no dispuso de los medios necesarios para preparar la defensa de Tenerife ante una invasión en toda regla; pero los suficientes para hacer frente a las fuerzas de Nelson. Por otra parte, no hay duda de que supo preparar muy bien la defensa con los hombres y la artillería que dispuso, como también estuvo muy acertado en la dirección de los combates que se entablaron en las calles y plazas, en los que intervino el vecindario con gran valentía y decisión, dando una muestra ejemplar de patriotismo, al que siempre somos tan dados los españoles cuando la situación lo requiere. Prueba de ello es que fueron muy pocas las bajas que sufrieron los españoles, tanto de militares como de población civil.

80 MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos: Ob. cit., p. 271.

81 Ibidem, pp. 271-272.

NUESTRA HISTORIA

El 22 de agosto de 1797 el Secretario del Despacho de la Guerra le requirió por escrito una explicación sobre los motivos que le indujeron a capitular con el enemigo, permitiendo que pudiera reembarcar sin perseguirle. Ignoramos su respuesta, pero pudo muy bien tomar tal decisión por los hechos siguientes:

a) Gutiérrez no disponía de barcos de guerra para enfrentarse a la escuadra de Nelson, mientras que ésta se mantuvo intacta en todo momento, salvo el hundimiento de la balandra Fox. No obstante, también es cierto que las aproximaciones realizadas por los buques británicos fueron rechazadas por las baterías costeras.

b) Pese a que Nelson fracasó en su intento de enviar lanchas con fuerzas de refuerzo, la amenaza de que lo hiciera se mantuvo hasta el final.

c) Los hombres de Troubridge se hicieron fuertes en el convento de los PP. Dominicos, que se convirtieron en un verdadero fortín. Pero a pesar de que el capitán inglés había amenazado con incendiar la ciudad por los cuatro costados, en realidad no estaba en condiciones de realizar una nueva salida, lo cual hubiera sido una acción suicida e inútil que le hubiera ocasionado numerosas bajas. Además, se hallaba cercado con sus hombres en el convento y cada vez acudían más españoles. En apariencia, la situación parecía estabilizada (así la veían los españoles); pero sin refuerzos, lo cierto es que el tiempo transcurría en contra de los invasores ingleses, cuya secuencia de tiro fue disminuyendo, y de forma demasiado lenta a favor de los defensores españoles. Quizás Gutiérrez no supo, como reconocerá el propio capitán inglés reconocerá en su parte de guerra de 25 de julio,

que los ingleses apenas tenían munición y su pólvora estaba inservible por haberse mojado en el desembarco. Por tanto, un asalto al convento dominico hubiera dado una inmediata victoria a los españoles y los ingleses allí recluidos habrían caído prisioneros.

d) Gutiérrez pretendió poner término a la invasión inglesa y evitar también futuros ataques británicos a las Islas Canarias durante la guerra que estaba en curso. No hay duda en cuanto a que un nuevo ataque al Archipiélago hubiera podido tener consecuencias nefastas para los españoles. Sea como fuere, tras aquel ataque a Tenerife no se producirá ningún otro, ya fuera como consecuencia del recto cumplimiento del compromiso contraído por los ingleses en la capitulación o bien por simple conveniencia del gobierno de Londres.

Todo parece indicar que Troubridge aceptó la propuesta de capitulación que le hizo Hood, porque creyó verse empujado por estos hechos:

a) La pérdida del contralmirante Nelson, su superior, que había caído en combate y trasladado al buque insignia.

b) Troubridge en su parte de guerra de 25 de julio escribió muy convencido de que sus hombres estaban luchando contra 8.100 (8.000 españoles y 100 franceses), porque Gutiérrez le engañó mediante continuos movimientos de sus escasas tropas desfilando por las bocacalles. (82)

c) Debió considerar que la cifra de las bajas sufridas era ya muy considerable: 44 muertos en combate, 177 ahogados, 5 desaparecidos y 123 heridos, entre las clases de tropa; y 7 muertos y 5 heridos, entre jefes y oficiales. En total: 226 muertos y 123 heridos.

d) Por el momento, él y sus hombres habían logrado resistir en el convento de los PP. Dominicos, pero estaban cercados por las fuerzas españolas, sin posibilidad de resistir, y mucho menos realizar una salida a la plaza como la vez anterior. Para colmo de males, el envío de lanchas con refuerzos desde la escuadra había resultado un fracaso, y sin refuerzos, la rendición era sólo cuestión de tiempo.

E) Troubridge en su parte de guerra arriba mencionado reconoce que, dada la situación, la victoria de las armas inglesas resultaba imposible: “De ningún modo podía esperar buen resultado de esta expedición contra un enemigo cuya fuerza superior he mencionado ya, si se atiende a la poca gente que conmigo tenía, compuesta en su mayor parte de marineros armados de picas y de mosquetes y que más bien parecían tropas irregulares (léase guerrillas) que otra cosa, con muy pocas municiones en los bolsillos y éstas mojadas e inservibles”. (83)



“Quirófano” en la parte baja de la popa

(82) Parte de guerra del capitán Troubridge del 25 de julio. DUGOUR, José D.: Ob. cit., p. 6.

83 Troubridge escribió continuación: “Según me aseguraron después los oficiales españoles, nos esperaban y estaban perfectamente preparados, con sus baterías montadas y el número ya citado de hombres (los supuestos 8.000 españoles y 100 franceses) sobre las armas, a lo que se añade la gran desventaja de la costa peñascosa, la mucha resaca, y el tener enfrente 40 cañones”. Ibidem, ut supra.

NUESTRA HISTORIA

A partir de todo lo anterior, podemos establecer las siguientes conclusiones finales:

Primera. El ataque británico se realizó con gran intrepidez y arrojo por parte de los británicos. Sin embargo, éste fue tan audaz como mal concebido.

Segunda. El desconocimiento del enemigo y el exceso de confianza de Nelson en sus hombres, en sus oficiales y en sí mismo contribuyeron en gran medida a su derrota en Tenerife.

Tercera. El fracaso del ataque anfíbio británico se debió en gran parte a la heroicidad, a la rapidez de movilización del pueblo tinerfeño y a la brillante defensa de las fuerzas españolas.

Cuarta. La victoria conseguida por Gutiérrez no ha sido suficientemente conocida ni valorada por los propios españoles. Quizás ello se deba a que la batalla del 25 de julio se libró en sólo cinco horas, como también a la “facilidad” relativa con que se consiguió la victoria.

Quinta. La batalla de Tenerife de 1797 supuso la tercera victoria del teniente general Gutiérrez sobre los ingleses, ya que siendo teniente coronel y a las órdenes de Madariaga les derrotó en las Malvinas (1770), y luego como brigadier y a las órdenes del duque de Crillon en la recuperación de Menorca (1782). En cuanto a Nelson, ésta fue la primera y única batalla que perdió.

EPÍLOGO.

El triunfo de las armas españolas en la batalla de Tenerife fue objeto de numerosos actos y festejos. El acto religioso más importante tuvo lugar el día 29 de julio en la iglesia del Pilar. Con toda solemnidad y ante

todo el pueblo congregado, el Alcalde de la Villa de Santa Cruz, don Domingo Vicente Marrero, realizó la Proclamación de Patronos a favor de la Santa Cruz y del Apóstol Santiago, y se estableció su festividad el 25 de julio, con el fin de que la fiesta religiosa se uniera para siempre en el recuerdo del día memorable en que Nelson fue derrotado.

Con todo merecimiento, el teniente general Antonio Gutiérrez de Otero y Santayana, Gobernador y Comandante General de Canarias, recibió innumerables felicitaciones; entre ellas, la del propio Rey a través del Secretario de la Guerra. Y además, la merced de Caballero de la Orden de Alcántara, con la encomienda de Esparragal (en aquella época, una recompensa habitual en nuestra Armada) y una pensión de 5.500 reales de vellón anuales. No obstante, Gutiérrez no percibió dicha pensión, ya que tuvo el gesto generoso de repartirla entre sus subordinados, el teniente coronel Creagh y el teniente Sierra, que tanto se distinguieron en la noche del 25 de julio. Dos años después moriría y sus restos mortales serían trasladados a la iglesia parroquial de Santa Cruz de Tenerife, recibiendo sepultura en la capilla de Santiago Apóstol.

A instancias del propio Ayuntamiento de Santa Cruz, Carlos IV le otorgó la condición de “villa” al entonces “lugar” de Santa Cruz,⁽⁸⁴⁾ por Real Decreto de 27 de noviembre de 1797, con los títulos de “Muy Leal, Noble e Invicta Villa, Puerto y Plaza de Santa Cruz de Santiago”; aunque tal disposición del Rey no se conoció en Santa Cruz hasta el 15 de febrero de 1798. Por otra parte, la Real Cédula que confirmaba la concesión no llegó a expedirse hasta el 28 de agosto de 1803.

En el escudo de armas que se concedió a la nueva villa tinerfeña figuran, entre otros elementos heráldicos, tres cabezas de león de sable (negro), dos en los flancos de derecha e izquierda de una espada de la Orden de Santiago (que figura en el centro del escudo) y la otra bajo su extremo inferior, a la que atraviesa la propia espada.⁽⁸⁵⁾

El texto de la mencionada Real Cédula, expedida en San Ildefonso el 28 de agosto de 1803 por Carlos IV, es el siguiente:

“D. Carlos, por la gracia de Dios, etc.”

..... Y en remuneración de la gloriosa defensa que hicisteis el día veinte y cinco de Julio del año de mil setecientos noventa y siete en que consiguieron mis reales armas por la intercesión del Apóstol Santiago y en su día, rechazar el ataque y sorpresa que intentaron los ingleses, os hago á vos, el dicho Puerto y Plaza de Santa Cruz de Tenerife, Villa de por sí y sobre sí, con la denominación de la Muy Leal, Noble e Invicta Villa Puerto y Plaza de Santa Cruz de Santiago.....”

⁸⁴ La población de Santa Cruz tenía entonces una población de unos 10.000 habitantes. Santa Cruz, pese a su importancia por su comercio, su puerto y por ser la sede de la Comandancia General de Canarias, sólo tenía la condición administrativa de “lugar”, sujeto a la jurisdicción del Cabildo de La Laguna. RUIZ HERNÁNDEZ, Luis: Ob. cit., p. 91.

⁸⁵ Años más, tarde, en 1894, por Real Decreto de la Reina Regente Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena, la Villa de Santa Cruz de Santiago de Tenerife añadirá a sus títulos el de Benéfica y también a sus armas la Cruz de Primera Clase de la Orden Civil de la Beneficencia, “por los sentimientos de caridad cristiana, de filantropía y de entereza demostrados por el vecindario”, durante una terrible epidemia que asoló Tenerife el año anterior. “Escudo de Armas y Títulos de Santa Cruz de Tenerife”, en: Diario de Tenerife. Ob. cit., p. 18.

NUESTRA HISTORIA

Y os doy, concedo y señalo por armas un escudo ovalado en campo de oro; una cruz de sinople, aislada, por cuyos quatro extremos se descubren los otros quatro de la Espada de Gules de la Orden de Santiago, brochante, con tres cabezas de León, de sable, dos en los flecos á la derecha é izquierda de la Cruz y la otra bajo el extremo inferior á la que atraviesa la hoja de dicha Espada. En Bordura de Azul ondeado, una Peña ó Sila de figura piramidal en medio del Gefe; tres castillos, dos en los flancos y el otro abajo y quatro Ancoras interpoladas; la Sila, Castillos y Ancoras de plata; y por tiembre una corona Real de oro.....; cuyas armas que os doy y señalo á vos, la Muy Leal, Noble é Invicta Villa, Puerto y Plaza de Santa Cruz de Santiago, las podeis usar, poner y llevar, useis, pongais y lleveis perpetuamente para siempre jamás en vuestros Sellos, en vuestros Pendones y banderas, en vuestros Castillos, Torres y Puertas, en vuestros Edificios y Obras que al presente tuvieseis y en los que en adelante hicieseis, fabricareis ó pinteis y en los demás parajes públicos y privados que quisieseis... sin diferencia, excepción ni limitación alguna”.

En el Archivo de la Capitanía General de Canarias se conserva un expediente con un documento fechado en 1797, que explica el simbolismo de las tres cabezas de león del escudo:

“Este animal sirve de cimera al escudo de Inglaterra, cuya cabeza se representa quebrantada en las tres invasiones que aquí ha practicado esta nación: la primera, por el Almirante Roberto Blake, en 30 de abril de 1657, siendo Capitán General D. Alonso Dávila, con el fin

de apoderarse de la rica flota de D. Diego de Egüés, lo que no logró; (87) la segunda, por el Almirante Juan Jennings, en 6 de noviembre de 1706, que mandando las armas el corregidor y capitán de guerra D. José de Ayala y Rojas, intentó, con armas y engaño, someter al Archiduque estas islas, que siempre reconocieron al Señor Don Felipe V por su legítimo soberano; (88) y la tercera, por el Contraalmirante Horacio Nelson, que desembarcó sus tropas el 25 de julio de este año 1797, siendo su digno Comandante



Escudo de armas de Sta. Cruz de Tenerife

General el Excmo. Sr. Don Antonio Gutiérrez, con el objeto igualmente frustrado de sorprender la Plaza y apoderarse del tesoro del Rey, cargamento de la fragata de la Real Compañía de Filipinas y otros caudales.(89) La atravesada con la espada denota el mayor destrozo que para escarmiento suyo ha experimentado últimamente por tierra y mar”. (90)

Los ingleses en su asedio a Cádiz impusieron un duro bloqueo que interrumpió su comercio y sus comunicaciones con el exterior por vía naval; sin embargo, fracasaron en su intento de tomar la plaza andaluza. El alegre pueblo gaditano, con su

proverbial gracejo, les dedicó coplas como ésta:

*¿De qué sirve a los ingleses
tener fragatas ligeras,
si saben que Mazarredo
tiene lanchas cañoneras?*

86 Ibidem, ut supra.

87 El almirante Robert Blake atacó con su escuadra de 33 naves a los fuertes y el puerto de Santa Cruz, donde el 2 de marzo se había refugiado la flota de Méjico (2 galeones y 9 buques mercantes), que había zarpado de La Habana a finales de diciembre de 1656 al mando del capitán general Diego de Egüés y Beaumont. Los ingleses dispararon más de 5.000 balas de cañón contra los castillos y baluartes. Fue preciso incendiar los galeones para evitar que cayesen en manos del enemigo, salvándose los tesoros que portaban y los 7 buques mercantes. Los ingleses se retiraron con más de 400 bajas en combate, y los 2 mercantes que lograron apoderarse fueron incendiados por los españoles, por lo que no se los pudieron llevar. Finalmente, Diego de Egüés marchó a la Península, y en marzo de 1658 llegó al puerto de Santa María, donde hizo entrega del tesoro cuya custodia se le había encomendado (10.500.000 pesos).

88 En el transcurso de la guerra de Sucesión, el 6 de enero de 1706 la escuadra británica del almirante John Jennings (13 buques) atacó Santa Cruz con un intenso fuego artillero que duró dos horas. Durante este ataque, envió 37 lanchas con tropas de desembarco, pero fueron detenidas por el fuego de los castillos de Alto Paso y San Cristóbal. Jennings envió emisarios con una carta para el Gobernador, intimándole a reconocer al Archiduque Don Carlos de Austria como Rey de España; pero éste le contestó que jamás reconocería a otro rey que a Felipe V de Borbón. Acto seguido, los ingleses se retiraron.

89 Además de los ataques de los almirantes británicos Robert Blake y John Jennings, Santa Cruz de Tenerife sufrió otros. En 1552, el corsario francés Alfonso de Saintonge fracasó en su intento de apoderarse de varios buques surtos en el puerto. Años después, en 1571, Williams Wintes también fracasó en un ataque contra la Plaza. Finalmente en 1898, durante la guerra con los Estados Unidos de Norteamérica, se temió el que las islas Canarias fueran invadidas, por lo que se tomaron medidas de defensa y resistencia; sin embargo, no se produjo ningún ataque por parte de los estadounidenses.

90 Archivo de la Capitanía General de Canarias. 2ª Sección. 4ª División. Campaña 1797. Legajo nº 2. Este documento aparece reproducido en la obra de Francisco Lanuza Cano y citado en el excelente estudio realizado por el general Luis Ruiz Hernández. LANUZA CANO, Francisco: Ob. cit., p. 198. RUIZ HERNÁNDEZ, Luis: Ob. cit., p. 91.

NUESTRA HISTORIA

Sir Horacio Nelson regresó a Inglaterra para curarse de su herida, siendo recibido como un héroe nacional y sin que su derrota en Tenerife empañara lo más mínimo su fama. Además, fue condecorado por Su Majestad Británica y, al año siguiente, volvió al Mediterráneo, donde obtendría la gran victoria sobre la flota francesa en la bahía de Abukir, cortándole las alas a un Napoleón triunfante en Egipto. Su amigo Thomas Troubridge participaría también en dicho combate, y alcanzará el grado de contralmirante.

La batalla de Tenerife representa una página gloriosa de nuestra Historia Militar, aunque poco conocida. De ella han quedado algunos recuerdos en Santa Cruz de Tenerife, pero sin duda el más popular es el mencionado cañón Tigre, que estuvo montado sobre una cureña naval en el Castillo de San Cristóbal. Según una tradición popular tinerfeña, la herida del brazo derecho de Nelson se debió a un trozo de metralla de un disparo de este cañón contra las tropas británicas que habían desembarcado en el muelle del puerto. Aunque, por supuesto, aquel disparo pudo haberlo realizado cualquiera de los 67 cañones que actuaron aquella madrugada del día 25 de julio de 1797. Incluso lo más probable es que pudo haber sido un disparo de mosquete y no de cañón. Un vate anónimo contemporáneo le dedicó esta copla un tanto tosca, pero muy conocida por el pueblo tinerfeño:

*“Maté a Bowen atrevido,
a Nelson le quité un brazo,
a veintidós de un balazo
muertos, al inglés vencido”.* (91)

Por último, sólo destacar que esta

magnífica victoria de las armas españolas en Tenerife puso de relieve no sólo el indudable valor de nuestros soldados, sino también el de las milicias y los guerrilleros. Precisamente, sólo once años después, la guerra irregular adoptada por los patriotas españoles a través de la guerra irregular o guerra de guerrillas llevará una buena parte del peso de nuestra Guerra de la Independencia.

La batalla de Tenerife fue un hecho de armas que no sólo dio renombre a Santa Cruz, sino que también puso de manifiesto cuanto puede el patriotismo si se halla arraigado en corazones generosos. Con razón, esta batalla en la que vencieron las armas españolas debe ser recordada por el Pueblo de España y sus Ejércitos como un hecho glorioso y un motivo de orgullo, y también de una forma muy especial por el noble pueblo canario por su gesta heroica en defensa de la Patria y de su suelo contra el entonces inglés invasor.

91 En realidad, poco importa qué cañón fue el que disparó en tan memorable jornada de lucha contra el invasor, ya que, en definitiva, el famoso cañón Tigre es simplemente un símbolo patriótico. Hoy en día se venden en Santa Cruz de Tenerife reproducciones del Tigre, de tamaño pequeño, como uno de los recuerdos más típicos de esta hermosa ciudad canaria.

FUENTES EMPLEADAS

FUENTES DOCUMENTALES.

ARCHIVO DE LA CAPITANÍA GENERAL DE CANARIAS. 2ª Sección. 4ª División. Campaña. Legajo nº 2.

BIBLIOGRAFÍA.

ALBERT FERRERO, Julio: “La derrota de Nelson, el Manco de Tenerife.” Revista de Historia Naval. Instituto de Historia y Cultura Naval. Armada

Española. Año XVI, nº 60, 1998.

ATIENZA PEÑARROCHA, Antonio: “Los ingleses en Tenerife: julio de 1797”. Revista Historia 16. Año XXII, nº 255, julio 1997.

BRAVETTA, Héctor: Nelson. Barcelona, 1943.

BROWNE, G. Lathon: The Life of Horatio Nelson. Londres, 1854.

DUGOUR, José D.: “Una Página de la Historia de Santa Cruz de Tenerife”. En esta bibliografía, ver: VARIOS AUTORES: “Diario de Tenerife”.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: Armada Española. Madrid, 1973. Tomo VIII.

_____. Gaceta de Madrid. Viernes 25 de agosto de 1797. Publicación del primer parte oficial enviado por el Teniente General Don Antonio Gutiérrez, Gobernador y Comandante General de las Canarias al Gobierno, entregado por el propio Nelson a las autoridades de Cádiz. En esta bibliografía, ver: VARIOS AUTORES: Fuentes Documentales del 25 de julio de 1797.

LANUZA CANO, Francisco: Ataque y derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife. Madrid, 1955.

MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos: Canarias en la brecha. Santa Cruz de Tenerife, 1953.

MONTEVERDE Y MOLINA, José de: Relación circunstanciada de la defensa que hizo la plaza de Santa Cruz de Tenerife, invadida por una escuadra inglesa al mando del contralmirante Horacio Nelson, la madrugada del 25 de julio de 1797. Madrid, 1797.

MURRAY, Randolph: “De cómo Nelson perdió el brazo. Historia de la única derrota del marino más grande de la Gran Bretaña”. En esta bibliografía, ver: VARIOS AUTORES: “Diario de Tenerife”.

PÉREZ ORTEGA, Julio: El ataque naval de los holandeses a Las Palmas y La Gomera y el General Gutiérrez en la defensa de Tenerife frente a los ingleses de Nelson. Santa Cruz de Tenerife, 1988.

POCOCK, Tom: Nelson. Barcelona, Salvat, 1985.

RAMOS SERRANO, Sebastián:

NUESTRA HISTORIA

Ataque a la plaza de Santa Cruz de Tenerife por la escuadra británica mandada por Sir Horacio Nelson en 1797. Santa Cruz de Tenerife, 45 1886. (Memoria inédita conservada en el Archivo de la Capitanía General de Canarias).

RUMEU DE ARMAS, Antonio: Piratas y ataques navales contra las islas Canarias. Madrid, C.S.I.C., 1950.

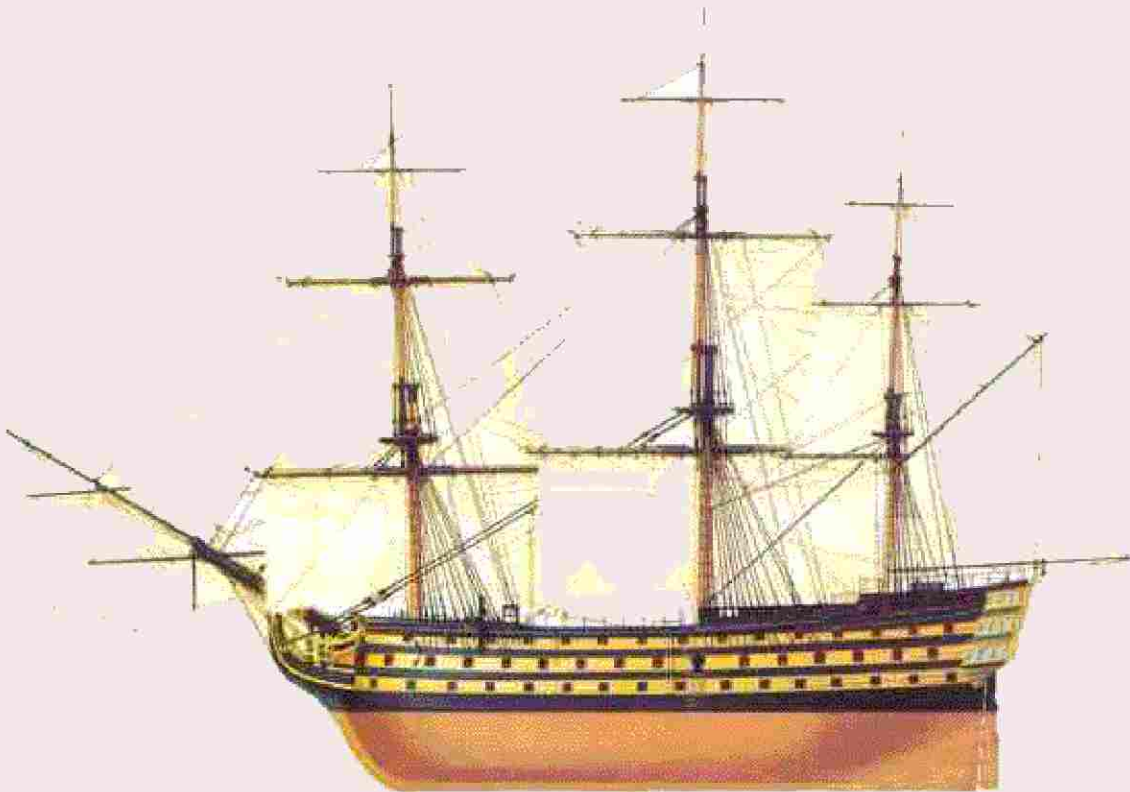
RUIZ FERNÁNDEZ, Luis: "Nelson en Tenerife". Revista de Historia Militar. Servicio Histórico Militar (hoy Instituto de Historia y Cultura Militar). Año X, nº 21, 1966.

STANIER, James; y McARTHUR, John: The life and services of Horatio, viscount Nelson, duke of Bronte. Londres, s/f. Tomo II.

VARIOS AUTORES: "Diario de Tenerife". Número extraordinario para la conmemoración del centenario, 1797-1897. Facsímile. 25 de julio de 1997.

VARIOS AUTORES: España y el mar en el siglo de Carlos III. Sondika (Vizcaya), 1989.

VARIOS AUTORES: Fuentes Documentales del 25 de julio de 1797. Santa Cruz de Tenerife, 1997.



HMS Victory - Buque insignia del Almirante Jervis u futuro buque insignia de Nelson en Trafalgar

Puesto en servicio en 1778, el HMS ostenta el poder de 102 cañones, el casco desplazaba 3.500 toneladas y media 226 pies desde el mascarón de proa hasta el codaste, con una manga de 51 pies. El casco era de roble, a excepción de su quilla que era de olmo. El timón y el casco, por debajo de la línea de flotación llevaba un revestimiento de cobre, como protección contra los percebes. Era capaz de surcar las aguas a 10 nudos, con buena brisa, normalmente desarrollaba 6 nudos.

COLABORACIONES

El Final Feliz de la Unidad más Veterana

Fernando Sánchez Fernández.
Coronel. Infantería.

En el próximo 2004, creo que fue el 1-1-1995, se cumple el tercer trienio de la Orden que dio el Mando para que el Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey nº1, volviese al servicio activo, después de su disolución en 1985. Pero empezamos desde el principio:

Aquel entrañable Batallón del Ministerio del Ejército creado en 1939 para escolta y servicio del Ministerio del Ejército, ubicado en el Palacio de Buena Vista, plaza de Cibeles, se convirtió en el año 1974, por el crecer de sus efectivos, dada la exigencia de más misiones, en la Agrupación de Tropas del Ministerio del Ejército.

Cuando fue creado el Ministerio de Defensa con tres Cuarteles Generales, uno por Ejército, nuestra Unidad, ubicada en el mismo lugar, tomó el nombre de Agrupación de Tropas del Cuartel General del Ejército.

Corren los años, y en la reorganización del Ejército de 1985, entre otros, desaparece el Regimiento de Infantería Inmemorial El Rey (o del Rey) nº1 y aplicando la normativa de no perder los nombres de las Unidades disueltas, dándoselos a otras en activo, nuestra Agrupación pasa a ser Agrupación de Tropas del Cuartel General del Ejército "Inmemorial del Rey".

Y así llegamos a 1995 en que según Orden

1/91 del EME, la Agrupación de Tropas del Cuartel General del Ejército, se convierte en el Regimiento de Infantería "Inmemorial del Rey" nº1, con Banderas, historial, tradiciones, condecoraciones y prerrogativas que con él habían desaparecido, añadiéndole a su nombre la apostilla del "Cuartel General del Ejército".

Y esta vez no para conservar un nombre que luce en su fachada, sino para indicar, que este Regimiento ya no estará encuadrado en ninguna G.U., sino que queda adscrito al JEME para satisfacer las misiones de Seguridad, Mantenimiento y Transporte de su Cuartel General del Ejército. Es sencillamente el Rgto. del JEME y su Coronel, además tiene la responsabilidad de ser el gobernador del Palacio de Buenavista.

Al año siguiente el BOD numero 122 del 21-06-96, publica la Orden 56/0754/96, que dice: "El personal destinado en la Agrupación de Tropas del CGE "Inmemorial del Rey" (Madrid), pasa destinado al Regimiento de Infantería "Inmemorial del Rey" nº1 del CG del E (Madrid).

Cuando en Enero de 1996 me dan el Mando del Regimiento, nos impusimos la tarea, además de cumplir con nuestras misiones, de dar a conocer su existencia a las FAS, después de un "permiso" de diez años y que no era que la Agrupación de Tropas del C.G. del E. hubiera cambiado de nombre, sino sencillamente, que volvía el Inmemorial y desaparecía la



COLABORACIONES

Agrupación.

Y así se cambió el distintivo de permanencia (por cierto es el único Rgto. en el que no se pierde al cambiar de destino), se rescató su primitivo himno, la Banda de Guerra volvió a tocar la contraseña. Ocupó su puesto en formación su Bandera Corónela, el único Rgto. que realmente tiene Corónela, la que la Reina le dio en representación de todas las Corónelas de la Infantería, así como escribir un libro sobre "La tradición y modernidad del Regimiento, de 637 paginas, que se envió a toda la España uniformada de caquí. Se usó de nuevo la gola para los mandos que estaban de servicio y muchas cosas más. También tuvimos tiempo para atender a las tradiciones del Bon. del Ministerio del E., y recuperar, entre otras cosas, el relevo de la Guardia y las gaitas a su Música, pues fue la primera Unidad .den tenerlas desde el principio de su existencia, así como el acompañamiento de su famoso Lábaro, regalo del Ejército alemán, y más cosas, que no eran tradiciones de estas dos Unidades, como rescatar del olvido la Bandera de percha o de mochila, que se empezó a dar con el Llamamiento 3º de 1997.

Nos llegaron las dos pruebas de haber conseguido nuestro objetivo. Una, cuando nos preguntaban dónde estás destinado y contestábamos que en el Inmemorial, dejaron de decir: pero, ¿no lo habían disuelto? La otra es que volvieron las competencias de antigüedades. Sí antes un Rgto. era el 40 por la existencia del Inmemorial, desaparecido éste, se convertía en el nº3. Al volver el Inmemorial a la actividad volvía a su puesto de formación, el nº4. Todo ello motivado por los diplomados en Geometría, sección de ángulos, (rectos, agudos y OBTUSOS), que no podían o no pueden asimilar que sí su Rgto. databa del siglo XVII el nuestro arranca en 1248, cuando Fernando III el Santo conquista Sevilla y tanto le asombra las Tropas que asaltan el barrio de Triana, que cuando finaliza la campaña y como era costumbre licencia a sus mesnadas, a éstas las conserva,

naciendo así el origen de los Ejércitos permanentes en el Mundo. Por ello, uno de sus Batallones se denomina Batallón de Seguridad y Honores de la "Vieja Guardia de Castilla".

Menos mal que otro Rey que también previno habría geómetras, le dio la patente "de Inmemorial" para ponerle al abrigo de toda competencia. No es por casualidad que los Príncipes de Asturias sienten plaza de soldado, precisamente en este Regimiento. Todo este largo preámbulo creo que ha sido necesario para dar a conocer esta historia que tuvo un feliz final. Cuanto más sabía del Inmemorial, más me preguntaba que pudo ocurrir para pasar una goma de borrar por su nombre en 1985 y diez años más tarde "resucitarlo" como la cosa más natural del mundo. Creo, que después de nueve años, ya se puede divulgar lo que sucedió:

En el Año 1993 o 1994, el Agregado de Defensa en Atenas era el Coronel de Ingenieros, Ilmo. Sr. D. Manuel Ayora Satiesteban, y encontrándose en la recepción que la embajada inglesa daba con motivo del cumpleaños de su Reina, contactó con el agregado de Defensa británico, Brigadier de Infantería Gaven Bulloch, quien le comentó su estupor y alegría ante la noticia de que ríamos disuelto el Inmemorial. Estupor porque el Ejército Español había hecho desaparecer a la Unidad más antigua e histórica del mundo y alegría porque ahora era una Unidad inglesa la que quedaba decana en este asunto.

Al día siguiente el Coronel Ayora contactó telefónicamente con la División de Inteligencia del EME, comunicando al Coronel limo Sr. Ruiz Iravedra, de su promoción, el comentario del Brigadier inglés. Al poco, el Coronel Ruiz le telefoneó y le pidió que repitiera lo que le habla dicho antes a él, advirtiéndole que tenía en su despacho a otras personas que le iban a escuchar. Volvió a contar lo mismo, y en 1995 "resucitó" el Inmemorial.

El agradecimiento de TODOS para estos dos Coroneles Ayora y Ruiz, uno por dar la

COLABORACIONES



información y al otro por su explotación, ambos en tiempo real. Y naturalmente al MANDO que tomó la decisión. A los tres, manifestarles que según mi óptica profesional, lo que hicieron fue de apuntamiento y felicitación en sus hojas de servicio.

Y para concluir ¿por qué se tomó la Agrupación de Tropas del C.G.E. para resucitar el Inmemorial? Seguramente por la dificultad que entraña el volver a un acuartelamiento abandonado hace tantos años y ocupado por otros organismos, todo hubiera sido más complicado. El hacerlo sobre el Cuartel General del Ejército solo precisaba una orden y con esta orden todo tuvo un final feliz.

Y que así se escriba y así se cumpla.

Como toda historia, no ha de faltar su moraleja: Somos la

Nación que en nada tiene que envidiar a ninguna otra en Tradición e Historia Militar, pero en contrapartida, somos los más indolentes y desmemoriados en estos asuntos. ¿Cómo los ingleses sí sabían que el decano era, ahora es, el Inmemorial en el mundo? ¿Sabíamos nosotros que ellos eran los segundos? ¿Volveremos a regalar nuestra Historia?.



TECNOLOGIA

Hardware y software para tu red inalámbrica

Qué tener en cuenta la hora de armar una red Wi-Fi

Las redes inalámbricas, o simplemente Wi-fi, están comenzando a imponerse en algunos hogares. Para quienes estén pensando a sumarse a la moda de los "sin cables", esta guía con diez puntos claves a tener en cuenta antes de empezar.



Hay verdades absolutas a la hora de comprar un componente informático: en la mayoría de ocasiones, sabemos menos de lo que debemos a la hora de escogerlo, y acabamos tomando una decisión basada en el precio, el diseño de la caja, o el nombre del fabricante (y no siempre porque lo conozcamos, sino porque "suena mejor").

Si ya nos cuesta tomar una decisión a la hora de escoger algo que nos resulta familiar como una cámara de fotos, el hecho de tener que enfrentarnos a la compra de nuestro primer componente inalámbrico puede ser una pesadilla.

Por eso dedicamos esta semana una atención especial a las redes inalámbricas y resumimos en diez sencillos puntos qué debemos tener en cuenta a la hora de montar nuestra primera red inalámbrica.

No hay nada de lo que preocuparse, es mucho más sencillo de lo que parece:

1. ¿Router o Punto de Acceso?

Este es quizás el punto más fácil de todos. Un router inalámbrico nos permite conectar varios ordenadores a una misma conexión, además de poder comunicarlos entre ellos a partir de este dispositivo. Por ejemplo, Terra ofrece un Kit Inalámbrico que incluye un router WiFi para conectar a internet.

Hay que diferenciar entre routers ADSL, que son en realidad la suma de un modem adsl y un router, y un router WiFi simple, que sólo gestiona las conexiones que le vienen de un modem ADSL o de un servidor y las reparte entre otros ordenadores conectados a la red.

Por otra parte, el punto de acceso es un dispositivo que podemos añadir a una red existente para dotarla de conectividad inalámbrica. Si ya disponemos de un router, podemos simplemente conectar el punto de acceso a una de sus salidas para así conectar cualquier dispositivo inalámbrico con el resto de la red.

2. Formatos de tarjetas WiFi

Una vez escogido el punto de acceso, ahora necesitamos que nuestro ordenador pueda comunicarse inalámbricamente con él. Para ello, debemos comprar una tarjeta WiFi que podamos adaptar a nuestro ordenador.

TECNOLOGIA

Podemos encontrar:

Tarjetas PCI: Las clásicas tarjetas de toda la vida, tienen el problema de que debemos abrir el ordenador para instalarlas

Tarjetas PCMCIA: Perfectas para portátiles, pero también para algunos routers duales que nos permiten funcionar como routers estándar y añadirles capacidad inalámbrica mediante un punto de acceso PCMCIA

Tarjetas USB: Todas las ventajas e inconvenientes de las comunicaciones por USB. Estaremos limitados por la mejor o peor relación de nuestro ordenador con los puertos USB y las posibles interacciones entre los puertos y los diferentes programas. A favor, la practicidad de poder conectarlo o desconectarlo con suma facilidad



3. Protocolo

Como con cualquier tecnología, las comunicaciones inalámbricas WiFi van incorporando nuevos protocolos que mejoran la velocidad, la seguridad, etc.

En estos momentos, los protocolos más utilizados son el 802.11b y el 802.11g, que permite una mayor velocidad pero mantiene la compatibilidad con el b.

Es conveniente que nuestra red pueda trabajar con estos dos protocolos, pero obviamente, cuantos más conozca, mejor. Así, los dispositivos más avanzados pueden trabajar con 802.3 10BaseT, 802.3 100BaseT, o 802.11a.

4. Actualizable

En todo caso, lo mejor a la hora de estar al día en cuestión de protocolos es que nuestro dispositivo sea actualizable mediante nuevos firmwares que vaya distribuyendo la compañía fabricante. Algunos fabricantes ya prometen velocidades inalámbricas de hasta 100 Mbps "cuando el firmware esté disponible".

5. Configuración

Como sucede con cualquier dispositivo electrónico, una de las cualidades más importantes que le podemos pedir es que sea "user friendly", o lo que es lo mismo, que no nos haga la vida imposible a la hora de configurarlo.

Así, es crucial comprobar las maneras de actualizar la configuración de nuestro dispositivo (sobre todo en el caso de routers y puntos de acceso). Lo más habitual es que se pueda acceder mediante el navegador web accediendo a una IP privada del dispositivo, aunque también es de agradecer que cuente con una conexión mediante telnet.

6. Multifunción

En la mayoría de casos (pero ojo, no todos), un punto de acceso puede ser configurado como tal o como bridge, para de esta manera ampliar el alcance de nuestra red. En sí, lo que hace es realizar las funciones de repetidor.

TECNOLOGIA

7. Alcance

Precisamente el alcance del punto de acceso o router es vital, ya que aunque los fabricantes se apresuran a asegurar que podemos utilizar un dispositivo inalámbrico hasta a 100 metros de distancia, lo cierto es que en una casa con paredes de hormigón, el radio puede ser bastante inferior.

Por eso, es más que recomendable que el dispositivo cuente con unas antenas integradas y que pueda ser ubicado en un lugar lo más despejado posible.



8. Compatibilidad

Punto principalmente pensado para los usuarios de Mac y Linux, hay que mirar la letra pequeña del producto y ver si, aparte de todos los sistemas operativos Microsoft, el dispositivo puede ser utilizado en otros sistemas.

De igual manera, hay que comprobar que el dispositivo pueda ser compatible, mediante actualizaciones, con otros protocolos futuros.

9. Seguridad

Cuando montamos una red inalámbrica, estamos abriendo una puerta de nuestro ordenador al mundo, dado que la cobertura de nuestra red no se acaba en las paredes de nuestra casa, sino que llega a vecinos y transeuntes.

Por ello, es de pura lógica que nuestra red ha de estar protegida de una u otra manera. Así, tanto nuestro punto de acceso/router como nuestra tarjeta de red inalámbrica han de poder soportar uno o mas protocolos de seguridad.

Los más comunes son la encriptación WEP de 40 o 128 bits, el control de acceso mediante direcciones MAC (tarjetas de red), y el WiFi Protected Access (WPA).

10. Otras opciones: Bluetooth

Si lo que deseamos es simplemente conectar dos ordenadores no demasiado alejados entre sí para intercambiar archivos y poco más, hay que recordar que tenemos a nuestra disposición otra tecnología: Bluetooth.

Mediante una inversión de únicamente 60 Euros y dos pequeños dispositivos por USB, podremos pasar archivos entre dos ordenadores sin tener que preocuparnos por montar una red.

La era de los cables de red está acabando, y hay que adaptarse a lo que viene. Con estos diez puntos inalámbricos esperamos que la inversión (una inversión nada pequeña) valga la pena y que en poco tiempo estemos navegando desde cualquier parte de la casa.

TODO CINE



BLUEBERRY

Sinopsis

Educado por los indios, Mike Blueberry, sheriff de Palomito, intenta mantener el equilibrio existencial entre sus dos culturas, corriendo el riesgo de convertirse en un paria en ambas. Todo cambia el día en que un misterioso asesino, Wally Blount, en busca de un "tesoro" indio, convierte la ciudad en un infierno, lo que trae a Blueberry dolorosos recuerdos de su propio pasado. Con la ayuda del chamán Runi, el "hermano" con el que creció, Blueberry se enfrentará a Blount. Sin embargo, en el corazón de las Montañas Sagradas, Blueberry deberá a su vez luchar contra sus propios demonios para liberar su espíritu.

Ficha artística

MICHAEL MADSEN
JULIETTE LEWIS
VINCENT CASSEL

Ficha técnica

Director: JAN KOUNEN
Productores: EMMANUEL
JACQUELIN
Guionistas: MATT ALEXANDER
GERARD BRACH
JAN KOUNEN



GIRO INESPERADO

Sinopsis

Recién ascendida a inspectora de policía, Jessica Shepard está tras la pista de un asesino en serie. Horrorizada, descubrirá que las víctimas son hombres con los que ella ha mantenido relaciones sexuales. La investigación se hace más y más complicada cuando su compañero empieza a comportarse de un modo extraño y el comisario de policía es requerido por las autoridades para relevarla del caso, ya que ella es la principal sospechosa de los crímenes. Todas las pistas apuntan en su dirección y Jessica empieza a pensar que quizás sea ella el asesino que anda buscando.

Ficha artística

ASHLEY JUDD
ANDY GARCIA
SAMUEL L. JACKSON

Ficha técnica

Director: PHILIP KAUFMAN
Productores: ANNE KOPELSON
ARNOLD KOPELSON
Guionistas: SARAH THORP

TODOS CINE



EL DÍA DE MAÑANA

Sinopsis

¿Y si estuviéramos al borde de una nueva era glacial? Las investigaciones del climatólogo Jack Hall indican que el calentamiento global del planeta podría provocar un repentino y catastrófico cambio climático de la Tierra, tal y como ocurrió hace 10.000 años. A pesar de sus advertencias, las medidas para combatirlo llegan demasiado tarde.

Un bloque de hielo del tamaño de Rhode Island se desprende de la masa de hielo antártica y una serie de fenómenos climatológicos cada vez más drásticos empiezan a ocurrir en distintas partes del globo. Mientras se lleva a cabo una evacuación mundial hacia el sur, Jack se encaminará hacia el norte, Nueva York, donde se encuentra atrapado su hijo Sam. Pero ni siquiera Jack está suficientemente preparado para lo que está a punto de ocurrir; a él, a su hijo. A todo el planeta.

Ficha artística

IAN HOLM
JAKE GYLLENHAAL
DENNIS QUAID

Ficha técnica

Director: ROLAND EMMERICH
Productores: ROLAND EMMERICH
Guionistas: ROLAND EMMERICH



MUERTOS COMUNES

Sinopsis

Pamplona, año 1973. Eusebio Luquín, un inspector de policía cuya máxima en la vida es que el trabajo nunca le quite el sueño, ha de resolver con la ayuda de Fermín, su nuevo subinspector, la violación y asesinato de la joven Blanca Huete en los aledaños del cuartel del Quinto Regimiento de Zapadores. Los militares no les ofrecen mucho apoyo, una reciente fotografía de la víctima se convierte en la prueba decisiva de la investigación, y el principal sospechoso resulta ser el marido de la cantinera Elvira. Cuando parece que todo ha terminado, terribles

acontecimientos reabrirán un caso en el que los unos callan y los otros no preguntan.

Ficha artística

ERNESTO ALTERIO
LUCHY LÓPEZ
JAVIER ALBALÁ

Ficha técnica

Director: NORBERTO RAMOS VAL
Productores: JAVIER Y ESTEBAN IBARRETXE
Guionistas: JAVIER FELIX ECHANI

WWW / JUEGOS

Microsoft advierte de un nuevo fallo en Windows XP y Windows Server 2003

Microsoft advirtió de un nuevo fallo en la seguridad de sus sistemas operativos Windows XP y Windows Server 2003, que podría permitir que un pirata informático se introduzca en un ordenador y ejecute códigos.



En esta ocasión **Microsoft** describe el problema como "importante" -un nivel por debajo de "crítico", el más preocupante- mientras que la compañía de seguridad informática **Symantec** señala que se trata de una vulnerabilidad de "alto riesgo". En su **boletín mensual**, el fabricante informático informa de que lanzó el correspondiente parche para remediar el problema y pidió a sus clientes que lo instalen cuanto antes.

Stephen Toulouse, uno de los directores de seguridad de Microsoft, dijo que aunque la vulnerabilidad no permitiría que se esparciese un virus, tal y como lo ha hecho **Sasser**, recientemente, podría tener "serias consecuencias".

La vulnerabilidad podría permitir la ejecución remota de un equipo

Según señala Symantec, "El Centro de Ayuda y Soporte de Microsoft Windows es una función incluida en el sistema operativo Windows que ofrece ayuda sobre una amplia variedad de asuntos, como por ejemplo las descarga de actualizaciones de software, etc.

Si se explota esta vulnerabilidad HSC, podría permitir la ejecución remota de código, permitiendo a un atacante el control total del sistema afectado y, por lo tanto, permitir la instalación de programas, la visualización o cambio de información, o la creación de nuevas cuentas con privilegios completos. Entre los sistemas operativos Windows afectados se incluyen el Microsoft XP y el Microsoft Server 2003".



"Esta vulnerabilidad existe debido a la forma en la que el HSC se ocupa de la validación HCP URL. (El HCP URL es otro tipo de contenido que se carga en un navegador, parecido al HTTP.) Existen una serie de pasos que el usuario debe de dar para poner en peligro el sistema.

En primer lugar, el atacante tendría que albergar un sitio Web que contuviera una página Web utilizada para explotar esta vulnerabilidad. El atacante también tendría que utilizar técnicas de ingeniería social para persuadir al usuario que visite el sitio web y llevar a cabo una serie de acciones", según informa Symantec.

En este sentido, Symantec recomienda a "los usuarios que apliquen el parche de seguridad para eliminar la vulnerabilidad HSC cuanto antes les sea posible".

El Sasser sigue dando quebraderos de cabeza

El anuncio de este fallo llega cuando el gigante informático se las tiene que ver con las diferentes variantes del gusano Sasser, que ha causado estragos en empresas, instituciones y universidades de todo el mundo.

Las autoridades alemanas **detuvieron el pasado fin de semana a un joven de 18 años** sospechoso de haber creado algunas variantes de este gusano, que ha alcanzado a cientos de miles de usuarios.

WWW / JUEGOS

JUEGOS, JUEGOS, JUEGOS

GTR



GTR es el juego oficial de la FIA GT con un objetivo claro: obtener el mayor grado de realismo posible. Y parece que lo han conseguido.

Desarrollado por el equipo de desarrollo de SIMBIN (encargados de realizar los mods GTR para los F1 de EA), el juego nos sumerge por completo en el mundo de la FIA GT que tantos adeptos tiene. ¿Cómo lo hace? Carreras con 56 coches simultáneos en pantalla, recreación verídica de los circuitos, un modelo de física realista, competiciones online con premios... ¿Te parece poco?



Hitman: Contracts

Tras convertirse en todo un juego de culto, la saga Hitman vuelve en una tercera edición con más fuerza que nunca.



Hitman: Contracts explora la oscura psicología del asesinato como forma de vida y promete ser el episodio más inquietante de la serie. El juego ofrece toda la carga de acción de la saga y misiones plenas de momentos de suspense con una mayor variedad de formas de conseguir el asesinato perfecto. Un incrementado arsenal de armas de fuego, armas de combate cuerpo a cuerpo y nuevos movimientos de derribo de adversarios estarán a

disposición del jugador permitiéndole la realización de un amplio espectro de "golpes".

Deberás asumir el papel del Agente 47, el más ingobernable y eficiente asesino de la historia. El juego comienza en París en un momento en el que el Agente 47 se encuentra herido y atrapado en una peligrosa situación, incluso para alguien como él. "Hitman: Contracts" explora la oscura psicología del asesinato como forma de vida y promete ser el episodio más inquietante de la serie.



Pasatiempos

Los diez errores



Salto del caballo

Corre el año 711 cuando el Conde Don Julián presta cuatro hermosas naves para trasladar al ejército de Tariq Ibn Ziyad desde África a la península, extendiéndose por la zona Bética.

Bancho, sobrino del rey visigodo Don Rodrigo intenta frenar el avance musulmán de forma infructuosa, por lo que Don Rodrigo, que guerreaba contra los vascones en el norte, se ve obligado a realizar una marcha rápida hacia el sur, reclutando a su paso, todos los efectivos disponibles.

El encuentro entre los dos ejércitos se realiza entre el 19 y el 26 de julio del 711 en Wadi Lakkah, tierras de la actual Cádiz e hipotéticamente en las riberas del río Guadalete.

El combate, dirigido por Don Rodrigo desde el centro, parece inclinarse hacia el lado visigodo, pero sus flancos al mando de Oppas y Sisberto, traicionan al monarca, retirándose del combate.

La clara superioridad otorgada al ejército de Tariq Ibn Ziyad es aprovechada y derrotado completamente el ejército visigodo comenzarán ocho siglos de dominio musulmán en la península.

Partiendo de la casilla sombreada y con los movimientos del caballo en el ajedrez, podrás encontrar una frase relativa al desenlace de la batalla de Guadalete y al finalizar, con las letras restantes unidas y siguiendo el orden horizontal conocerás el personaje al que se le atribuye la mencionada cita.

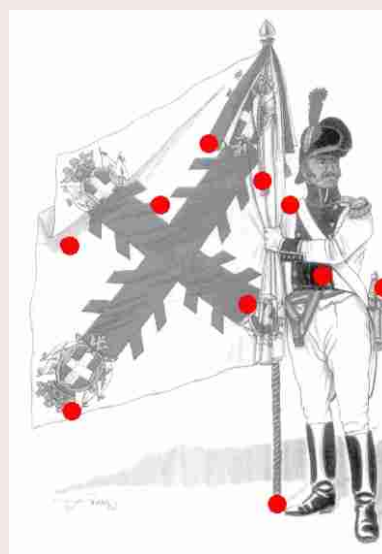
E	B	D	O	D	U	O	A
N	E	H	A	R	R	I	E
A	D	E	R	H	D	Q	N
R	O	P	D	R	D	O	D
A	S	P	A	A	A	I	R
E	A	M	N	E	R	T	I
H	L	E	L	I	D	M	E
D	R	O	O	I	G	O	I

Capitán D. Juan V. Medrano Fernández
Cía de Vehículos(Unidad de Autos

Pasatiempos

SOLUCIONES

SOLUCION LOS DIEZ ERRORES



SOLUCION SALTO DEL CABALLO

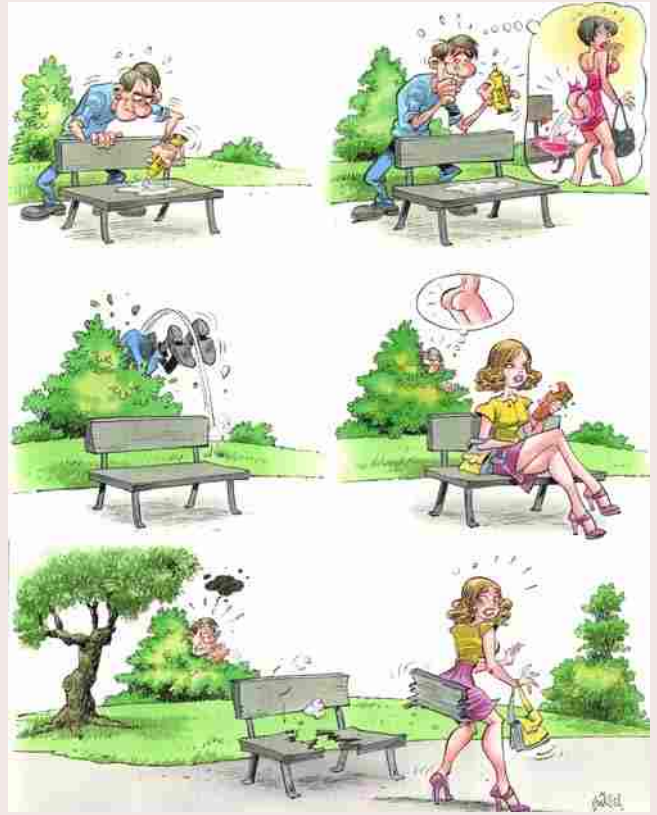
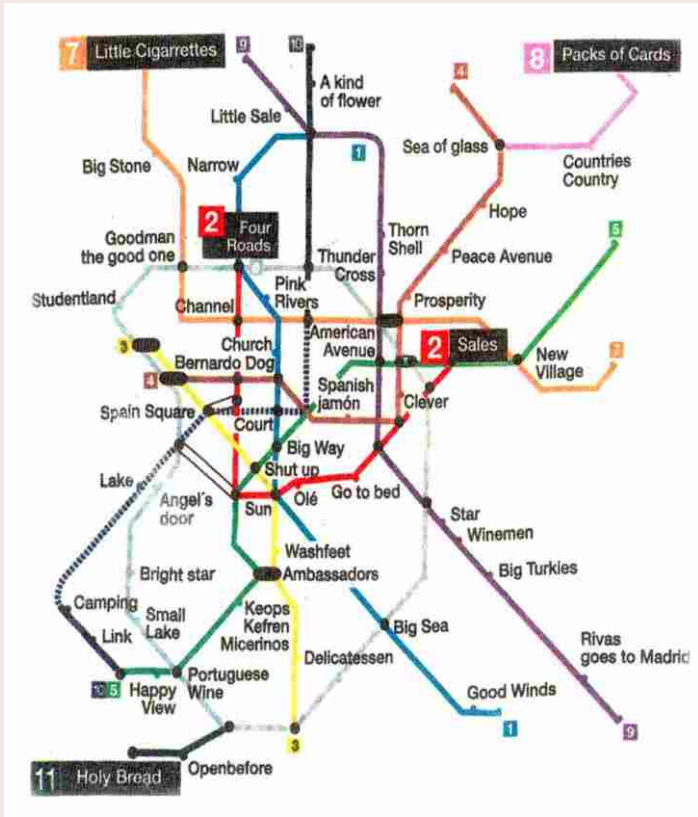
E	B	D	O	D	U	O	A	22	25	D	O	42	7	54	5
N	E	H	A	R	R	I	E	N	40	23	20	R	4	43	8
A	D	E	R	H	D	Q	N	24	21	26	41	2	9	6	53
R	O	P	D	R	D	O	D	27	O	39	46	19	D	3	44
A	S	P	A	A	A	I	R	38	15	28	1	10	45	52	R
E	A	M	N	E	R	T	I	29	12	31	18	47	50	33	I
H	L	E	L	I	D	M	E	16	37	14	11	32	35	48	51
D	R	O	O	I	G	O	I	13	30	17	36	49	G	O	34

Frase.- Ahora queda la deshonra de haber permitido la pérdida de mi reino

Autor.- Don Rodrigo

HUMOR

Plano de metro para angloparlantes



HUMOR

